



# CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO  
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

SUB-SECRETARIO  
PROFESOR CARLOS LOBATO

DIRECTORA DE LA REVISTA  
CLAUDIA LARS

Nº 27

ENERO - FEBRERO - MARZO

1963

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
Pasaje Contreras Nº 145.  
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la  
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
1 9 6 3

# INDICE

	PAGINA
Problemas del mundo actual ..... Julio Fausto Fernández.	11
Dos fundadores de la Civilización Maya y el Código de Hunahpú ..... Virgilio Rodríguez Beteta.	21
Robert Frost (nota de la Revista) ..... José Coronel Urtecho.	30
Poemas de Robert Frost: Fuego y hielo; Abetos ..... José Sanz y Díaz.	33
Obito de Ramón ..... María Ramos.	36
Portinari, el pintor y el hombre ..... Luis Gallegos Valdés.	39
Alfredo Huertas García ..... César Vallejo.	43
Letras de América ..... César Vallejo.	48
Los artistas ante la política ..... César Vallejo.	54

	PAGINA
Códice (Poema) .....	57
Carlo Antonio Castro.	
Doña Beatriz la Sin Ventura (Poema) .....	62
Ernesto Cardenal.	
Espejos paralelos (Cuento) .....	68
Hugo Lindo.	
Eso (Cuento) .....	77
Salarrué.	
Toponimia vernácula del Departamento de Usulután .....	81
Jorge Lardé y Larín.	
Breve semblanza de Antonio Machado .....	88
Roberto Armijo.	
Gozo del paisaje .....	92
Werner Ovalle López.	
El Circo .....	95
Alvaro Menén Desleal.	
El Positivismo y la Reforma en Guatemala .....	101
Ernesto Chinchilla Aguilar.	
Primer Seminario Nacional de Educación Normal .....	110
Francisco Espinosa.	
José Matías Delgado y el Movimiento Insurgente de 1811 .....	116
Rodolfo Barón Castro.	
Vida Cultural .....	130
Tinta Fresca .....	136

# Colaboran en este Número

**JULIO FAUSTO FERNANDEZ.**—Ensayista y periodista salvadoreño. Licenciado en Derecho y doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Nació en la ciudad de Berlín, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1913. Estudió en San Salvador, México y España. Ha desempeñado altos cargos en el Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General de El Salvador en Uruguay, Cónsul General en Brasil, Consejero de la Embajada de El Salvador en Chile, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Además, fue Subsecretario del Ministerio de Justicia, de 1957 a 1960. Actualmente es Jefe del Departamento Jurídico del Ministerio de Educación. Las obras que ha publicado son las siguientes: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío* (apuntes para una discusión); *Los valores y el derecho* (este libro obtuvo Primer Premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en 1957); *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica* (estudio a la luz de las teorías de Toynbee); *Charlas sobre el sentido de la historia*.

**VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA.**—Escritor guatemalteco. Licenciado en Derecho. Ha desempeñado importantes cargos en el gobierno de su país, especialmente en el Servicio Exterior. Escribe sobre historia, política y cultura maya-quiché. Su estilo literario —seguro y conciso— así como la responsable manera con que estudia y presenta los temas que escoge para sus libros, lo han colocado entre los mejores escritores de Guatemala. Las obras que ha publicado son las siguientes: *Evolución de las ideas coloniales*; *Problemas geográficos de la Unión Centroamericana*; *Estudio sobre Diego Portales*; *Los dos brujitos mayas*, premiado en

el 2º Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1956; *El libro de Guatemala grande: Petén-Belice; Trascendencia nacional e internacional de la guerra de los centroamericanos contra William Walker y sus filibusteros; La política inglesa en Centro América durante el siglo XIX*, y otras.

**JOSE SANZ Y DIAZ.**—Escritor español. Nació en 1907 en Paralejos de las Truchas, villa histórica del antiguo señorío de Molina, hoy partido judicial de la Provincia de Guadalajara, España. Estudió en Zaragoza y Madrid. Se dedicó al periodismo. Después de conocer a fondo la lengua y la literatura francesas, habiéndolas estudiado en la Universidad de Tolosa y la Sorbona, de París, fue corresponsal de la Agencia “Prensa Asociada” en Francia, redactor del “Consortium Internacional de la Prensa” en París. Ha colaborado en numerosos periódicos de España y América. Ha viajado por Alemania, Bélgica, Francia, Suiza y Portugal. Sus obras publicadas, que abarcan diversos temas, son numerosas.

**MARIA RAMOS.**—Periodista brasileña. Vive en Río de Janeiro y forma parte del cuerpo de redacción del diario “O Globo”. Su pluma se considera de primera categoría. La Revista “Cultura” en el presente número, honra sus páginas con el vibrante artículo de María Ramos, titulado *Portinari, el pintor y el hombre*.

**LUIS GALLEGOS VALDES.**—Prosista salvadoreño. Nació en San Salvador en 1917. Vivió, cuando era niño, en Francia. Se dedica especialmente a la crítica literaria. Fue durante varios años Director de Bellas Artes y es, actualmente, catedrático de literatura francesa, española y centroamericana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Su libro *Tiro al blanco*, reúne juicios sobre la obra de diferentes escritores; *Plaza mayor* es fino relato de tiempos pasados; *Panorama de la literatura salvadoreña* puede considerarse como importante obra informativa.

**CARLO ANTONIO CASTRO.**—Nació en Santa Ana, El Salvador, en 1926. Bachiller en Ciencias Biológicas (México); antropólogo y lingüista (Escuela Nacional de Antropología e Historia de México); investigador del Instituto Nacional Indigenista de la misma República, entre grupos indígenas de varias zonas; instructor en lengua tzeltal, de los promotores culturales de Chiapas; profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Veracruz; director de la Escuela de Antropología de la U. V.; catedrático de “Social Anthropology” en la “School of Foreign Students” de la U. V. Obras publicadas: *Antropología: Tlacuatzintepec y Mayultianguis, pueblos serranos chinantecos* (con R. J. Weitlander); *Che Ndu, ejidatario chinanteco; Cuentos populares tzeltales; Literatura oral de los tzeltales; Semántica del Tlacuache*. Lingüística: *Testimonio pame meridional para la etimología de “México”; Hablemos en tzeltal* (guía de conversación para médicos); *La castellanización oral de los tzotziles* (con M. Swadesh); *El tzeltal hablado* (con Norman Mc Quown); *La pluralización en pame meridional*; *Literatura: Cuentos mazatecos; Intima fauna*, poemas; *Los hombres verdaderos*, novela; *Jaguars*, poema en inglés sobre el indio americano.

**ERNESTO CARDENAL.**—Nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Columbia, Nueva York, EE. UU. de A. Ha traducido al español poesía inglesa y norteamericana. Obras publicadas: *La ciudad*

*deshabitada; Introducción a la nueva poesía nicaragüense; Hora 0*, y numerosos ensayos sobre temas literarios, en periódicos y revistas del Continente. Entró en el monasterio trapense de Gethsemaní, en Kentucky, pero por motivos de salud se vio obligado a trasladarse al monasterio de Santa María de la Resurrección, en Cuernavaca, México. Actualmente se prepara para la misión que ha escogido, en el seminario "Cristo Sacerdote" de la Ceja, Antioquia, Colombia, América del Sur.

**HUGO LINDO.**—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en el Departamento de La Unión, El Salvador, en 1917. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Clavelia*, romances; *Poema eucarístico y otros*; *Guaro y Champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*; *Antología del cuento moderno centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia Poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Justicia*, *Señor Gobernador*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas en la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, y *Navegante Río*, poemas, 1er. Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quetzaltenango, Guatemala, 1962.

**SALARRUE.**—Salvador Salazar Arrué. Nació en Sonsonate, El Salvador, en 1899. De extraordinario temperamento artístico, se ha distinguido como cuentista, novelista y pintor. En cada una de sus obras pone de manifiesto su extraordinaria originalidad. El libro *Cuentos de Barro* le dio fama en América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C., EE. UU. de A. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos; *Cuentos de Barro*; *Eso y más*; *Remotando el Uluán*; *La espada y otras narraciones*; *Cuentos de cipotes*. Por varios años Salarrué desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington. Actualmente es Director General de Bellas Artes, en San Salvador.

**JORGE LARDE Y LARIN.**—Nació en Santa Ana, El Salvador, en 1920. Estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Se ha distinguido como historiador y periodista. Conoce algunas lenguas indígenas de los pueblos que habitaron este país antes de la conquista española. Obras publicadas: *Arce en el proceso de la Independencia*; *Génesis del volcán de Izalco*; *Orígenes de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate*; *Orígenes del convento de Santo Domingo de San Salvador*; *Recopilación de leyes relativas a la historia de los Municipios de El Salvador*; *Guía histórica de El Salvador*; *Monografía histórica del Departamento de Santa Ana*; *José Simeón Cañas, viroleño ilustre*; *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*.

**ROBERTO ARMIJO.**—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango en 1935. Pertenece a la "Generación Comprometida". Ha triunfado en varios certámenes literarios nacionales. Publicó: *La noche ciega al corazón que canta*. Con sus *Poemas para cantar la primavera* obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales Agostinos de San Salvador, en 1959. Con su libro *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, alcanzó 2º Premio en el Certamen Literario promovido por la Comisión de Cultura del Comité Pro-Centenario de la misma ciudad, en 1962.

**WERNER OVALLE LOPEZ.**—Poeta, prosista y médico guatemalteco, dedicado fervorosamente a las letras. Sin descuidar las condiciones lamentables de la gente necesitada, tiene tiempo para celebrar la belleza de la vida y para sostener la esperanza de un futuro más digno. Ha publicado *Canto Vivo*, *Padre nuestro maíz* y otros poemarios, “que muestran una fina sensibilidad poética”, como dice refiriéndose a los mismos Otto Raúl González, en su *Panomara de la Literatura Guatemalteca*.

**ALVARO MENEN DESLEAL.**—Poeta, cuentista, escritor de obras de teatro y periodista salvadoreño. Nació en 1931. Su verdadero apellido es Menéndez Leal. Espíritu independiente, se abre camino en el campo literario con pasos seguros. No pertenece a grupos que se califican a sí mismos con nombre especial. Ha obtenido varios triunfos en Concursos Literarios, siendo el más notable el que alcanzó en el VIII Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, en 1962. Por su libro titulado *Cuentos breves y maravillosos* mereció 2º Premio. En el X Certamen Cultural Universitario, ganó tres premios en tres ramas de la literatura: poesía, cuento y ensayo.

**FRANCISCO ESPINOSA.**—Maestro y escritor salvadoreño. Nació en Tonacatepeque en 1898. Catedrático de Castellano y Literatura, Director del Liceo Cultura, desde 1941. Obras publicadas: *Panorama de la escuela salvadoreña*; *Literatura Universal y Etimologías*; *Folklore salvadoreño*; *Símbolos patrios*, y otras de temas educativos o de asuntos relacionados con el folklore del país.

# Problemas del Mundo Actual

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

Puestos en la necesidad de tener que enumerar los hechos sociales más signi-

ficativos de la historia contemporánea, nos perderíamos irremediablemente en un laberinto sin salida si pretendiésemos señalar todos los acontecimientos —cada uno de ellos significativo en determinado orden de ideas— que hoy ocurren a diario en el escenario mundial. Afortunadamente, tenemos el recurso de agrupar tales hechos en un pequeño número de constelaciones de fenómenos que los comprendan a todos. Desde este punto de vista, no es aventurado señalar como más significativos, los siguientes grupos:

1º) La reciente unificación de la humanidad, operada gracias a la difusión mundial de la Civilización Occidental o Europea, fenómeno al que Leclercq llama “planetización del mundo” y Toynbee denomina “proceso de occidentalización.”

2º) El hecho o conjunto de hechos magistralmente estudiado por don José Ortega y Gasset bajo el título de *La Rebelión de las masas*.

3º) La existencia de dos bloques políticos, poseedores de las máximas concentraciones de fuerza militar y poder productivo que conoce la historia.

4º) Finalmente, el asombroso avance técnico ocurrido en las últimas décadas y el estancamiento moral del hombre.

La circunstancia de que las actividades del conjunto del género humano formen un todo es, sin duda, el elemento más importante de la historia contemporánea y no tiene precedentes: es un hecho absolutamente nuevo. En 1958 decía Pío XII a los jóvenes italianos: "Por vez primera los hombres se dan cuenta, no sólo de su interdependencia creciente, sino también de su maravillosa unidad."

El poeta Paul Valéry, con todo y haber poseído una de las inteligencias más finas de Francia, confiesa que tardó en percatarse de que, durante el transcurso de su vida, se había operado la unidad del género humano; pero cuando se dio cuenta del hecho maravilloso, pocos como él supieron prever las consecuencias del mismo. "En nuestros días —escribe— toda la tierra habitable ha sido reconocida, inventariada, compartida por las naciones. La era de los terrenos baldíos, de los territorios libres, de los lugares que no pertenecen a nadie, o sea la era de la libre expansión, ha terminado. Ya no queda pedregal que no ostente una bandera; no hay vacíos en los mapas; no hay tribu cuyos asuntos no engendren algún legajo y no dependan, por los maleficios de la escritura, de diversos humanistas lejanos que trabajan en sus oficinas. *Comienza el tiempo del mundo finito*. Prosiguen el censo general de los recursos, la estadística de la mano de obra, el desarrollo de los órganos de relación. ¿Hay, acaso, algo más notable y más importante que este inventario, esta distribución y este encadenamiento de las partes del globo? Sus efectos son ya inmensos. La consecuencia sen-

sible ya de este gran hecho es una solidaridad enteramente nueva, excesiva e instantánea entre las regiones y los acontecimientos. En adelante debemos referir todos los fenómenos políticos a esta condición universal reciente; cada uno de ellos representa una obediencia o una resistencia a los efectos de este deslinde definitivo y de esa dependencia cada vez más estrecha de las acciones humanas. Las costumbres, las ambiciones, las afecciones contraídas en el curso de la historia anterior no dejan de existir, pero transportadas insensiblemente a un medio de estructura muy distinta pierden en él su sentido y se convierten en causas de esfuerzos infructuosos y de errores." ¡Cuántos políticos en nuestros días siguen sin enterarse de estas últimas advertencias del poeta!

La consecuencia inmediata de ese hecho grandioso es la total interdependencia entre las diferentes regiones del mundo. Los especialistas afirman que "Alemania Occidental no puede vivir sin la Alemania Oriental, pero tampoco se puede industrializar la vida de Europa Occidental sin tener en cuenta la agricultura de la Oriental; Asia tampoco puede elevar su nivel de vida sin la ayuda técnica de Occidente, ni América del Norte puede subsistir sin los productos de la América del Sur, ni ninguna parte del mundo civilizado puede mantener su modo de vida sin acceso a la inmensa producción industrial de los Estados Unidos."

Es evidente que todo problema humano de alguna importancia, cualquiera que sea su índole (ya se trate de la revolución, del petróleo o del hambre), presenta dimensiones supranacionales, lo cual ha venido a destacar un nuevo aspecto de la cuestión social: las relaciones entre países de diverso grado de desarrollo económico y social. Juan XXIII destaca con particular énfasis este nuevo aspecto, al escribir: "El problema tal vez mayor de la época moderna es el de las relaciones entre las

influir y dirigir de un modo decisivo por medio de la propaganda comercial, política o ideológica a sectores de población cada vez mayores, a los cuales impone gustos, hábitos, pensamientos y sentimientos uniformes. Es también evidente que en esa forma el hombre de la calle se ha puesto en contacto con los acontecimientos mundiales y ha pasado él mismo a ser el protagonista más visible en el escenario del mundo. *Rebelión de las masas* llamó don José Ortega y Gasset, en luminoso ensayo, a este hecho sociológico.

La homogeneidad del hombre-masa significa un grave peligro para el inestimable tesoro de la personalidad humana y su infinita variedad. "A él se debe —escribe el gran filósofo español— el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida. Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas *internacionales*. Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*, carece de un *dentro*, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones... es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico... Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo —en bien o en mal— por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás."

Para decirlo brevemente: la homogeneidad de la masa y la tiranía ideológica que ejerce sobre los individuos, utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejercite su responsabilidad y

afirme y enriquezca su persona; por añadidura, restringe el radio de la libertad en el trato de los seres humanos individuales.

Además del uso y abuso de los modernos medios de propaganda, otros factores han contribuido a crear en el mundo de hoy ese estado permanente de rebelión de las masas. Sin ánimo de enumerarlos todos, señalaré a continuación unos cuantos factores coadyuvantes:

El primero de tales factores es el tremendo aumento de población en casi todas partes del mundo, el cual adquiere expresión tangible en el crecimiento constantemente acelerado de las grandes ciudades. Ha contribuido al aumento de población no sólo el crecimiento normal de la misma sino también el triunfo de la medicina sobre muchas enfermedades, gracias al cual a principios de este siglo la longevidad humana duplicó el término medio alcanzado en siglos anteriores. El aumento de la población, a su vez, imprime caracteres de agudeza extrema, tanto en el plano mundial como en el seno de las comunidades políticas en proceso de desarrollo económico, al angustioso problema de la relación entre incrementos demográficos, desarrollo económico y disponibilidad de medios de subsistencia.

Los movimientos comunista, fascista y nacional-socialista con su demagogia desenfrenada han contribuido a la rebelión de las masas, pero la democracia también tiene responsabilidad puesto que el sufragio universal es, en parte causa concomitante y en parte efecto, de la definitiva victoria de las masas.

La situación de injusticia social creada por la expansión de la revolución industrial y el constante crecimiento del número de trabajadores asalariados, también han contribuido a la moderna rebelión de las masas. El actual Papa ha condenado esa injusticia, en los siguientes categóricos términos: "Mientras riquezas incontables se acumula-

ban en manos de unos pocos, las clases trabajadoras se encontraban en condiciones de creciente malestar. Salarios insuficientes o de hambre, agotadoras las condiciones de trabajo y sin ninguna consideración a la salud física, a las costumbres y a la fe religiosa. Inhumanas, sobre todo, las condiciones de trabajo a las que frecuentemente eran sometidos los niños y las mujeres. Siempre amenazante el espectro del desempleo. La familia, sujeta a un proceso de desintegración. Como consecuencia, profunda insatisfacción entre las clases trabajadoras, en las cuales cundía y se acumulaba el espíritu de protesta y de rebeldía.”

Entre los factores coadyuvantes a la rebelión de las masas merece lugar aparte, el factor que Toynbee denomina, *despertar campesino*. Según este autor, el campesinado es el estrato social menos favorecido con los beneficios materiales y espirituales proporcionados a otros grupos humanos por las diferentes civilizaciones, pues considera que la mayoría de los campesinos vive en condiciones de atraso espiritual y material que merecen el calificativo de *neolíticas*. “Este campesinado neolítico —escribe el gran historiador— es el último y más poderoso de los durmientes que ha despertado el Occidente y que se alza frente a él. El levantamiento de esa pasivamente industriosa masa humana ha sido cosa lenta. En su oportunidad Atenas y Florencia agitaron una vela fugaz ante los ojos soñolientos del durmiente; pero ambas veces éste se volvió sobre el costado y se hundió nuevamente en el sueño. Quedó reservado a la Inglaterra moderna urbanizar el campesinado con suficiente energía y en escala lo bastante grande como para impulsar el movimiento hacia los cuatro costados del mundo. El campesino no ha acogido demasiado buenamente este despertar. Hasta en las Américas, en México y en las repúblicas andinas, se las ingenió para mantenerse en buena medi-

da como estaba, y ha echado nuevas raíces en terreno virgen en la provincia de Quebec. Pero el proceso de ese despertar ha ido ganando ímpetu: la Revolución Francesa lo llevó al Continente; la Revolución Rusa lo ha propagado de costa a costa; y aunque aún existen cerca de mil quinientos millones de campesinos no despiertos todavía —alrededor de las tres cuartas partes de la generación humana ahora viviente— en la India, China, Indochina, Indonesia, Dar-al-Islam y la Europa Oriental, su despertar es ya sólo cuestión de tiempo, y cuando haya ocurrido, las masas campesinas comenzarán a hacerse sentir.” Lo anterior fue escrito antes de la Segunda Guerra General, hoy el despertar de las masas campesinas es un hecho visible en cada uno de los cinco continentes.

Si nos preguntásemos si hay algún posible remedio contra los males causados por la creciente masificación de la humanidad, podríamos responder con palabras de Juan XXIII: “La verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales; es decir, desarrollo económico y progreso social actuados en ámbito moral, en conformidad con la dignidad del hombre y con el inmenso valor que es la vida de cada uno de los seres humanos; y actuados en una colaboración de escala mundial que permita y fomente una circulación ordenada y fecunda de útiles conocimientos, de capitales y de hombres.”

\* \* \*

Desde el siglo XVI hasta 1917, la escena mundial estuvo dominada por el juego de fuerzas desarrollado por ocho o diez potencias europeas; a saber, Portugal, España, Suecia, los Países Bajos, Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania e Italia, las cuales buscaban mantener lo que llamaban *equilibrio de poderes*. Esta fue la época de la

formación de los grandes Estados nacionales y de la doctrina de la soberanía absoluta de los mismos.

Después de la Primera Guerra General (1914-1918), el centro político de gravedad se desplaza de Europa a Norte América, con lo que sobreviene un súbito eclipse del predominio europeo en el campo político, económico y militar. Este cambio en la geografía política va acompañado de un movimiento general de revancha contra la expansión mundial de la civilización Occidental. "Desde entonces, el área de la dominación occidental, ha disminuido con tal rapidez y a tal extremo, que apenas ha tenido tiempo el Occidente de darse cuenta de ello".

A los hechos anteriores, de suyo significativos, se ha venido a sumar después de la Segunda Guerra General (1939-1945), un cambio más importante, si cabe, que los dos anteriores, cual es el de la división del mundo en dos grandes bloques de fuerza militar y económica sin precedente, dirigidos el uno por la Unión Soviética y el otro por los Estados Unidos de América.

En las nuevas condiciones internacionales creadas por la existencia de estos dos poderosos bloques, los Estados Europeos, con excepción de Rusia, resultan demasiado pequeños para representar su tradicional papel de grandes potencias y para mantener aisladamente su independencia política y económica ante los dos gigantescos poderes que luchan en la actualidad por obtener la supremacía mundial.

Algunos años antes de la 2ª Guerra General, Stalin, el entonces todopoderoso amo de Rusia, hizo el siguiente vaticinio: "En el transcurso de la evolución de la revolución internacional se formarán dos centros de gravedad en el mundo: un centro socialista, que atraerá a todos los países que se orientan hacia el socialismo, y un centro capitalista, al que se agruparán todos los países que tiendan al capitalismo. El pugilato entre ambos centros por el

mando en el gobierno mundial decidirá sobre la suerte de capitalismo y comunismo en todo el mundo. El descalabro final del capitalismo mundial significará la victoria del socialismo en el área del gobierno mundial."

Este pensamiento del difunto Zar Rojo de Todas las Rusias contiene dos propósitos y dos profecías. El propósito de Stalin de fomentar la revolución internacional y el propósito de Rusia de conquistar al gobierno mundial. La profecía de que se formarían dos bloques, capitalista el uno y socialista el otro, junto con el vaticinio del descalabro final del capitalismo y el consiguiente triunfo de Rusia.

Es necesario reconocer que la primera de esas profecías se ha cumplido ya al pie de la letra; cabe, entonces, preguntar: ¿se cumplirá en igual forma el segundo vaticinio de la pitonisa marxista? Nadie, por grande que sea su confianza en el poder adivinatorio del Kremlin, puede estar seguro de ello, pues la historia nos enseña que, por lo menos una vez, los Estados Unidos tuvieron en sus manos el poder de destruir totalmente a su adversario y, por razones humanitarias que pudieron más que el propio interés, deliberadamente dejaron pasar aquel verdadero *momento estelar* de la humanidad. Ello ocurrió durante el breve período en que los Estados Unidos poseyeron el monopolio de la bomba atómica. De las declaraciones de Stalin se deduce que los rusos no obrarían con igual altruismo que los norteamericanos si la historia les deparase una ocasión de aniquilar de una vez a su adversario.

Una miope visión de los acontecimientos no ve en la formación de esos dos gigantescos bloques políticos otra cosa que la pugna de dos Estados de dimensiones continentales que se disputan la jefatura del mundo. Empero, debajo de la corteza se encuentra el verdadero núcleo de la cuestión, visible para quienes no tienen telarañas voluntarias o involuntarias en los ojos: en

esa pugna están comprometidos dos regímenes económicos, dos concepciones políticas y, lo que es más importante, dos modos de vida y dos concepciones generales del universo y de historia, diametralmente opuestas entre sí.

En el futuro inmediato, la paz del mundo y la libertad de la parte del globo que no ha sido sometida al comunismo, depende de que exista un equilibrio entre ambos bloques colosales y de que cada uno de ellos tenga voluntad de vivir y de dejar vivir.

• • •

“La humanidad —afirma Toynbee— ha sido dueña de su contorno físico, en la medida suficiente para fines prácticos, desde la mitad de la edad paleolítica.” Sin el dominio por lo menos parcial del medio geográfico, cualquier clase de civilización hubiese sido imposible. En aquella lejana época el uso del fuego para fines domésticos, la fabricación de los primeros instrumentos de trabajo, de transporte y de defensa, el sensacional descubrimiento de la alfarería, y la domesticación de los primeros animales contenían ya virtualmente todos los descubrimientos prácticos que vinieron después, hasta culminar en la prodigiosa técnica de la era atómica.

A los anónimos benefactores paleolíticos siguieron multitud de hombres de todas las razas que hicieron nuevas y constantes aplicaciones prácticas de los conocimientos empíricos. Caldeos, minoicos, chinos, egipcios, hindúes y otros pueblos aprendieron a cultivar la tierra por medio del arado, a usar la vela para la navegación y la rueda para el transporte terrestre, a construir ingeniosas armas, a diseñar las primeras máquinas, a computar el tiempo, a auscultar el cielo, a curar enfermedades, a medir superficies y construir palacios, carreteras y sistemas de riego. Las primeras civilizaciones hicieron su aparición.

Más tarde, entre los siglos VII y V antes de la era cristiana, un hecho prodigioso tuvo lugar en las ciudades griegas de las costas de Asia Menor y del Sur de Italia: la escuela de Mileto que fundara Tales y la que más tarde creara Pitágoras en Crotona, emprendieron la tarea de sistematizar y depurar los conocimientos que hasta entonces había acumulado la humanidad, para ello observaron, midieron, clasificaron y trataron, por vez primera, de explicar racionalmente los fenómenos naturales. Fue aquél un gran momento de la historia del hombre sobre la tierra: había nacido la actitud científica.

Después, entre los siglos que van del XIV al XVIII de nuestra era, Alberto Magno, los Bacon, Leonardo, Galileo, Kepler, Copérnico, Descartes, Miguel Servet, Newton y tantísimos otros, crearon la ciencia y la técnica modernas que tantos prodigios realizaron en el siglo XIX y en la primera mitad del XX.

Finalmente, el día 15 de julio de 1945, la primera explosión atómica provocada por el hombre iluminó el desierto de Nuevo México con luz más brillante que la del sol: una nueva era científica y técnica había comenzado; el hombre era dueño de una inagotable fuente de energía cuyas aplicaciones no podemos ni siquiera imaginar, pero que sabemos capaz de aliviar el sufrimiento físico y el trabajo del hombre, lo mismo que de destruir toda vida sobre la tierra. El aprendiz de brujo conoce ya la manera de conjurar los poderes infernales, ¿será capaz de detener sus efectos en el momento oportuno? Esta es la tremenda incógnita de nuestro tiempo.

La ciencia, la flor más delicada de la inteligencia del hombre, crece hoy al borde del aniquilamiento de toda civilización. El peligro no viene sólo de parte de la Física sino también de otras ramas del saber, las cuales han conseguido modificar artificialmente las características morales e intelectuales de

los individuos y de las razas y han logrado en los seres vivos cambiar a voluntad el sexo y su determinación.

Juan XXIII, viendo de preferencia el lado positivo del campo científico-técnico-económico de nuestros tiempos, lo describe en la siguiente forma: "el descubrimiento de la energía nuclear, sus primeras aplicaciones a destinos bélicos, sus sucesivas y crecientes aplicaciones a usos civiles; las ilimitadas posibilidades descubiertas por la química en las producciones sintéticas; la extensión de la automatización y automación en los sectores industriales y de los servicios; la modernización de la agricultura; la casi desaparición de las distancias en las comunicaciones, sobre todo, por efecto de la radio y de la televisión; la rapidez incrementada de los transportes; la conquista iniciada de los espacios interplanetarios." Tales son algunas de las realizaciones de la ciencia y de la técnica contemporáneas; sus posibilidades son infinitas.

Toynbee, en cambio, ve el reverso del cuadro, cuando escribe: "Nuestra técnica occidental ha unificado el mundo entero, utilizada esta expresión en el sentido literal de toda la superficie habitable y transitable del globo; y ha provocado la agravación de dos enfermedades congénitas de la civilización, la institución de la guerra y la institución de las clases, convirtiéndolas en enfermedades totalmente fatales."

La lucha de clases y la guerra internacional —que en las condiciones del mundo dividido en dos bloques poderosos, es también una guerra civil—, han llegado a constituir, por obra del progreso técnico y científico, los peligros más inminentes que amenazan hoy a la humanidad. Las clases pueden ahora desintegrar irrevocablemente la sociedad, y la guerra aniquilar toda la raza humana.

Es un hecho evidente que desde el fin de la Segunda Guerra General el terror pesa en el mundo como consecuencia de la invención de las armas

nucleares: un paso en falso y las bombas de hidrógeno o de uranio pueden destruir al género humano o, cuando menos, trastornar en grado imprevisible el equilibrio de los seres vivos y de los fenómenos físicos, químicos, biológicos y meteorológicos en todo el planeta. "El autoaniquilamiento de nuestra civilización por su mismo progreso científico, no es sólo una posibilidad académica. Es una realidad destinada a acompañarnos diariamente desde ahora". Para decirlo con palabras del sabio Einstein: la aniquilación de la vida en la tierra ha entrado a formar parte de las posibilidades técnicas. De allí el terror que reina en el mundo y no hay que olvidar que de todos los sentimientos humanos, el miedo es el más envilecedor.

Nótese que no es necesario que la guerra estalle para que haga sentir sus efectos desastrosos: la simple preparación bélica devora tales sumas y tal cantidad de energía colectiva que no hay economía, por sólida que sea, capaz de sostenerla indefinidamente. "Estamos —afirma Toynbee—, frente a un desafío que nuestros predecesores nunca debieron afrontar; debemos abolir la guerra y las clases —y abolirlas ahora mismo— so pena, si vacilamos o fracasamos, de verlas ganar una victoria sobre el hombre que, esta vez, sería concluyente y definitiva".

Lo más triste del caso es que el progreso técnico, contrariamente a lo que soñaron los hombres del siglo XIX, no ha dado, ni puede dar a la humanidad la anhelada felicidad. Hay un eco del *Eclesiastés* en las siguientes reflexiones del publicista de Beus: "La emancipación del dominio de poderes extraños originó al principio una prolífica creatividad artística y espiritual, dominada por el sentimiento, que después fue gradualmente reemplazada por un desarrollo todavía más poderoso del espíritu con sus productos de conocimiento y razón, ciencia y técnica, para darse cuenta al final que todo

esto en sí mismo no acarrea la felicidad: que el cerebro carece de utilidad sin el carácter: que las asombrosas proezas del conocimiento humano no han producido la esperada utopía. Por el contrario, ocasionaron más grandes conflictos, más grandes problemas, mayores molestias.

Es lo cierto que, por debajo de la variedad de culturas y de civilizaciones, hay uniformidad esencial en la naturaleza espiritual del hombre, y que todos los artefactos que sirven para utilizar las fuerzas físicas de la naturaleza inanimada, han dejado a la naturaleza espiritual humana sin cambio alguno fundamental.

Goethe sabía muy bien lo que decía cuando puso en boca de Mefistófeles las siguientes cáusticas palabras: "El pequeño dios de la tierra sigue siendo de igual calaña y tan extravagante como el primer día."

Por eso, al final de su estudio titulado, *La civilización puesta a prueba*, escribe Toynbee: "El hombre ha triunfado deslumbrantemente en el campo del intelecto y del *cómo hacerlo* y ha fracasado tristemente en las cosas del espíritu; la gran tragedia de la vida humana en la tierra ha sido que esta impresionante desigualdad de las conquistas del hombre en las esferas no-humana y en la espiritual se haya dado, hasta ahora al menos, en ese orden; ya que la vertiente espiritual de la vida humana es de importancia vastamente mayor para su bienestar (incluso para su bienestar material, en última instancia) que su dominio sobre la naturaleza no-humana." Nunca, como en nuestro tiempo, fue tan evidente la verdad de aquellas palabras del Evangelio: *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma?*

• • •

Toynbee ha demostrado plenamente que el colapso de las civilizaciones se debe al fracaso de las minorías dirigentes, por pérdida de su poder creador,

en responder a un reto o incitación determinado, vale decir, a un conflicto que repercute hondamente en el propio seno de la sociedad de que se trate.

Si esto es verdad, jamás civilización alguna se vio amenazada simultáneamente por tantos conflictos graves, como la nuestra. De la rápida ojeada que acabamos de echar sobre los principales acontecimientos contemporáneos, se deduce con claridad que nuestra civilización se enfrenta hoy con un cierto número de retos decisivos, cada uno de los cuales, de no ser respondido victoriosamente, es por sí solo capaz de aniquilarla. En otros términos: los gigantescos conflictos militares, económicos, políticos, ideológicos, raciales y de clases que está presenciando el siglo XX, evidencian que la humanidad se encuentra al borde de una gran catástrofe.

No se puede, sin embargo, predecir a ciencia cierta un desenlace fatal, puesto que no hay razón valedera alguna para que a una sucesión de retos o incitaciones estimulantes no siga una sucesión de respuestas victoriosas correspondientes. El dilema histórico que tiene ante sí la actual generación humana es, por tanto, el que sigue: bien, se muestra incapaz de responder con éxito a las poderosas incitaciones de magnitud mundial a que, quiera o no, se ve obligada a enfrentarse y, en tal caso, se extinguirá toda civilización sobre la tierra; o bien, llena de espíritu creador, se muestra capaz de subyugar a las formidables fuerzas sociales de la destrucción y, en esta eventualidad, abrirá rutas insospechadas al progreso espiritual del hombre.

Con todo, una condición precisa es indispensable: el éxito de la respuesta no dependerá ni de la superioridad en la producción, ni de una victoria militar, ni de conquista técnica alguna, sino, en última instancia, de la capacidad espiritual, de la fuerza creadora interna de la Civilización de Occidente; esto es, del dominio que ad-

quiera sobre las oscuras fuerzas instintivas y subconscientes de la naturaleza humana y de su capacidad para garantizar a todo hombre, sin excepción alguna, el pacífico disfrute de valores

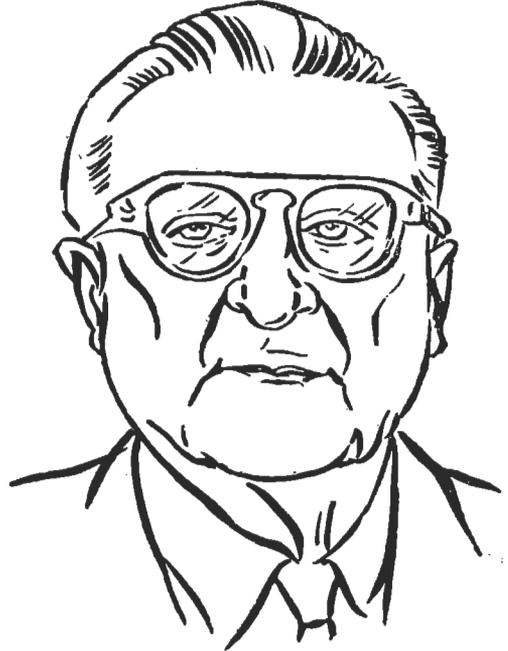
morales, políticos y económicos dignos del ser humano y, en primerísimo lugar, los de libertad de conciencia, amor fraternal, dignidad de la persona y paridad esencial de todos los hijos de Dios.

*Julio J. Fernández*

# Los Fundadores de la Civilización Maya y el Código de Hunahpú

Por Virgilio RODRIGUEZ BETETA

*Con el presente artículo de nuestro colaborador, Dr. Virgilio Rodríguez Beteta, sobre el Código que contiene la filosofía y principios éticos de Hunahpú, la figura culminante de la biblia maya-quiché llamada Popol Vuh, y fundador, según Rodríguez Beteta, de la Civilización Maya, ofrecemos a nuestros lectores las primicias del nuevo libro de este escritor, que verá luz pública en los próximos meses bajo el título de "La Patria Maya: de Istmo a Istmo". Según el autor, debe asignársele históricamente el nombre de la patria maya a toda la región centroamericana comprendida entre el Istmo de Tehuantepec y el de Panamá inclusive, ya que la civilización maya comprendió propiamente no sólo la actual república de Guatemala sino buena parte de la de Honduras y El Salvador así como gran parte de los actuales estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán. Pero debe tenerse también como formando parte de la primitiva evolución de ella la región Olomeca del Istmo de Tehuantepec, así como derivación de ella las regiones ocupadas por los chortegas de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y*



VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA

*Panamá. En otros términos, la América Central geográfica responde a una sola patria cultural prehistórica; y como si hubieran tenido una genial intuición de ello los miembros del Consejo de Indias que establecieron la Audiencia de los Confines en los albores mismos de la colonización (1542-43) le dieron por jurisdicción desde el Istmo de Tehuantepec al de Panamá.*

*En su nuevo libro el autor presenta las pruebas documentales de su hipótesis y entre ellas la de que Hunahpú, el personaje principal de aquella biblia maya-quiché (vertida hoy día a todas las lenguas vivas de Europa y aun recientemente a la japonesa), fue no sólo el perfeccionador del cultivo del maíz entre las tribus mayas de la altiplanicie sino que descendió a las tierras bajas del Petén, conquistando a las tribus bárbaras ITZAES, que no conocían ese cultivo, duplicando o triplicando las cosechas y fundando de esa suerte la civilización maya, que fue desarrollándose durante uno o dos milenios a través de las inmensas regiones fecundadas por el gran río Usumacinta y sus innumerables afluentes. Tal el origen de esa asombrosa Civilización pacifista, agrícola y teocrática. Y uno de los principales argumentos usado por el autor es el de la estrecha similitud entre la filosofía religiosa y la ética de los antiguos mayas con la de los pueblos kekchis (rama del frondoso árbol maya-quiché, que habitaban y habitan aún la región de la altiplanicie guatemalteca llamada Alta Verapaz), ética de que es máximo exponente el Código de Hunahpú que ofrecemos a nuestros lectores en el presente artículo.*

El Código de Hunahpú contiene todas las claves de la civilización maya mientras ésta se conservó pura, es decir ajena a las ulteriores influencias extranjeras (toltecas y chichimecas) que la invadieron en Yucatán, en los últimos siglos del primer milenio de la era cristiana. Por eso el Código de Hunahpú, que hay que extraer y tamizar a través de las fabulosas hazañas y las historias tan profundas como amenas y hasta divertidas de Hunahpú y su hermano mellizo Ixbalamqué, ocupan la mitad aproximadamente de todo el POPOL VUH, el célebre libro semi mitológico y bíblico del pueblo QUICHE, directamente desprendido del gran tronco de la civilización maya.

El redactor o redactores (pues pudieron muy bien ser varios) del POPOL VUH en lengua QUICHE pero ya con caracteres castellanos, a raíz de la conquista española, tuvieron el insigne mérito de transcribir esa parte mitológica (tenida ya en el tiempo de la conquista por tal) de las historias de aquellos dos seres sobrenaturales, a pesar de que ya esos quichés se habían contaminado también, aunque no por el lado de Yucatán sino por el de Tula, capital de los toltecas (en el actual estado mexicano de Hidalgo, México), de las creencias y costumbres toltecas.

El príncipe o príncipes (pues han de haber sido de las realezas indígenas) que escribieron el original del Popol Vuh, descubierto por el sabio misionero lingüista fray Francisco Ximénez, a fines del siglo XVII, o que le dictaron a éste en forma oral las tradiciones de la raza, deben haber tenido muy frescas esas historias de Hunahpú y su hermano, que tienen que haber sido objeto principal del Popol Vuh antiguo y escrito en signos jeroglíficos, como acostumbraban los indios, y "el cual ya no se puede ver", según tuvieron buen cuidado de explicar. Y en consecuencia, han de haber estado muy al tanto de las enseñanzas de Hunahpú, cuyas éticas y principios trataban de seguir, conservándolas con el cuidado y fervor correspondiente a un recuerdo que representaba el punto de partida de toda una nueva era en la civilización. Es decir, trataban de mantener en el alma de su pueblo una constante repercusión de ese código o sea de las lecciones que se desprenden de las hazañas de los dos hermanos héroes y semidioses, enseñanza que no había que olvidar, pese a las circunstancias y tiempos tan distintos. Lo que pasa, en esta materia, con la historia y la religión de todas las civilizaciones habidas y por haber.

El primer mérito tanto del Código como de su derivado, todo el Popol Vuh, consiste en su profundo sentido cósmico. El hombre no vive solo en la tierra. Los dioses dialogan con los hombres con más frecuencia y más decisivamente que lo hacen en las religiones de la antigüedad, no desde luego en la mitología de los griegos, porque en ésta los dioses puede decirse que suelen confundirse con los hombres, como que su morada (el Monte Olimpo) estaba en la misma Grecia.

Pero en la religión quiché los dioses dialogan con los hombres hasta en el momento de crearlos. No los separan abismos de distancias. Es el sentido de la comunidad cósmica, que lo mismo se revela en las cosas del cielo como en las artes de la tierra. Y aún más, los dioses no se sienten infalibles del todo y consultan con los dioses mayores en experiencia, como el gran Abuelo y la gran Abuela, cuyas opiniones son decisivas.

A los mismos animales, parte principal de sus primeras creaciones, los incitan a que hablen, a que los adoren porque de lo contrario serán destruidos: y este pensamiento de dialogar con los hombres a la hora misma de formarlos para contrapesar sus ideas y ver si son dignos de la creación, perdura hasta el último momento, es decir, hasta al entrar a la parte histórica del Popol Vuh, cuando se trata de la creación de los cuatro primeros hombres definitivos, o sea los cuatro más remotos progenitores de la raza maya-quiché histórica, salidos lógicamente de las lecciones mitológicas, o sean, Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahu-Cutab e Iquí-Balam, los primeros padres y abuelos de la humanidad que se multiplicó rápidamente.

Por ese sentido cósmico los animales que pueblan los bosques, los abismos y los espacios celestes toman una parte activa en las historias de Hunahpú y en todo el Popol Vuh. El hombre no puede vivir sin los animales y éstos le sirven de intermediarios para que realice y aun para que guíe mejor sus destinos.

A reserva de seguir hablando de las excelencias de tal sentido cósmico de la vida, me detendré a examinar esta influencia de los animales en la vida de Hunahpú y en la de todo el Popol Vuh.

La domesticación de los animales es una de las primeras y más grandes conquistas de la civilización. No hay más que recordar que cuando los escitas, hijos de los hiperbóreos, pusieron los primeros peldaños de la civilización primigenia en las selvas entre el polo norte y el Mar Mediterráneo, contaron entre sus mejores conquistas la de haber domesticado al perro y al caballo, los primeros aliados que tuvo el hombre entre los cuadrúpedos.

El Código de Hunahpú enseña no sólo la domesticación sino la amistad con los animales. Para comprender la importancia de esta innovación espiritual baste recordar el pasaje del Popol Vuh, cuando ocurre la destrucción de la tercera creación o ensayo de hombres, la de los muñecos de palo, que no sabían elevar sus corazones al cielo. Los perros son los primeros en ayudar a destruirlos, mordiéndolos y destrozándolos. —“No nos dabais de comer y sólo nos tratabais a palos” —les decían a los hombres.

Y como Hunahpú ha venido al mundo precisamente para predicar la doctrina que debe guiar a los hombres en el futuro y llevarlos a contemplar permanentemente la luz del sol y de la estrella de la mañana, tiene que recoger las experiencias del pasado. Y por eso su paso por el mundo se señala por el amor decidido a los animales, sin cuya cooperación y ayuda sus hazañas hubieran sido imposibles. Por eso todas las historias de Hunahpú están salpicadas, aquí y allá, de esa cooperación con que los animales saben corresponderle a su vez. Y esta ayuda recíproca de los seres que viven sobre la tierra, desde los más fuertes como el hombre, hasta los más débiles como la paloma, no puede ser más ilustrativa de ese sentido cósmico que es base de la religión y la filosofía de la vida de Hunahpú, quien por medio de su Código la trasmite a su gran pueblo maya-quiché (o quizá dicho más correctamente quiché-maya).

Por los animales que pueblan la sementera de maíz, la princesa Ixquic puede realizar el milagro de llenar la red cuando ya la cosecha se había terminado, pudiendo probarle así a la Abuela que de verdad era su nuera y que lo que traía en el vientre no eran hijos espurios, sino los legítimos descendientes de su hijo Hunhunahpú. Por medio de una paloma, los dos jóvenes Hunahpú e Ixbalamqué, que trabajan las milpas y terminan su faena en unas pocas horas, se hacen avisar la llegada de la Abuela, para que no los tome de sorpresa y conozca el milagro que realizan con la rapidez de su trabajo. Sabían que la Abuela, como buena Abuela, representaba la fuerza retardataria, que se opone por sistema a las transformaciones humanas.

Una modestísima rata se encarga de revelarles el secreto de su nacimiento y las grandes cosas que el destino les tiene reservadas. Gracias a ella, que supo sorprenderlo cuando se hallaba en su escondrijo, se cambió el destino de los dos muchachos, que pasaron de sembradores de maíz a jugadores de pelota, y el destino del mundo. Después de perfeccionadores del cultivo de maíz debían superar esa etapa, tornándose en difusores de él.

Un infeliz mosquito sirve para horadar el cántaro de la Abuela para que no se llene y tengan tiempo ellos de buscar y recuperar los aperos del juego de pelota que habían usado sus padres y que la Abuela había ocultado. Y otro los guía a la tenebrosa mansión de los fieros jefes de Xibalbá, y logra averiguar, picando a cada uno de ellos, el nombre de ellos, lo que asegura a los dos jóvenes el primer triunfo en esa mansión de la oscuridad y la muerte. Las hormigas, por su parte, se encargan de llenar los floreros, cortando las flores en la única parte que las había, el propio jardín de esos jefes y burlando la vigilancia de los guardianes. Y el conejo sirve para engañar con su cuerpo saltando y corriendo hecho una bola, a los jugadores de pelota de Xibalbá, que lo toman como la pelota que se les ha extraviado. La tortuga, en fin, realiza la mayor de las hazañas al prestarse para aparecer ante los de Xibalbá como la cabeza de Hunahpú que le había sido cortada por los monstruosos murciélagos. Con ello los jóvenes se apuntan su último triunfo sobre los de Xibalbá.

Pero quizá el episodio más importante donde figuran los animales es el del piojo tragado por el sapo, éste por la culebra y la culebra por el gavilán, para frustrar el designio secreto de la Abuela de que sus nietos no reciban el cartel de desafío que les mandan los jefes de Xibalbá. La Abuela, que recibe el mensaje cuando los dos jóvenes se adiestran en el juego de pelota, piensa que enviando al piojo para comunicárselos, lo recibirán muy tardíamente. Pero el destino propio de cada animal, que es engullirse a los más débiles, frustra el designio de la Abuela y coopera a que se cumplan los destinos superiores de los dos jóvenes, llamados a transformar el mundo. Y así es como, decimos, éste se rige por los que hoy llamamos "los imponderables".

Y con estas citas queda más que evidenciada la ayuda mutua que deben prestarse hombres y animales, según enseña el Código de Hunahpú, para el progreso de la mente. Hay que advertir que el Código permite la cacería, pero sólo como una necesidad y causándole al animal sacrificado el menor sufrimiento posible, lo cual se expresa en la parte del episodio de la muerte del monstruo Cabrakán, cuando los dos jóvenes cazan los pájaros sin dejarles huella del cerbatanazo.

## PROSCRITA LA VIOLENCIA

Entre tanto, la primera lección de los dioses protectores que velan por Hunahpú ha sido la de que no debe hacerse uso de la fuerza: el triunfo se alcanza mejor por el empleo de la astucia, como parte de la inteligencia, y con ella resulta fácil derrotar a los menos inteligentes. Esto lo aprendieron Hunahpú e Ixbalamqué en su primera

aventura, cuando apenas tenían trece años y tuvieron que luchar contra Vucub Caquix, el terrible monstruo de la edad en que aún la tierra humeaba, a raíz de la última destrucción humana en que tanta parte habían tomado los volcanes. Vucub Caquix, que era el que había corrompido a los hombres que fueron objeto de aquella destrucción porque estaban entregados al más refinado materialismo y adoraban las riquezas, vivía en el volcán, con su mujer Chimalmat (la que arroja humo) revestido de esmeraldas, jadeitas y preciosos *chalchigüites*, seguro de que con sus riquezas, que eran todo para él, conquistaría a los hombres nuevos. Su vanidad y su orgullo lo llevaban a creerse que por el humo que arrojaba su mujer había derrotado al sol y a la luna. La claridad que desprendían sus riquezas bastaban para iluminar al mundo.

Los dos muchachos (que en esencia son uno solo, Hunahpú, dentro del sistema dualístico de las creencias indígenas) piensan que deben darle muerte con sus cerbatanas, en las que son singularmente diestros y constituían la principal arma de aquellos tiempos. Pero en la lucha a brazo partido que tienen que sostener con el monstruo, dado que el cerbatano que le disparan sólo logró botarlo al suelo desquijarado, Vucub Caquix logra arrancarle un brazo a Hunahpú, y tomando a sus atacantes por un par de encantadores se contenta con llevárselo a su mansión, en la cima del volcán, para ponerlo al fuego, sahumarlo y depurarlo de sus virtudes maléficas. Los dos dioses viejos que se les aparecen en aquellos momentos a los dos muchachos en forma de pordioseros los ayudan a ir a recobrar el brazo antes de que pierda sus virtudes, y fingiéndose curanderos de dientes y muelas ante el monstruo y su mujer acaban por darles muerte con sólo halagar la vanidad de Vucub Caquix: con los granos de reluciente maíz blanco con que le proponen sustituir sus dientes de esmeralda y jadeíta, en que el monstruo fincaba el secreto de su poder, se verá más hermoso y se sentirá más fuerte. Y así, por la vanidad, suprema pasión de Vucub Caquix, mueren él y su mujer. Los dos muchachos recogen con reverencia la lección; y jamás en sus luchas vuelven a hacer uso de la cerbatana y la violencia, sino tan sólo de la astucia al servicio de la inteligencia. En esa forma matan igualmente a los dos hijos de Vucub Caquix, no menos vanidosos y jactanciosos que su padre. Les dan muerte, averiguando primero cuál es su lado flaco, para atacarlos por la astucia y hacerlos perecer luego, por medio de las mismas cosas que son objeto mayor de su vanidad y jactancia. De esa suerte, a Sipacná, que era goloso y estribaba su mayor orgullo en transportar y trasladar las montañas de un lado a otro y fijarlas donde él quería, lo matan excitando su gula por medio de un gran cangrejo, que ellos mismos habían fabricado, y colocándolo al pie de una montaña que el monstruo había dejado mal puesta y próxima a desplomarse. Y de esa manera él, que se jactaba de transportar a su gusto las montañas grandes y pequeñas, muere aplastado por una que, sin embargo, había dejado mal puesta. Igualmente al otro monstruo, a Cabrakán, que se jactaba de haber hecho la tierra y de sostenerla, le dieron muerte con un insignificante pedacito de barro envenenado, puesto en el vientre de uno de los pájaros que eran la comida que más apetecía el monstruo. Así mueren los monstruos y los hombres, según las enseñanzas del Código de Hunahpú, por sus propias pasiones, cuyos ocultos engaños ignoran.

En cambio, a Hunbatz y Hunchouen, sus semihermanos que vivían envidiosos de ellos, al punto de planear darles muerte, no los matan sino se contentan con transformarlos en monos, es decir con retrotraerlos a una era anterior de la humanidad, la de los hombres-monos, que andaban ya como hombres y tenían indicios de la inteligencia de tales, pero que todavía se dejaban dominar por sus pasiones y eran incapaces de elevar sus pensamientos a la serenidad cósmica. Y todo lo hacen sin violencia, usando la astucia y el medio de sus flautas mágicas, que tienen la virtud de hacer engrosar y dominar los árboles de la selva y el monte. Inducen a sus medio hermanos

a que suban a un árbol para desenredar de entre las ramas los pájaros que ellos no habían podido cazar y llevar para la comida el día anterior, como les exigían la Abuela y sus mediohermanos preferidos de ella; y cuando están ya en lo más alto del árbol descuelgan sus flautas y tocan una melodía. El árbol crece y se engruesa, de tal suerte que los mediohermanos ya no pueden bajar sino desatándose los taparrabos y pasándose las puntas entre las piernas para irse descolgando entre las ramas. Los medio hermanos, convertidos en monos, huyen a la selva, y como la Abuela está angustiada, tres veces los muchachos los hacen venir con sus flautas y tambores, pero cada vez la Abuela no puede contener la risa al advertir sus visajes y fachas grotescas, por lo cual, abochornados, huyen al monte para siempre.

Hunbatz y Hunchouen no son condenados a morir porque poseen grandes virtudes como orfebres, cantores y talladores. Pero eran malos sembradores de milpa y sus almas, ensombrecidas por la envidia, no los hacía dignos de figurar entre la gente esclarecida que iba a necesitarse en la nueva era de la humanidad, que requería el constante autosacrificio para una indefinida autosuperación.

## EL CULTO DE LOS ANTEPASADOS — EL COLOQUIO DE LOS DIOS — LA VIDA INMORTAL

El Código de Hunahpú consagra, en la forma más fervorosa, el culto a los antepasados, en el que Eduardo Shure, filósofo de las religiones antiguas, finca el punto de partida de la civilización de la raza blanca, en sus estudios sobre Rama y Krishma. El pasaje que he citado al hablar de la princesa Ixquic y el milagro de su red de maíz, hace ver el concepto que Hunhunahpú, padre de Hunahpú, tiene acerca de lo que el descendiente debe a sus antecesores. Y el descendiente debe reconocer esta deuda. Y por eso lo primero que hacen Hunahpú e Ixbalamqué al triunfar sobre el imperio de Xibalbá es buscar los restos de sus padres, averiguando dónde fueron enterrados. Y escarban afanosamente al pie del árbol del morro, pero por más que hacen no pueden ya juntar las diversas partes de sus cuerpos. Ellos querían que sus padres fueran los primeros en gozar de su triunfo, y que fueran ellos los primeros jefes de la nueva Xibalbá. Pero al convencerse de que ya no son sino huesos y ceniza y que es de balde querer retornarlos a la vida material se elevan a la concepción de la inmortalidad por la descendencia superada y la obra realizada, que es lo que la calavera de Hunhunahpú le predicó a la princesa Ixquic. Entonces les dicen: “vosotros seréis invocados los primeros, los primeros en levantaros, y seréis adorados los primeros por los hijos esclarecidos, por los vasallos civilizados. Vuestros nombres no se perderán. Así será”. “Y se consoló su corazón”. “Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte, de las penas y dolores que os causaron...” “Así fue su despedida, cuando ya habían vencido a todos los de Xibalbá... Luego subieron en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo...”

Y esta forma de inmortalidad se repite y perpetúa aún hasta los tiempos históricos de los quichés, y en la misma forma se despiden y ascienden al cielo las almas de los cuatro jefes que los acaudillaron en busca de sus antiguos lares a orillas de los ríos y montañas que se desprenden del grandioso macizo llamado hoy Los Cuchumatanes (antiguamente Cuchumatlanes, con *ele*).

Como puede apreciarse por estos últimos párrafos, en el Código de Hunahpú está consagrada la inmortalidad del alma, y hay que tener en cuenta que esto tuvo lugar hará cuatro mil años, es decir, mil quinientos años antes que Platón nos legara sus enseñanzas. Y por la existencia del alma, que es inmortal, toda la filosofía de Hunahpú tiende a magnificar cada día más esa alma. Como el mejor ejercicio para

ello, el Juego de Pelota, el palenque mejor para ejercitar el sentido cósmico de las almas. Este juego, cuyo sentido no ha podido precisarse hasta ahora exactamente, se encuentra adoptado y difundido en toda la región que ocupó el llamado primer Imperio Maya, pero indudablemente data de más antiguo, probablemente de los días en que las tribus conocidas como olmecas (mayas en sus primeros grados de evolución) construyeron con el hule, que les fue tan característico, las primeras pelotas. Pero de la misma manera es indudable que ese juego se fue transformando y perfeccionando hasta convertirse en dicho palenque en que se medían y pesaban, en último análisis, las calidades superiores de cada pueblo. El *mens sana in corpore sano* de los latinos, llevado hasta las alturas cósmicas donde la marcha armoniosa y el camino sin accidentes de los astros sirve de permanente ejemplo a los hombres superiores de la tierra.

Y por eso, el gran destino de Hunahpú e Ixbalamqué no se podía realizar sólo mediante su profesión de buenos sembradores de maíz. Tenían que aprender a jugar a la pelota, para poder aceptar el desafío de los hombres de Xibalbá, de cultura primitiva, o mejor dicho, desprovistos de todas las formas de la cultura. Tenían que llevar a esas tribus, que aún vivían sólo de la caza, la pesca y las raíces silvestres, el precioso don del cultivo del maíz, la ancha base sobre que podría asentarse, sobre la vida material robustecida, un nuevo mundo espiritual de constante superación. Pero para ello había que comenzar por destruir a los horrendos directores de ese imperio del inframundo.

Para todo ello hacía falta un abnegado espíritu de sacrificio sostenido en el más firme convencimiento de una vida de autosuperación constante. Y ese espíritu, que constituye la base de la vida y las hazañas que nos refiere el Código de Hunahpú, se pone de manifiesto en el episodio de cuando los dos jóvenes, en su descenso a Xibalbá, se encuentran perplejos ante la encrucijada de los cuatro caminos que se juntan en un centro común para de allí partir y obedecer cada cual su propio destino. Ellos rechazan, desde luego, los tres caminos cuyos atractivos colores les indican la clase de vida, más o menos placentera, a que conducen, y sin vacilaciones toman el camino negro, que los lleva al lugar de las duras pruebas, al sacrificio y a la muerte; pero sólo al extremo del cual se da con el triunfo del único bien que hay sobre la tierra: el reinado de la bondad y la paz entre los hombres para que cada ser pueda pulir su alma terrena, llena de asperezas, como las espinas del cactus, y acercarse a la altura cósmica.

Y éste es el sentido con que proceden los dioses en su obra de crear al hombre definitivo. La bella materia prima ha sido hallada: el maíz, las mazorcas blancas y amarillas (que cuatro animales les han ayudado a encontrar); y la faena les resulta tan buena que los primeros cuatro hombres que salen de sus manos son verdaderos dioses: todo lo saben, todo lo abarcan, aun lo que está detrás de las montañas y en lo más recóndito del cielo. Se reúnen para deliberar, en vista de ello, y acuden al consejo de Ixpiyacoc e Ixmucané, los grandes abuelos. Y ellos aconsejan disminuir un tanto esas altas capacidades. Y así, les pasan las manos por los ojos (como un soplo de aliento sobre un espejo, dice el Popol Vuh) y por los oídos. Si los hacéis dioses, como vosotros, les dijeron Ixpiyacoc e Ixmucané, no sabrán engendrar y no habrá quien os adore. Y en el fondo de su pensamiento quizá se hayan dicho: hagámoslos hombres, pues los hemos fabricado de una materia con la que podrán irse elevando hasta dioses por el camino de la constante autosuperación.

Este sentido de la autosuperación por el autosacrificio parece ser la columna vertebral que mantuvo en pie durante milenios el organismo de la sociedad teocrática maya. El sacerdote daba el ejemplo pasando la vida en la observación de los astros, el cómputo del tiempo, la predicción de las estaciones para las siembras y la adivina-

ción de las suertes, simultáneo todo ello con el ejercicio espiritual de los actos de autosacrificio corporales a que voluntariamente se entregaba. Y de la misma manera obligaba a las muchedumbres de población a autosacrificarse construyendo incesantemente templos, estelas y objetos artísticos, para mantenerlas unidas con la divinidad, que les otorgaba opulentas cosechas de maíz, en una tierra de feracidad única, pero en donde también se hallaban en constante acechanza los dioses malos. Fue la suprema enseñanza que les dejó Hunahpú en su Código de autosuperación y sacrificio.

Por eso Hunahpú es la figura grandiosa del Popol Vuh. Tenido por la posteridad como un dios, lo consagraron en su calendario los maya-quichés, dándole su nombre al más venerado de los meses o sea el vigésimo y último del año agrícola, doblemente sagrado; y no hallando nada más hermoso en el paisaje del altiplano guatemalteco, le dieron su nombre al Volcán de Agua, el monumento quizá más majestuoso que la naturaleza ha puesto en el Nuevo Mundo.

Por otra parte, Adrián Recinos, gran exégeta del Popol Vuh, al analizar el nombre de Hunahpú nos dice<sup>1</sup> “Es evidente, sin embargo, que los quichés debían tener alguna razón más plausible que esta etimología (la de “un cazador con cerbatana” que le da el célebre Diccionario Maya de Motul) para dar ese nombre a la divinidad. El cazador en los tiempos primitivos era un personaje muy importante: el pueblo vivía de la caza y de los frutos espontáneos de la tierra, antes de la invención de la agricultura. Hunahpú sería en consecuencia, el cazador universal que proveía al hombre del sustento: *Hun* es también en maya, la acepción de general y universal. Pero posiblemente los quichés, que descendían directamente de los mayas, quisieron reproducir en el nombre de Hunahpú el sonido de las palabras mayas Hunab-Kú, “el único dios”, que servía para designar al dios principal del panteón maya y no podía representarse materialmente, por ser incorpóreo. La pintura de un cazador podría haber servido en los tiempos antiguos para representar el fonema *hunab-ku*, encerrado en la idea abstracta de un ser espiritual y divino. El procedimiento es común en la escritura pictográfica precolombina. Hunahpú es también el nombre del vigésimo día del calendario quiché, el día más venerado de los antiguos, equivalente al maya *Ahau*, señor o jefe”, etc. Como se deduce de los párrafos anteriores, Recinos, especialista en la traducción de nuestros manuscritos indígenas, todavía le da mayor importancia al nombre de *Hunahpú*, haciéndolo un derivado del nombre maya *Hunab-Kú*, que es el dios universal de los mayas de Yucatán, el gran cazador o proveedor del sustento de todos los hombres.

Pero hay algo más aún. Según nos explica Morley, páginas 250 y 251 de su célebre obra “La Civilización Maya”, el dios principal de los maya-yucatecos, era, como creo haber dicho ya, *Itzamná*, y éste era hijo de *Hunab-Kú*, la deidad suprema, a quien ya aquéllos consideraban más bien “como una lejana abstracción teologal que como un creador personal”. A *Itzamná* estaba dedicado en el calendario yucateco el mismo día que los quichés consagraban a *Hunahpú*, o sea el “último y más importante de los veinte días mayas”. Nos dice más tarde que el culto a *Itzamná* (y con mayor razón el de *Hunab-Kú*) no fue original de Yucatán, sino que “obviamente” procedía del Viejo Imperio. Que estaba íntimamente asociado con el “dios sol” y la “diosa luna”, es decir, con el Hunahpú e Ixbalamqué, decimos nosotros, del Popol Vuh, que ascendieron, una vez cumplidas sus hazañas en la tierra, al sol y a la luna, respectivamente. Que *Itzamná* “fue el primer sacerdote, el inventor de la escritura y de los libros (Códices), que dio a los diferentes lugares de Yucatán el nombre con que se conocen y que dividió las tierras en esa región. . .” “Como primer sacerdote e inventor de la escritura jeroglífica y por extensión del calendario y la cronología, *Itzamná* es claramente un dios, cuyo origen se remonta a los principios de la historia maya y

1 Adrián Recinos, Prólogo al Popol Vuh, Pág. 87, Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires.

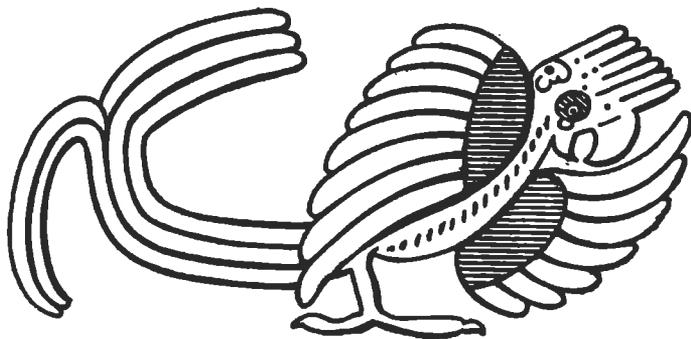
probablemente estuvo siempre a la cabeza del panteón de aquellas gentes". Que se le invocaba especialmente durante las ceremonias del año nuevo para que evitara las calamidades públicas... etc.

Esto último sucedía entre los quichés con respecto a *Hunahpú*. De suerte que por todo lo dicho resulta muy posible que *Hunahpú* o *Hunab-Kú*, padre de *Itzamná*, nos dé también la clave de la coordinación que buscamos en los acontecimientos de la conquista de los itzaes y la fundación de la civilización maya. Quedaría coordinada la cronología de los supremos dioses del panteón maya durante sus larguísimas épocas evolutivas, en la siguiente forma: en primer lugar *Hunab-Kú* (el *Hunahpú* de los quichés); más tarde su hijo *Itzamná*, durante el predominio de los maya-itzaes de Yucatán; y por último el *Quetzalcóatl* de los toltecas, durante el predominio de éstos en Yucatán (el Kukulcán, de los maya-yucatecos y el Gugumatz de los maya-quichés).

Así se explica que *Hunahpú* haya pasado a vivir su vida inmortal en el Sol, como quiere el *Popol Vuh*. Y es por todo lo dicho que muy bien pueden aplicársele al perfeccionador y difusor en grande del cultivo del maíz, y fundador a la vez de la más alta civilización de la América antigua, las palabras del himno Védico:

¡Oh, a ti, fuego sagrado, fuego purificador!  
Tú, que duermes en el leño  
y subes en llamas brillantes sobre el altar!  
Tú eres el corazón del sacrificio,  
el vuelo osado de la plegaria,  
la chispa escondida en todas las cosas  
y el alma gloriosa del Sol!

*Virgilio Rodríguez Beteta*



# ROBERT FROST

Por José CORONEL URTECHO

Robert Frost, uno de los más grandes poetas norteamericanos del siglo XX, murió en su patria el mes de febrero próximo pasado. El 26 de marzo de 1962 había cumplido 87 años de edad.

Este extraordinario hombre de letras pasó gran parte de sus últimos años de vida en una granja del Estado de Vermont. En esa tierra tan suya encontró muchos de los motivos que inspiraron sus mejores cantos terrestres. En los meses de invierno se estableció en Florida, y bajo el sol de la península también se acercó a la tierra, que era su inspiración y su complacencia.

Otros poetas norteamericanos como Ezra Pound, Carl Sandburg, Vachel Lindsay, T. S. Eliot pueden ser más audaces, más eruditos, más dueños de la nueva expresión de nuestro tiempo, pero Robert Frost tiene la fuerza perdurable de su claridad y de su inspirada sencillez.

En los poemas publicados cuando ya era anciano, se nota su interés en “la aventura del espíritu del hombre” y suelta al fin —siquiera un poco— su agarre a la tierra, madre inmensa y tangible que siempre amó y cantó como hijo fiel.

**CULTURA** se honra con publicar el retrato de Robert Frost y algunos de sus poemas traducidos al español, así como un interesante comentario sobre su persona y su obra del conocido escritor nicaragüense José Coronel Urtecho.

Robert Frost es el poeta de la Nueva Inglaterra, de su paisaje, de su gente y de su vida rural. Sólo él ha realizado con maravillosa simplicidad y transparencia lo que aspiraban a realizar con aparato retórico los poetas del grupo de

la Nueva Inglaterra, desde William Cullen Bryant hasta James Russell Lowell. El es el verdadero clásico de esa clásica región de Norteamérica.

Nació en 1875 en San Francisco California, y a la edad de diez años pasó a vivir en Massachussetts —tierra de sus antepasados—, donde fue colegial, zapatero, obrero de telar, estudiante de las Universidades de Darmouth y Harvard, maestro de escuela, agricultor, sin éxito económico por amor al campo, y poeta bucólico. Algunas de sus primeras poesías aparecieron en un periódico, y otras, hoy famosas, fueron rechazadas por directores de revistas; pese a que ya revelaban sus propias cualidades esenciales. Buscando mejor ambiente se marchó, en 1912, con su esposa y sus niños, a Inglaterra, y allá publicó su primer libro de poesías: *A Boy's Will*, en que figuran "Reclutance" y "The Tuft of Flowers", deliciosas muestras de su sentido sugerente de la naturaleza. En 1914 apareció *North of Boston*, base de su reputación, no sólo en Inglaterra sino también en su patria. *A book of people* era el subtítulo de esa obra compuesta de cuadros vivientes y animados sobre la gente campesina de la Nueva Inglaterra, vista dentro del paisaje nativo, con una lúcida penetración, un reservado sentimiento dramático y una comprensiva simpatía que no han sido hasta ahora superados. Escritos en la lengua familiar de la conversación, sin el localismo verbal del dialecto, transmiten al lenguaje literario el tono mismo de la voz humana y la riqueza de sus inflexiones, lo que les comunica una armonía emocional por debajo de la rítmica ductilidad de sus versos de corte tradicional y una fuerza poética de mucho calor personal.

Robert Frost ha sido clasificado entre los poetas naturalistas. Lo malo es que los términos de esta clase se toman en un sentido demasiado preciso cuando no demasiado impreciso. Frost es realista porque no abandona, ni transforma, ni deforma la realidad, y naturalista porque su poesía brota de un contacto personal con la naturaleza, pero trasciende la mera observación de las realidades sensibles, dando a éstas un valor de signos poéticos y de insinuaciones que señalan una significación más honda y bella. Con mágica sencillez desnuda la forma de las cosas y las emociones humanas para que luzcan con poética nitidez y establezcan por sí mismas imprevistas relaciones: "Hay dos tipos de realista —ha escrito él—: uno, el que presenta su patata con una buena porción de suciedad para mostrar que es real; y otro, el que se contenta con la patata que ha limpiado. Yo me inclino a la segunda clase. . . Para mí lo que el arte hace con la vida es limpiarla para desnudar la forma". Esto es lo que da a la poesía de Frost su característica limpidez, la cristalina transparencia que comunica a la naturaleza que refleja. El no crea mundos nuevos, ni nuevas formas, pero le da un nuevo resplandor, una franca sensibilidad, y un significado propio a lo que todos en una u otra forma conocemos. Es de una admirable fidelidad a los hechos y a los objetos; capta la exacta dosis de poesía natural que en toda cosa existe; en ninguno, antes ni después de él, la belleza y sugestión del paisaje, la significación dramática y elemental de la vida en

la nueva Inglaterra han tenido interpretación más fina, alcance más espiritual ni mayor resonancia emocional, pero nada de esto agota ni explica el mágico encanto de su poesía. Hay algo más allá que escapa al análisis y que la sitúa por encima de los gustos y modas temporales, algo de valiente y sonreída melancolía, de irónica mezcla de pesimismo y esperanza, de culminación cultural y de fresca madurez, una como sensación de poesía finita pero inmortal, en una palabra, algo inconfundiblemente clásico. Por eso, si Frost pertenece a la poesía nueva por lo que tiene de autónomo y americano, por su sensibilidad y precisión moderna, se siente, sin embargo, que en él culmina, libre de toda escoria la cultura particular de la Nueva Inglaterra. Si parece difícil establecer su relación con el futuro, Frost es, no obstante, un gran poeta para siempre y su frecuentación será en todo tiempo fecundadora.

Desde su regreso a los Estados Unidos, en 1915, hasta hoy, ha continuado Frost enriqueciendo su obra poética con libros de la más alta calidad —como *Mountain Interval, New Hampshire*, etc.— en los que, como él dice, lo encontraremos siempre igual al que conocimos, sólo que más seguro de lo que ya pensaba como cierto.



ROBERT FROST



# Poemas de Robert Frost

## FUEGO Y HIELO

Dicen que el mundo morirá por fuego,  
otros por hielo.

Yo, por lo que he probado del deseo  
con los que opinan por el fuego creo.  
Pero si fuera a parecer de nuevo,  
por lo que ya del odio visto llevo,  
esta vez por el hielo opinaría;  
porque también el hielo es bueno,  
y bastaría.

## ABETOS

Cuando a izquierda y derecha se doblan los abetos  
entre una fila de árboles más oscuros y rectos,  
me gusta creer que un niño los ha estado meciendo.  
Mas no quedan doblados por el sólo mecerlos.

Los doblan las heladas. Debéis haberlos visto  
con su carga de hielo en mañana de invierno,  
tras de la lluvia. Truenan entrechocando entre ellos  
al alzarse la brisa; se hacen multicolores  
cuando destroza y rompe su esmalte el movimiento.  
Pronto al calor del sol derraman sus cristales  
desparramando su avalancha sobre la nieve.  
Tanto montón de vidrios rotos hay que barrer  
que es como si cayera la cúpula del cielo;  
el peso los doblaga hasta el piso de helechos,  
y no se quiebran; aunque una vez doblados tanto,  
por tanto tiempo, después ya nunca se enderezan.  
Podréis mirar sus troncos arqueados en el bosque,  
años más tarde, arrastrando en el suelo sus hojas  
como niñas a gatas que esparcen sus cabellos  
delante de ellas para secarlos en el sol.  
Yo iba a decir, cuando la Verdad me interrumpió  
con todo su realismo acerca de la helada,  
que prefería que algún muchacho los doblara  
cuando saliera al campo para traer las vacas.  
Muchacho tan del campo que no sepa *base-ball*,  
y cuyos juegos fueran los que él mismo encontrara,  
y en invierno y verano pudiera jugar solo.  
Conquistó los abetos de su padre uno a uno,  
montándose sobre ellos una vez y otra vez,  
hasta no haber quitado a todos la tiesura,  
y ni uno solo quedara erecto, ni uno solo  
quedara sin domar. Y aprendió cuanto tenía  
que aprender para no dejarse ir tan de pronto  
que se llevara el árbol arrancado hasta el suelo.  
Siempre supo tenerse en perfecto equilibrio  
hasta en las ramas cumbres, subiendo cuidadoso,  
con el mismo cuidado con que llenáis la copa  
hasta el borde y a veces más arriba del borde.  
Entonces se lanzaba, de pies, con un envión,  
pataleando en los aires hasta llegar al suelo.

Eso fui yo también, un mecedor de abetos;  
y así otra vez ahora sueño en volver a serlo.  
Esto, cuando me aburro de consideraciones  
y la vida parece como un bosque impasable,  
donde en la cara os arden y pican telarañas  
que vais rompiendo y os llora un ojo lastimado  
porque se le ha metido la punta de una rama.  
Quisiera yo escaparme un rato de la tierra  
y después regresar para empezar de nuevo.  
No le ocurra a los hados mal entender mi dicho  
y concediendo a medias lo que pido, llevarme  
a no volver. La tierra es el lugar del amor;  
yo no conozco ningún lugar mejor donde ir.  
Yo quisiera ir trepándome a un abeto  
y trepar ramas negras sobre un fondo nevado  
hacia el cielo, hasta que el árbol no aguantara más,  
y doblando su copa me devolviera al suelo.  
Buena cosa sería tanto ir como volver.  
Peor podría ser uno que mecedor de abetos.



# OBITO DE RAMON

Por José SANZ Y DIAZ

España está de luto, lo mismo que los medios literarios internacionales, con la muerte de RAMON; el mejor cantor de Madrid, el de más fino humor, el de las charlas inefables y la presencia universal en los sábados de la Cripta de Pombo. El decía con razón, como en esta greguería que se llevó el Premio Juan Palomo 1960, que “el escritor debe ser un mártir de sí mismo que sangra por la mano derecha”. Lo sabía bien y fiel a su pensamiento escribió desangrándose hasta el último momento. Pero es necesario decir, para conocimiento del público en general, que se asombraba a veces de su oratoria y de sus gestos, que Gómez de la Serna no es sólo el singularísimo creador de una nueva fórmula literaria, *LA GREGUERIA*, quizá

su lado de escritor más difundido en el mundo, sino que es al mismo tiempo el hombre de más vasta producción literaria en español desde los días de Lope



RAMON GOMEZ DE LA SERNA  
(Caricatura de Toño Salazar)

de Vega, si es que intentamos buscar alguien que se le aproxime. Ochenta libros grandes llevaba publicados este nuevo *MONSTRUO DE LA NATURALEZA* de feliz ingenio, cientos de ensayos y relatos menores, miles y miles de artículos para la Prensa, charlas constantes por la Radio desde que se fundaran las primeras Emisoras, y en fin, cientos y cientos de *SOLAPAS* crítico-biográficas para las obras que lanzan las más difundidas Editoriales de Buenos Aires.

Ramón era ante todo un prosista singular en actividad constante, que escribía, cada noche hasta las nueve de la mañana, que vivía entregado a su oficio con la tenacidad de un monje de la Edad Media y que era capaz de agotar el agua del mar, si por uno de esos milagros que él esperaba en vano hubiérase convertido en tinta. Resalta como narrador en las novelas *La viuda blanca y negra*, *El doctor inverosímil*, *El secreto del acueducto*, *El Gran hotel*, *El incongruente*, *La quinta de Palmyra*, *El novelista*, *El chalet de las rosas*, *El Torero Caracho*, *Policéfalo y señora*, *Cinelandia*, *La malicia de las acacias*, *6 falsas novelas*, *La mujer de ámbar*, *El caballero del hongo gris*, *La Nardo*, *La hiperestésica*, ¡*Rebeca!*, *El hombre perdido*, *El dueño del átomo* y algunas otras.

Y aparte de su vasta labor creadora, novelística, sus docenas de agudos ensayos sobre los temas más diversos, sus libros de crítica y de viajes, sus graciosos *DRAMAS*; sus ágiles biografías, que culminan en *Retratos contemporáneos* y *Nuevos retratos contemporáneos*, en *Efigies*, en *Gutiérrez Solana* y en *Automoribundia*. Digamos, por último, en este esbozo bibliográfico, que la mayor parte de las obras de Ramón Gómez de la Serna han sido traducidas al francés, al italiano, al inglés, al alemán, al holandés, al ruso, al polaco y al checo, entre otras lenguas.

Pocos escritores españoles pueden presentar en nuestros días parecida hoja de servicios, semejante tarea ecuménica, llevada con arrogancia y desinterés por el mundo. Quien siga con atención el desarrollo de la literatura contemporánea, se dará cuenta de que las más sólidas orientaciones descansan sobre pilares ramonianos. El sentido del humor presente y muchos elementos sentimentales de la vida moderna se hallan perfectamente vistos, entre bromas y veras, en la obra polifacética del autor de *El Rastro*, *Pombo*, *Ismos*, *El Circo* y *Greguerías*.

Ramón descoyuntaba las frases hasta sacarle a la metáfora su autenticidad, el tuétano de verdad que contienen. Ramón recogió incansable todas las circunstancias externas que orientaban su olfato de escritor, con un talento especial que determinó su estilo y sus éxitos, ya que su pluma todo lo ilustraba, reavivaba, destacaba, perfilaba y amenizaba, haciendo visible lo que antes no veíamos, con palabra exacta y conveniente análisis. El escritor insigne que acaba de morir en Buenos Aires ha incorporado a las letras del presente siglo una visión nueva, un estilo desenfadado y una interpretación moderna, graciosa, que huye tanto de lo trillado como de lo solemne.

Quedamos en que la literatura ramoniana, por lo diversa y original, ofrece problemas múltiples y frondosas perspectivas. Ramón era un escritor ducho en todas las dimensiones de la ficción y de la crítica; le veíamos moverse con pareja

maestría en la novela grande que en el cuento, igual en el ensayo denso que en el acierto breve de la greguería, en todos los géneros triunfaba su ingenio singular y por algo es famoso en el mundo el nombre de Ramón Gómez de la Serna. Descanse en paz.

*José Sanz y Díaz*



# Portinari, el Pintor y el Hombre

Por María RAMOS

Con la muerte de Portinari, Brasil perdió su mayor pintor y el arte contemporáneo una de sus grandes figuras. El valor de su obra dentro del panorama cultural del país, se asemeja al de Diego de Rivera, en México, y al de Guayasamín, en el Ecuador, porque en ella transpira Brasil en cada pulgada de tela, porque en ella se encuentra presente en esencia, en ambiente, con la fuerza telúrica que su inmenso talento fijó en violencias de luz y amagos de sombra.

Cándido Portinari nació en una hacienda de Brodósqui (San Paulo), el 29 de Diciembre de 1903, hijo de emigrantes italianos que trabajaban en la colecta de café y de algodón. Pasó su infancia en un ambiente de pobreza, entre colonos y labradores, participando de su vida ardua y ruda en me-

dio de los cafetales que fueron el escenario de sus primeros juegos, y, más tarde, el tema que lo destacó hacia la gloria. Amaba a los humildes y hasta el ocaso de sus días conservó la amistad y el afecto que sentía por la gente de su pueblo natal.

Comenzó pintando estrellas. Las de la bóveda del templo de su pueblo, que el pintor que las restauraba le permitió que pintase. Esta experiencia franqueó al niño soñador la visión de un mundo nuevo. A los quince años, sin más instrucción que la primaria dejó su tierra y se trasladó a Río de Janeiro con el afán de cultivar su vocación artística.

Con 18 años, ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro, en los cursos de los maestros Lucilio de Albuquerque, Batista da

Costa y Amoedo. Dos años después conquistaba la medalla de bronce, por el retrato del escultor Mazzucheli, uno de sus incentivadores. En esta ocasión, ya se podían notar algunos trazos innovadores en su arte, que entonces estaba influenciada por Zuloaga.

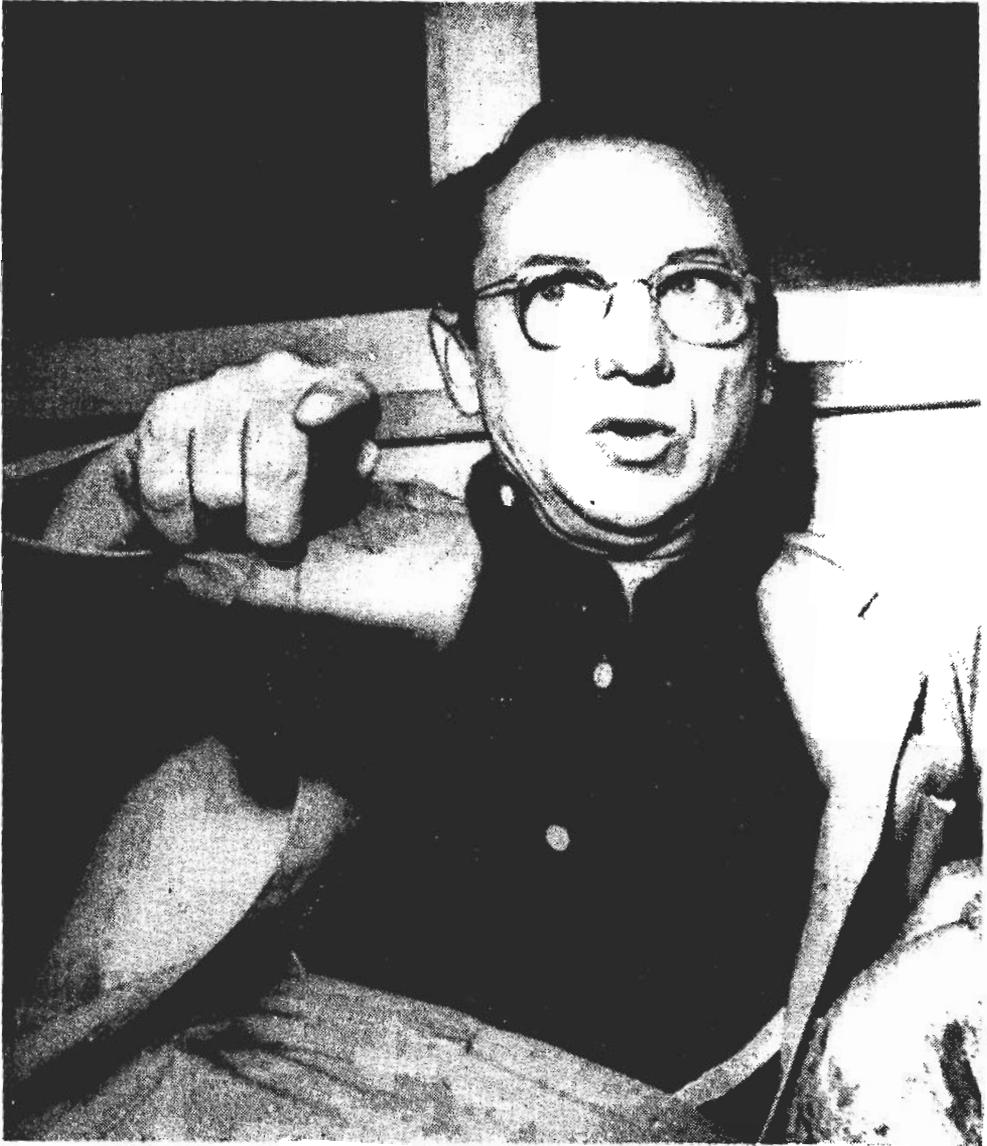
En 1928, conquista el Premio Viaje a Europa, cuya finalidad es estudiar pintura y visitar varios países. Durante tres años, hasta su regreso al Brasil en 1931, Portinari no tocó un pincel. Viajó, observó, tomó conocimiento de las modernas tendencias de la pintura, visitó museos, porque lo que le interesaba era la formación de una nueva mentalidad estética. En los años transcurridos entre Italia, Francia e Inglaterra, desarrolló la técnica y la composición sin importarse de pintar. A su regreso al Brasil, éste ya había sufrido el primer impacto del modernismo, por mediación de la Semana de Arte Moderna en 1922.

Unióse Portinari al grupo de intelectuales jóvenes, y como meditaba sobre el problema social, despreciando símbolos convencionales, llevó a su Arte las figuras del trabajador negro, blanco, mulato e indio. Volvió a los escenarios de la infancia: pintó la vida de las haciendas, las fiestas típicas, los sembradores de café y de algodón, con los colores del paisaje nativo y elementos del folklore brasileño. En ese tiempo, los artistas brasileños necesitaban de alguien que aceptado por los académicos, estuviera en condiciones de “renunciar al academismo, probando que el modernismo no es un arte de fracasados, arte de los que no sabían *hacer un pie*”.

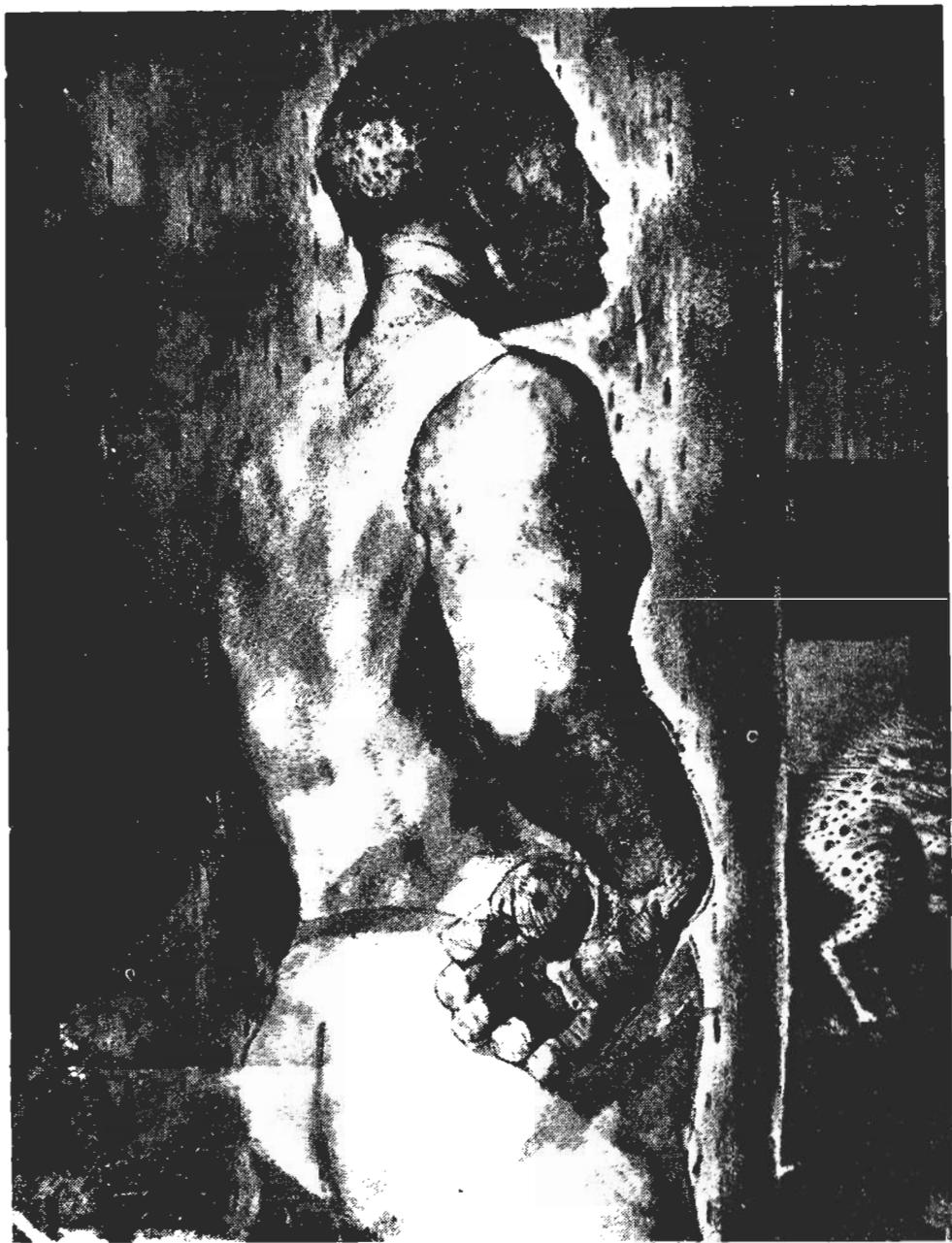
Dice el crítico Flávio de Aquino: “Faltábanos alguien que tuviese heroísmo dramático y deseo de expresarse violentamente por medio de la explotación de nuestros temas sociales. No teníamos un muralista que expresara la emoción en su paroxismo a través de violentos contrastes de luz y de sombra, de colores vibrantes y de una torturada deformación expresionista. En fin, carecíamos de un artista que confirmase allá fuera el éxito y el apoyo que obtuviera aquí”.

Portinari llenaba todas estas condiciones, desde el triunfo de su óleo “Cargadores de Café”, que obtuvo la Segunda Mención Honrosa en la Exposición Internacional de Pintura del Instituto Carnegie, realizada en Pittsburgh, en 1935, en que su nombre traspuso las fronteras patrias. (“Café” está hoy en la Galería del Museo de Bellas Artes).

A partir de esta fecha, la pintura moderna inició en el Brasil una serie continua de triunfos. Para que eso sucediese, fue preciso la acción dinámica de Gustavo Capanema, Ministro de Educación de aquel entonces, responsable en gran parte por la carrera del propio Portinari, porque fue de los primeros en reconocer su valor, encomendándole, en 1937, la decoración del edificio del Ministerio de Educación y Cultura del Brasil. Obra monumental realizada desde 1937 a 1945, donde Portinari pintó, no sólo al trabajador de las plantaciones de café y algodón, sino también al indio y al cauchero de la región amazónica, al hombre de las minas, al gaicho, a los plantadores de cacao de Bahía, usando



CANDIDO PORTINARI



Detalle del fresco  
"La Entrada de la Floresta"

técnicas modernas y colorido caliente que le dan un dramatismo hasta entonces nunca alcanzado por ningún otro pintor brasileño. Son murales que están a la vista del público, pintura que no se compra ni se vende, que habla a todos los que pasan su lenguaje sencillo y, a veces, rudo. Esta es la mayor grandeza de Portinari, según Teixeira Leite, “el de haber ido un portavoz del pueblo humilde del Brasil, de un Brasil cuyas miserias retrató, roído de conmisericación”.

Nombrado profesor de la Universidad del Distrito Federal, influyó durante una década sobre los destinos de jóvenes artistas. Pero, a partir de 1940, esa influencia se fue amortiguando, particularmente, cuando las Bienales de San Paulo, influyendo sobre los modernos pintores brasileños, fue aboliendo el figurativismo, con la sustitución de temas autóctonos por la adopción de un lenguaje internacional. De aquí, el afirmarse de que Portinari no dejó alumnos. Su estilo personal que tendía a lo dramático y al lirismo de formación pre-renacentista italiana, dentro de un expresionismo que motivaba agrias polémicas, aliados a su inmensa capacidad de trabajo y a su inagotable talento, lo convirtieron, durante un largo período, en el símbolo de la pintura moderna entre nosotros.

En la obra de Portinari se descubre el Brasil en cada pulgada de tela. El crítico Meyric R. Rogers, director del Museo de Saint Louis, al comentar el cuadro “Café”, lo saluda como “... a satisfactory effort to say something with distinct flavor not based on

Paris models”. Portinari, por muchos aspectos, se asemeja a esa pseudo-Escuela de París, donde, según los entendidos, hay de todo, hasta artistas franceses... Su vocabulario plástico, basado en el de Piero della Francesca, a quien Portinari tanto admiraba, se adaptó espléndidamente al de la Escuela de París, del mismo modo como ocurrió con Diego de Rivera. Este estaba en Europa en ocasión de la aventura cubista y cubista fue parte de su obra. Después, tradujo lo que aprendió en Europa, a las grandes *obras mexicanas*, en lo que se refiere a temas y al sentimiento.

Opina Teixeira Leite: “Rivera y Portinari aprendieron el lenguaje europeo, pero, cuando hablan, lo hacen en el dialecto rudo y lleno de expresividad de sus Patrias, tornándose artistas de su gente, artistas del pueblo al que pertenecen.”

Portinari retrató también intelectuales, “snobs” y distinguidos. Pero fue en los murales históricos donde alcanzó alturas jamás conseguidas por ningún otro pintor brasileño. Su “Primera Misa en el Brasil”, comparada a la de Víctor Meireles —el más importante pintor brasileño del Siglo XIX, influenciado por maestros franceses e italianos, a punto de parecer un pintor extranjero en nuestro país— es una cosa viva, una obra de arte, al paso que el panel de Meireles es un documento histórico.

Sus murales, ejecutados para el Instituto Hispánico de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, exprimen aspectos comunes de la Historia y de la Cultura de las naciones

americanas y fueron terminados en 1942. Son cuatro frescos: “El descubrimiento de las Tierras”, “Catequesis de los Indios”, “La Minería del Oro” y “La Entrada en la Floresta”. En 195... pintó para el edificio de las Naciones Unidas, el famoso mural “Guerra y Paz”.

Las últimas obras repiten momentos vividos. Un sentimentalismo opuesto al de “Guerra y Paz”, domina la serie de retratos de la nietita. Dentro de la aparente versatilidad, una unidad coherente, incluso durante las varias influencias sufridas, preside en los mi-

llares de telas que el artista deja al morir.

Portinari cierra un ciclo de la Historia de la Pintura brasileña con su desaparición. Quien quiera que estudie nuestra pintura, desde la primera mitad de este siglo, encontrará en ella su figura máxima con la fascinación del mensaje perenne del hombre que hizo de las reminiscencias de la infancia pobre y del amor a los seres humildes, el tema básico de los momentos más felices de su Arte, que son también los momentos culminantes de la moderna pintura brasileña.

*Maria Ramos*

# ALFREDO HUERTAS GARCIA

Por Luis GALLEGOS VALDES



LUIS GALLEGOS VALDES

Entre los miles y miles de españoles del “éxodo y el llanto” que llegaron a México después de la guerra civil, se encontraba Alfredo Huertas García,

profesor y escritor, por largos años funcionario del cuerpo de correos de España. Llegó Huertas a la ciudad de México el año de 1941, en el vapor “Viasa”, desde Marsella, después de haber estado primeramente en dos campos de concentración en Francia y de haber sido incorporado más tarde a una brigada de trabajo en el sur de esa república, donde tuvo que improvisarse chofer de un camión que cargaba explosivos (por eso le impresionó mucho a este cinófilo incansable “El Salario del Miedo”) y de tener que cortar leña y, en horas de descanso, dar clases de español para completar su escaso sueldo: la vida de cualquier español republicano en la Francia de Vichy.

“—Mucho tenía que amar yo a Francia para poder seguir amándola tras de aquella dolorosa experiencia”, me dijo más de una vez Alfredo en esas horas de charla, evocadoras de su ambiente madrileño o de sus peripecias

de exilado, de sobremesa en su acogedora casa, rodeado de Luisita y de sus pequeños hijos, todos ellos mexicanos, porque, igual que otros innumerables españoles, Alfredo tuvo que rehacer su hogar en el suelo generoso de México.

Madrileño castizo, hijo de ese Madrid, popular y aristocrático a la vez, donde la gracia y el ingenio corren por plazas, calles y barrios y al que la pluma de sus grandes novelistas ha inmortalizado, tales como don Benito Pérez Galdós para el siglo XIX y don Pío Baroja para las primeras décadas del presente, Huertas fue siempre fiel a su condición de madrileño: recurrente para improvisar la frase o el dicho agudos; oportuno para la anécdota literaria, política o social; hábil en el uso de la ironía y aun mordaz y desollador en la sátira, él, que por lo general era hombre comedido; pero no hay que olvidar que en todo madrileño retoza casi siempre, un mucho o un poco, el gran Quevedo; y bastaba que la injusticia se produjese para que saltara, rápido y afirmativo, el hombre de pasión, el justiciero, porque en el español es la fibra moral lo que primero suele vibrar.

Producto de la pequeña burguesía (su padre tenía, en uno de los barrios más conocidos de la Villa del Oso y del Madroño, un negocio de carruajes con su caballeriza y todo), Alfredo se crió en un ambiente democrático y con el afán, desde chico, de mejorar su condición, económicamente modesta, por medio del estudio.

“—A los quince años, me decía, esa fiebre de leer a todo pasto que le entra a uno, desde Paul de Kock hasta Kant, me hacía ir por las calles leyendo sin despegar la vista del libro”.

Eran los años de las ediciones baratas en las que don Antonio Zozaya popularizaba a los pensadores alemanes, los años de la “Novela Semanal”, que dio a conocer a Eduardo Zamacois, Gabriel Miró, González Olmedilla, a otros cuentistas y noveladores. Zamacois fue una de las admiraciones lite-

rarias de Alfredo. En “La Alegría de Andar”, Zamacois ha dejado amenos y exactos cuadros de nuestras ciudades centroamericanas de los años 1918 y 19, amodorradas en su paz provincianamente beata y cándida, menos para la intriga y el zarpazo político que arrebatava a tiros las mesas electorales; en “El Otro”, una narración erótico-fantástica; y una novela dolorosa y realista sobre la cárcel que era la que más le gustaba a Alfredo, de las del octogenario novelista, que aún vive en Buenos Aires.

Pero su autor predilecto fue Zola, al que consagró en la revista “Humanidades”, órgano de la Facultad de Humanidades de El Salvador, de la cual fue redactor, un ameno y documentado estudio. Con todo, sería pecar de inexacto si me limitara a señalar lo anterior, pues Huertas fue un lector insaciable, de aquellos que no sólo se contentan con leer sino con releer las obras de los autores más diversos. Conocedor de la novelística española, francesa, rusa y norteamericana sobre todo en el subgénero detectivesco, había leído además mucho teatro.

Su debut en las letras hizo, precisamente, con una obrita teatral, “El Amor Esclavo”, que le prologó Fernando Alcalá Galiano y Smith, Conde de Torrijos, diplomático y literato español, representante de Su Majestad Católica en El Salvador, adonde vino en 1913, “una de las personalidades más originales que han pasado fugazmente por San Salvador” recuerda Manuel Barba Salinas; prólogo en el que proclama sin cortapisas el talento literario del joven perito en correos que era ya Alfredo por aquellas fechas. ¡Quién le iba a decir a éste, acaso sólo una gitana pudiera habérselo predicho, que andando los años y las desventuras políticas previas a la segunda guerra mundial, vendría a nuestro pequeño país acogedor, al que llegó a querer de verdad!

Sin embargo, ya Alfredo tuvo, hacia

1924 ó 25, en que conoció a Raúl Contreras, que acababa de llegar a Madrid rico de proyectos literarios pero sin pecunia, un primer contacto con, para él, esta tierra lejana y tropical donde, en un futuro insospechado, terminaría de rehacer su vida desbaratada por la tragedia de su patria. La tertulia de "los Amigos de Cervantes" reunía a un grupo de mozos aficionados a las letras en uno de los muchos cafés del Madrid monárquico y dictatorial (el de los principios de la "dictablanda" del General Miguel Primo de Rivera), entre los cuales estaban Pepe de la Vega, Jaime Redondo, gran amigo de Alfredo, Luis Castillo, Raúl y otros amigos del Manco inmortal, y a los que se sumó, todavía jovencito, en varias ocasiones, Rodolfo Barón Castro, que también acababa de llegar a Madrid desde San Salvador a estudiar la carrera de leyes. En esa peña, cuyos socios publicaban una hoja literaria titulada también "Los Amigos de Cervantes", oyó Huertas hablar a Raúl y a Rodolfo de El Salvador y supo entonces de sus costumbres y ambiente e incluso comentó, para "La Voz de Correos", de la que era redactor y colaborador asiduo, más de una obra salvadoreña.

El Cuerpo de Correos de España es uno de los mejor organizados del mundo y a él se incorporó Alfredo siendo muy joven. Trabajaban allí literatos como José Francés, Díaz-Caneja y otros de obra conocida, amén de los múltiples aficionados a la literatura que empollaban ilusiones entre las sacas de correspondencia y en medio de la actividad de las diversas dependencias. Siempre guardó respeto y gratitud por ese cuerpo y se sintió solidario siempre con todo trabajador del mismo en dondequiera estuvo, sabedor de que el servicio postal es uno de los más abnegados y beneficiosos de la vida moderna. También vivió y murió aquí en El Salvador otro miembro de la posta española, madrileño como Huertas y hombre de teatro y de tertulia, Alfredo

Serrano, que hubo de dejarla, si mal no recuerdo, con motivo de la huelga general de 1917, en la que participó asimismo su compatriota y coterráneo Huertas. (Curioso el destino humano de estos dos Alfredos, tan castizos como la Cibeles, pero que no llegaron a conocerse).

Alfredo Huertas visitó París por primera vez en 1918, recién firmado el armisticio en el bosque de Compiègne, en un vagón de ferrocarril que aún está o estaba en el Museo de los Inválidos, allí donde yace Napoleón I en su tumba de pórfido negro. Lo primero que hizo fue subir a uno de los campanarios de Nôtre-Dame, a contemplar, entre gárgolas y recuerdos de lecturas recientes de Víctor Hugo, el inmenso París todavía conmovido por los impactos del cañón Bertha y las incursiones nocturnas de los "taubes" de von Richthofen. Francia primero y México después, fueron las tierras que más quiso, aparte de España; Francia en lo cultural y México por ser la patria de su segunda esposa y de sus tres hijos del destierro, por los que trabajó tesoneramente hasta el último día de su vida. Fue un apasionado de la cultura francesa y de su idioma, rico en matices y en "calambours", que no sólo han prestigiado los hombres de ciencia y los literatos, sino también los "chansonniers" como Chevalier, las piernas gloriosas de la Mistinguette y sobre todo la cocina y los vinos de la dulce Francia.

Después de aquel primer viaje vienen los años de trabajo en que fue haciéndose una situación económica; tiene una academia particular de comercio en Madrid; se casa y nácenle, de su primer matrimonio, sus hijos españoles. Es un lapso de tiempo que dura menos de veinte años, mas para su inquietud juvenil, aunque son los de formación, demasiado tranquilos.

"—Aquí no pasa nada, esto es aburrido, solíamos decir muchos españoles. Pero ¡amigo! cuando empezó a pa-

sar de veras algo con la guerra civil, nuestras vidas dieron un vuelco.

Efectivamente, Huertas cumplió sus cuarenta años el 7 de febrero de 1939, al atravesar, con otros miles de compatriotas, ex combatientes y partidarios de la República, la frontera franco-española.

“Se abría ante mí —uno entre seiscientos mil sin ventura— un paréntesis que aún no se ha cerrado...” La playa de Argelés (“Duele el vientre y huele el ambiente”) y luego, “en tren militar esta vez, a Bram”, donde estuvo de 1939 a 40. En una vívida y desgarradora crónica (ver revista “Cultura” N<sup>o</sup> 14), evocó nuestro amigo “los caminos del desastre”, llenos de recuerdos malvados y de dolor, dolor, dolor. Es una visión directa, de un realismo sin adornos literarios que, según el propio escritor, supera en mucho al tremendismo de algunos novelistas actuales.

Habría que releer esa crónica dantesca para hacerse una idea, siquiera aproximada, de lo que fue aquella huida hacia Por-Bou, “en la raya fronteriza de la patria”, donde murió don Antonio Machado en aquel febrero de 1939, y releer también esas otras páginas de Alfredo que él tituló acertadamente “Excavaciones en mis ruinas”, varias de ellas todavía inéditas. Se moría en un instante y se envejecía en una noche, tras de perder, en las encrucijadas del desastre, vivienda, paz y seres queridos. Alguna vez me mostró una fotografía que le tomaron en la barraca del campo de concentración. Sentado ante tosca mesa, enflaquecido y magro como don Quijote, Alfredo sin embargo sonríe, sonríe tristemente como pensando en tiempos mejores. En medio de aquella mengua y desventura, una lucecita de esperanza brilla en los ojos de caballero del Greco de mi amigo. Cierto, la España de sus ideales estaba en derrota, no así su dignidad humana. Más tarde, Raúl, ahora activo representante diplomático de El Salvador, hizo mediar su influencia para arrancarlo de

Peyrolles, lindo pueblecito mistraliano, donde se hallaba el “chantier” del Grupo 210, y lo recomendó a la embajada de México para su traslado a esa república.

El mismo Raúl nos dijo, poco antes de llegar Huertas a San Salvador el 25 de mayo de 1950, desde México, D. F.: “Ya lo verán ustedes, es hombre que sabe desenvolverse, pues es muy buen trabajador”. Así fue. Pronto se dio a conocer como competente profesor de gramática española, literatura, contabilidad, geografía y otras materias, en los institutos y liceos de esta capital, en los que ha dejado el mejor de los recuerdos por su eficiencia y honradez. Eran los años de la Casa de la Cultura, en que todas las tardes nos reuníamos el grupo de siempre, entre tintinear de cucharillas de café, a discutir sobre temas artísticos y literarios en torno a Alberto Guerra-Trigueros, que ejercía su indiscutible magisterio en aquella casa a la que Raúl Contreras, secundado por Ricardo Trigueros de León, Serafín Quiteño, Baudilio Torres, Humberto Pacas, Darío Cossier y otros entusiastas, dio lo mejor de su dinamismo y experiencia. Allí estuvo no pocas veces Alfredo, como también en la Junta Nacional de Turismo, de la que Raúl era Presidente y en cuyos salones el culto al café y a la buena charla solía reunirnos a varios amigos, a la cabeza de ellos el infaltable Manuel Barba Salinas, acompañado casi siempre de Alberto Quinteros hijo.

Alfredo Huertas García deja plasma su obra de maestro en sus alumnos de la Facultad de Humanidades, de la Escuela Normal Superior y de la Militar, en sus innumerables alumnos de los institutos oficiales e institutos y colegios particulares de esta ciudad. Deja su obra de escritor y la “Ortografía metódica de la lengua española”, que lleva ya tres ediciones, obra de texto oficial en nuestra república por decreto de 1957. En las revistas *Anaqueles*, *ARS*, *Cultura* y otras publicaciones, fue dan-

do a conocer sus "Cuentos sombríos" en los que, para dar mayor interés a la narración, gustaba de mezclar descripciones ya de su Madrid querido, ya de ese "México imponderable" donde se inició un nuevo avatar en su vida y en cuya capital fundó la Academia "Huertas", luego de ser director del Instituto Franco-Español y jefe de estudios del Instituto Internacional.

En este primer aniversario de su muerte, sus amigos, colegas y alumnos universitarios y de otros centros de enseñanza, lo recordaremos como un hombre bondadoso, que supo devolver con creces lo que la vida, a veces madrastra cruel, quiso arrebatarse: la fe en los hombres y en esa maravillosa flor del espíritu humano que es la amistad.

*Quintanilla*



# LETRAS DE AMERICA

Por Jorge CAMPOS

## GAVIDIA, RUBEN, MARTI Y EL MODERNISMO

El correo reúne varias publicaciones como si se hubiesen conjuntado para definir o atacar un tema en el que resaltan los nombres de tres poetas y el de un movimiento de gran importancia en las letras de habla hispana: Gavidia, Rubén Darío, Martí y el Modernismo. Un poeta conocidísimo entre nosotros; otro, casi desconocido, por no decir desconocido, como poeta, y un tercero que sólo estudiantes o especializados habrán oído nombrar. Los tres, en las coordenadas iniciales de ese primer gran movimiento hispanoamericano que es el Modernismo.

### PRESENTACION DE GAVIDIA

A Rubén no hace falta presentarle. Pero ¿y a Gavidia? Muerto hace pocos años, encerrado en su rincón americano, en El Salvador de ámbitos indígenas, con rasgos indios en su rostro, era un

ejemplar vivo de un fenómeno de especial importancia en el trazado de la contextura literaria de América hispana. El salto desde el despertar de lo autóctono que alienta en el romanticismo a un cosmopolitismo de aire francés, que orienta hacia el preciosismo y el formalismo a los espíritus más jóvenes y luchadores.

Rubén ha acaparado y simbolizado lo que fue el Modernismo. El movimiento aparecía por sí mismo en Cuba, en Colombia, en Granada, en Murcia... Rubén voló más alto. Rubén recogió la antorcha y muchos de sus compañeros desistieron de alcanzarle. Le admiraron y consideraron que con él había triunfado su propia lucha.

Lo curioso, lo que merece parar la atención es que el impulso renovador, un impulso que se nutre de lo más exquisito entre lo europeo del momento, no nace de los viajeros, de los conquistados por las luces de París, de los "trasplantados", sino de lugares que pu-

dieran elegirse entre los más perdidos en la vida del Nuevo Continente. Rubén, un muchacho, casi un niño, nacido en Nicaragua, pasado de allí a San Salvador, en inicios de una aún ignorada peregrinación hacia las glorias de la poesía y las desdichas de la vida “ultracivilizada”.

Y, a su lado, Gavidia. Es pena, pero en España hay que repetirlo, Gavidia, ese otro joven salvadoreño, un poco mayor que él —tres años mayor que él—, abriéndole el camino a senderos no desbrozados por el quehacer poético en lengua hispana. Con fácil paralelo, Gavidia es el Boscán del nuevo Garcilaso.

### GAVIDIA Y RUBEN

Era en 1882. El joven estudiante salvadoreño leía a Víctor Hugo y se entusiasmaba con su propio descubrimiento de un ritmo nuevo, escondido en el interior del verso y que hasta entonces se le escapara. Hablaba de ello a sus amigos, futuros médicos, abogados o periodistas. Pero en quien prendió su inquietud fue en otro joven al que muchos envidiaban la facilidad para emular al Bécquer de las *Rimas*, Rubén, venido de Nicaragua.

Un día —Gavidia lo ha contado y Rubén lo ha admitido— aquél trajo un poema en el que había dado voz castellana al alejandrino francés. Allí estaba el objeto de sus discusiones. Allí estaba, cogido en sus propias redes uno de los admirados versos, el alejandrino “Rebruniquerait Nabuchodonnosor”. Al pintar un huracán, Darío escribió:

*No le temas, oh yerba, que desconoce el prado,  
¡témeme tú, robusto, monocostiladón!*

El cuartito del estudiante resplandecía con la alegría del hallazgo. Nuevos caminos se abrían para su poesía alicortada por los callejones de difícil salida del fatigado romanticismo. ¡Qué caminos de evasión desde el cerrado alambique centroamericano! “La reina

Mab, partera de las hadas que después diera asunto a un cuento azul, fue un tópico de aquella charla incesante que no era todo lo baladí que nosotros suponíamos”, recordó Gavidia. O, quiero creer que suponíamos, me atrevo a corregir.

Rubén continuó su camino. Guatemala, Chile, donde la amistad con el malogrado Balmaceda le dio profundos conocimientos de la actualidad literaria



RUBEN DARIO

parisiense. *Azul*. . . , la Argentina, España, París. . . . A Gavidia se le puede considerar anclado en su El Salvador a pesar de dos viajes, en uno de los cuales llega hasta París. Rubén no olvida a su amigo. Una vez le escribe una epístola, donde la fuerza y debilidad de las sílabas recordaría a su amigo las discusiones de adolescencia:

*Rompí el paquete, y me saltó de gozo  
el corazón, al ver escrito el nombre  
de Gavidia en el libro...*

y acentúa —entre tantos valores de poeta o de hombre como amistosamente encomia.

*El ritmo de los metros en su canto  
es madeja brillante de hilos de oro  
que teje y descompone a su capricho...*

## GAVIDIA, HOY

Pero vamos a la Antología que en cuidada y pulcra edición nos actualiza a Gavidia. En ella podría haber en-



FRANCISCO GAVIDIA  
(Caricatura de Toño Salazar)

trado alguna poesía más de las que colocan a Gavidia en la avanzada del Modernismo. Pero el criterio que ha precedido la recopilación ha sido más lírico que didáctico. Con lo cual de momento, se hace un favor al antologizado. Porque Gavidia no dejó de escribir en los años inmediatos al tiempo del modernismo, sino que ha seguido, sin perder algunas de las que fueron sus líneas esenciales, pero depurándolas, olvidando alguna dirección y avanzando en otra.

Del romanticismo, todavía vigente, aunque agotado, cuando él se formó y empezaba a escribir, le queda gran parte de su sensibilidad. Luego el colorismo y la evasión propias de la escuela de que había sido iniciador. Y después, como nota muy interesante, su cada vez mayor acercamiento a los temas autóctonos, no con realidad presente, sino con otro tipo de evasión, la inmersión en lo precolombino, en el mundo perdido, sólo vislumbrado en muestras arqueológicas o en el extraordinario *Popol-Vuh*. Del cosmopolitismo y la tendencia a un universalismo cultural, a la interrogación del propio pasado; también ya dominio de las ciencias de la cultura. A Gavidia le interesaba mucho en los últimos tiempos un vocabulario Pipil-castellano, en que había trabajado; la poesía nahuatl, los secretos del calendario azteca... en fin, lo indio; lo glorioso y culto del pasado indio. En algún sentido, de su propio pasado, "porque Gavidia es un indio de raza. El color cetrino de la piel, la insinuación aplastada de la nariz, el tamaño mediano y empaçado del cuerpo, la imposibilidad de que se le caiga el pelo o se le torne blanco o crinado a la hora nona, todo ello revela en él al indio"— ha definido su coterráneo Rodolfo Mayorga Rivas...

Y es uno de los caracteres más interesantes de este momento del modernismo, que en Gavidia también puede advertirse, junto a raíces aún no muy estudiadas la formación ahincada con fuerza en lo hispánico y el deseo de clasicidad que hace aparecer figuras mitológicas en medio de la evocación precolombina.

## Los Cuentos

El volumen de relatos —*Cuentos y Narraciones*, lo tituló en su edición de hace treinta años— nos deja la misma idea. El modernismo influyó tanto en la prosa como en la poesía. El cuidado de la palabra, la belleza buscada en la

sonoridad de la frase se muestran en alguna de sus páginas con la rebuscada prosa de *Azul*. En otras se descubre el arrastre de la concepción romántica de la leyenda histórica, la misma que inspiró a Palma sus tradiciones y que perpetuó en España la novela folletinesca. Hidalgos encomenderos, frailes —la silueta de Las Casas pasa más de una vez con su aureola de noble figura humana— se mueven en un ambiente que no logra ocultar su raigambre en las crónicas, como la rigidez poco humana de los trajes de guardarropía.

Cuando se nos hace más interesante, cuando más vitalidad encierran los relatos de Gavidia, es, por aparente paradoja, cuando se remontan a tiempos anteriores, menos documentados. La evasión y la evocación se conjuntan en una fantasía que emana del sentido escudriñar de lo antiguo. Cuentos como *El código maya*, *El testamento de Kt-cab*, nacen de su asomar a esos textos privilegiados, aún no bien comprendidos, que son *Popol Vuh* y los libros de *Chilam Balam*. Ese podía haber sido el camino. El mismo que han seguido con paso distinto, pero pareja intención íntima Ermilo Abreu Gómez o Miguel Angel Asturias.

## MARTÍ

El mismo 1882 en que los jóvenes centroamericanos trabajan encerrados en su laboratorio poético ya gran parte de lo que constituiría el modernismo estaba ya lanzado. Es la tesis de Manuel Pedro González, que por la abundancia y la fuerza de sus argumentos no hay más remedio que tomar en cuenta. Es el año en que el cubano José Martí publicó *Ismaelillo* y escribió la mayoría de sus *Versos libres*. Pero sobre todo es el año en que aparecen sus crónicas en *La Nación*, de Buenos Aires, páginas que se leían en toda la América culta y cuyas colaboraciones eran honestamente pirateadas en gran número en periódicos de

diversos países. Hay que reconocer que su prosa no había estado muy atendida antes de los diversos análisis, coincidentes en el tema, que ha reunido ahora en libro la cubana Universidad Central de las Villas. Se viene partiendo de la poesía, de modo casi absoluto, para caracterizar momentos, derivar corrientes y entender el sentir de los escritores. Años antes de *Azul* y de toda la eclosión de prosa rebuscada, colorista y sonora que se dice deriva de él, pueden leerse frases como las siguientes en los artículos de Martí:

“Y cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar, con devoción filial, la música épica de Wagner, parecía que de cestos de fuego surgían aves blancas, y que ninfas ardientes de cabellera suelta y brazos torneados, envueltas en jirones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo, montadas en el dorso de caballos de oro...” (1882).

“...astutas caras de mujeres del Norte se asoman a balcones florentinos, a alféizares morunos, a arcadas románticas. Una linda niña, en un balcón de piedra blanca, pasa la mano sobre una esfinge de pórfido. Se ven desde la calle los jaspes y los bronce. Un mirador hay de oro. Vierte sus aguas una fuente en una taza de tecali rosa...” (1884).

Hay que creer en la trascendencia de los artículos de Martí. ¿Cómo, si no, es posible que frases de sus crónicas, y aun de cartas no publicadas den lo que puede tomarse como directrices de escuela?

“El escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro”.

“La mariposa azul es la vestal del aire”. “La música, es verdad, está ahora en el aire, que es oro azul”.

Ya están en él, y con tiempo, los azules, bandera ideal e inequívoca del movimiento. Y también las lilas y violetas de Herrera y Reissig y hasta del modernista y juvenil Juan Ramón Jiménez, que tampoco abandonó los



JOSE MARTI

oros, tan gratos al cubano —“el aire es rosado, violeta y verde azulado”—. Y viene al caso recordar cómo Juan Ramón es quien mejor y más brevemente ha anotado la influencia y deuda de Darío a Martí: “Martí vive (prosa y verso) en Darío, que reconoció con nobleza, desde el primer instante, el legado. Lo que le dio me asombra hoy que he leído a los dos enteramente. ¡Y qué bien dado y recibido! Para añadir con cierta puntada maliciosa lo que es una ratificación, acerca de la prosa martiana que “casi no conocía”. Es decir, la conocía y la gustaba sin saberlo, porque estaba en “crónica” de Darío. *El Castelar* de Darío, por ejemplo, podía haberle escrito Martí”.

#### REVISION

En cuatro lustros —de 1941 a 1961—

varias veces se ha preocupado Juan Marinello de la figura de Martí. Y su devoción por el personaje se ha traducido en rotundas clarividencias.

Una, su “españolidad literaria”, esa marca de España, “muy visible, muy viviente y muy sostenida” que “heredaba sin hurtarla” y que le llega a hacer decir que “ningún escritor americano posee su raigal españolismo idiomático”. Ha insistido en las resonancias de Quevedo, Santa Teresa y Gracián. Ha mostrado cómo el arcaísmo surge en su lenguaje, por sed de eficacia, según atisbó Juan Ramón Jiménez, cuando no por puro regodeo lingüístico y hasta ironía del purismo trasnochado. Gabriela Mistral también caló en la riqueza y la innovación del lenguaje martiano “nadie entre nosotros ha llevado más lejos la ceñidura del apelativo a la cosa”.

Fenómeno paralelo al del Rubén de los primeros tiempos ensayando todas las cuerdas de la vieja lira hispana, rimando en formas olvidadas, intentando hacer vibrar los muertos sonos de los trovadores o renacentistas. Martí, contemporáneo de la innovación modernista, *precursor* para los más de los tratadistas, es otra cosa para Marinello. Una polémica con Manuel Pedro González nos permite conocer con precisión su pensamiento. La coincidencia en el afán de renovación que puede poner a Martí junto a Casal, Silva o el Rubén de la triunfal primera época se ve detenida por un motivo diferencial que obligará a diverger a dos senderos que parecían tan juntos: el cosmopolitismo, el absentismo, la torre de marfil son lo más opuesto a la conjunción en la obra de Martí de un ideal político con su vocación y tarea de escritor. La sugestión de la “ciudad luz” no le alcanza. París recoge los anhelos de todos y cada uno de los modernistas. Martí afirma que lo francés, de gracias cautivantes no posee fecundidad genuina para regir la literatura a que pertenece. Por ese

mismo punto de mira llegó Rodó a regatear a Rubén el apelativo de "Poeta de América".

Martí, como Gavidia, admira a Víctor Hugo. Una razón, que el Romanticismo todavía estaba muy cerca. Pero otra, que el "Coloso de Guernesey", no sólo había representado una fuerza literaria, sino que en su tiempo, con voz que no suena ya como entonces había elevado acentos de humanidad universal. Martí siguió y sufrió el encanto de lo francés en la prosa de los Goncourt, en el cincelado de la palabra de Gautier o Heredia, en Baudelaire, en Sully Prudhomme. En su verso, y sobre todo en su prosa, están sus huellas. Pero no se deja llevar por el concepto de la obra que arrastró al modernismo y a los modernistas. Imitemos a Marinello tomando de Rodó la frase que centra su pensamiento: "El movimiento modernista americano, que, en relación con el arte, fue en suma oportuno y fecundo adoleció de pobreza de ideas, de insignificante interés por la realidad social, por los problemas de la acción y por las graves y hondas preocupaciones de la conciencia individual". No se regatean en

la parte última de este estudio, polémica en la intención —valores estéticos al Modernismo—. No se rebaja la menor medida del pedestal rubeniano. Pero nos deja con la convicción de lo que habría ganado el movimiento modernista, con más profundas raíces en la vieja tierra americana.

Las lecturas que han sugerido este artículo: GAVIDIA, Francisco: *ANTOLOGIA*, San Salvador, El Salvador, Ministerio de Educación, Departamento Editorial, 1961; GAVIDIA, Francisco: *CUENTOS Y NARRACIONES*, San Salvador, El Salvador, Colección Contemporáneos, Ministerio de Educación, Departamento Editorial, 1961; DARIO, Rubén: *AZUL*, San Salvador, El Salvador, Ministerio de Educación, Departamento Editorial, Biblioteca Popular, Volumen 31, 1961; GONZALEZ, Manuel Pedro: *INDAGACIONES MARTIANAS*, Cuba, Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1961; MARINELLO, Juan: *ENSAYOS MARTIANOS*, Cuba, Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1961; MARTI, José: *VERSOS*, Estudio Preliminar, Selección y Notas de Eugenio Florit, Nueva York. Las Americas Publishing Company, 1962.

(De *Insula*, Número 192, Noviembre de 1962, Año XVII, Madrid, España).

# Los Artistas ante la Política

Por César VALLEJO

*Por parecernos tan actual este olvidado artículo de Vallejo, sentimos el placer —la urgente necesidad— de reproducirlo en Cultura.*

El artista es, inevitablemente, un sujeto político. Su neutralidad, su carencia de sensibilidad política probaría chatura espiritual, mediocridad humana, inferioridad estética. Pero ¿en qué esfera deberá actuar políticamente el artista? Su campo de acción política es múltiple: puede votar, adherirse o protestar, como cualquier ciudadano; capitanear un grupo de voluntades cívicas, como cualquier estadista de barrio; dirigir un movimiento doctrinario nacional, continental, racial o universal, a lo Rolland. De todas estas maneras puede, sin duda, militar en política el artista, *pero ninguna de ellas responde a los poderes de creación política, peculiares a su naturaleza y personalidad propia*. La sensibilidad política del artista se produce, de preferencia y en su máxima autenticidad, creando inquietudes y nebulosas políticas, más vastas que cualquier catecismo o colección de ideas expresas y, por lo mismo, limitadas, de un momento político cualquiera, y más puras que cualquier cuestionario de preocupaciones o ideales periódicos de política nacionalista o universalista. El artista no ha de reducirse tampoco a orientar un voto electoral de las multitudes o a reforzar una revolución económica, sino que debe, ante todo suscitar una nueva sensibilidad política en el hombre, una nueva materia prima política en la naturaleza humana. Su acción no es didáctica, trasmisora o enseñatriz de emociones o ideas cívicas, ya cuajadas en el aire. Ello consiste, sobre todo, en remover de modo oscuro, subconsciente y casi animal, la anatomía política del hombre, despertando

en él la aptitud de engendrar y aflorar a su piel nuevas inquietudes y emociones cívicas. El artista no se circunscribe a cultivar nuevas vegetaciones en el terreno político, ni a modificar geológicamente ese terreno, sino que debe transformarlo química y naturalmente. Así lo hicieron los artistas anteriores a la Revolución Francesa y creadores de ella; así lo han hecho los artistas anteriores a la Revolución Rusa y creadores de ella. La cosecha de semejante creación política, efectuada por los artistas verdaderos, se ve y se palpa sólo después de siglos, y no al día siguiente, como acontece en la acción superficial del pseudo-artista.

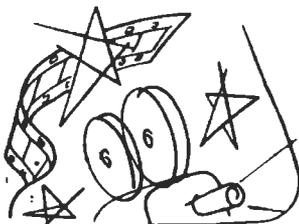
Diego Rivera cree que el pintor latino-americano debe tomar como motivos y temas artísticos la naturaleza, los hombres y las vicisitudes sociales latino-americanas, y como medio político de combatir el imperialismo estético y, por ende, económico de Wall Street. Diego Rivera rebaja y prostituye así el rol político del artista, convirtiéndolo en el instrumento de un ideario político, en un barato medio didáctico de propaganda económica. “Es una verdad indiscutible —dice Rivera— el poder del factor estético como determinante en primer lugar económicamente de la orientación de la referencia a los consumos y en segundo lugar, como factor psicológico capaz de encauzar la mente y la voluntad proletaria por el trayecto más corto hacia la consecución de lo que conviene a sus intereses de clase”. Olvida Diego Rivera que el artista es un sér libérrimo y obra muy por encima de los programas políticos sin estar fuera de la política. Olvida que el arte no es un medio de propaganda política, sino el resorte supremo de creación política. *Hablo del arte verdadero*. Cualquier versificador, como Maiakovsky puede defender en buenos versos futuristas, la excelencia de la fauna soviética del mar; pero solamente un Dostoiéwsky puede, sin encasillar el espíritu en ningún credo político concreto y, en consecuencia, ya anquilosado, suscitar grandes y cósmicas urgencias de justicia humana. Cualquier versificador, como Derouléde, puede erguirse ante la muchedumbre y gritar los gritos democráticos que quiera; pero solamente un Proust puede sin empadronar el espíritu humano en ninguna consigna política, propia ni extraña, suscitar, no ya nuevos tonos políticos en la vida sino nuevas cuerdas que den esos tonos.

Diego Rivera fabrica un disco y pretende dárselo a los artistas de América, para que se ocupen de darle vueltas. Todo catecismo político aun el mejor entre los mejores, es un disco, un clisé, una cosa muerta, ante la sensibilidad creadora del artista. Esta acción política está bien en manos segundas de artista copiadador o repetidor, pero no en manos de un creador. Por lo demás, bueno sería que se lograra descubrir la pólvora, aun dentro de la teoría de Rivera; pero la historia del arte no ofrece ningún ejemplo de artista que, partiendo de consignas o cuestionarios políticos propios o extraños, haya logrado realizar una gran obra. Las teorías en general, embarazan e incomodan la creación.

El artista debe, antes que gritar en las calles o hacerse encarcelar, crear, dentro de un heroísmo tácito y silencioso, los profundos y grandes acueductos políticos de la humanidad, que sólo con los siglos se hacen visibles y fructifican, precisamente, en esos idearios y fenómenos sociales que más tarde suenan en la boca de los hombres de acción o en la de los apóstoles y conductores de opinión, de que hemos hablado más adelante.

Si el artista renunciase a crear lo que podríamos llamar las nebulosas políticas en la naturaleza humana, reduciéndose al rol secundario y esporádico, de la propaganda o de la propia barricada, ¿a quién le tocaría aquella gran taumaturgia del espíritu?

(De *Aula Vallejo* N° 1).



# Poema de Carlo Antonio Castro

Salvadoreño

## Códice

### I

Rechazasteis mi códice,  
viejos de la tribu,  
roedores del tiempo  
—mi códice de suave,  
agreste corteza—;  
le volvisteis la espalda  
única del grupo  
porque ya no bebéis el agua limpia:  
es que os habéis perdido  
en las fuentes extrañas.  
Ya no podéis seguir los signos  
del agua;  
ya no miráis las olas lunares

que antaño lavaron las orillas  
de vuestros labios.

Solamente queréis  
la herencia ajena  
—sí,  
todavía—,  
la herencia de palabras  
apenas balbucidas:  
fácil dificultad,  
débil mentira.

Rechazasteis mi código,  
¡ay!,  
pues vuestra imagen  
no tiene espejos  
para gozarse;  
porque ya vuestra sombra  
anochece al miraros;  
porque aún hace frío  
en el aire quemado.

Y porque no sembráis el viento  
en brasas altas.

¡Qué confusión, ancianos!  
Tomar la verde rama  
por el mágico pájaro del sueño  
que en todos duerme  
pero en pocos canta.  
¡Y no poder colmar la entrega inmensa  
del secreto que esconden las palabras!  
(Habéis perdido el pecho  
verdadero  
al darme vuestra espalda.  
Yo no he extraviado... guardo  
otra de mis pinturas  
en silencio.  
Y varias he ocultado).

¡Ay!

¿Cuándo aprenderéis que los ombligos  
unen la tierra en telaraña interna?

Que no importa que el hombre  
haya nacido en otra tribu,  
en otra banda,  
si viene náufrago  
a nuestra sementera  
y nos tiende su aliento:  
puede cada luciérnaga  
iluminar las voces  
y perpetuar la piedra,  
ser uno mismo,  
entraña.

No es lícito ignorar  
las pisadas de nadie:  
el camino termina bajo un techo.

Con el polvo de huesos  
de venado,  
de jabalí, de buho,  
de mi propio esqueleto,  
y hasta con colmillos  
hirientes y asesinos  
de tigres brujos,  
yo pinté vuestro rayo  
y pinté vuestro enano inefable  
verazmente.

Son la pura  
poesía, poesía  
pura.

¿O les negáis la única  
dicha guardada  
por sus ojos de asombro?

En siembra de matices,  
¡ay!,  
vivís siglos de olvido  
o teméis acercaros  
al venerable rostro agonizante,  
¡oh, ancianos, ancianos jueces,  
jueces mayores  
hermanos!

Tomadme juramento.  
Os digo ahora:  
blanca será la piel morena  
nuestra, lívida, inerte  
será después de algunas  
lluvias;  
mas los sueños del código,  
volutas  
que hoy habéis rechazado,  
tendrán rocíos de hoja,  
de animal, de montaña,  
de dioses y de estrellas  
(cada trazo testigo  
será del cuento,  
cada cuento del hombre,  
cada hombre del pueblo).  
Y sólo caminando  
por entre sus colores y sus voces  
hallaréis aguas míticas  
siempre que enmudezca  
la sed vuestros labios;  
siempre que la brisa  
del alma  
haga surgir los tallos  
de la sangre olvidada  
con que pinté mi página.

Y el códice,  
hermanos míos,  
severos jueces,  
el códice que es el vuestro  
se moverá con la tierra:  
Su cifra será el tiempo...

fe 11-17



# Poema de Ernesto Cardenal

Nicaragüense

## Doña Beatriz la Sin Ventura

Partió otra vez de Guatemala Pedro de Alvarado  
con su flota, a descubrir nuevas tierras,  
hacia China

y Californias . . .

Con vistosos estandartes, banderas de cuadra,  
flámulas, grímpolas y gallardetes!

Pero al llegar a Jalisco estaban los indios alzados,  
porque Vázquez de Coronado se había ido a la Cibola  
y Oñate había quedado con poca gente en Guadalajara.  
Los caxcanes y sus valles estaban sublevados,  
las sierras de Tepec, el valle de Xuchipila,  
el valle de Nochistlán y el valle de Teocaltipiche,  
toda la indiada estaba sublevada en las sierras.  
Y bajaron, y mataron a los españoles en un eclipse.

Y Alvarado resolvió ir a socorrer Guadalajara  
(pacificar la tierra en 4 días  
y embarcarse otra vez)  
Hizo compañía con el Virrey . . . (la Compañía de la Cibola)  
Mitad y mitad en lo que se descubriera en la Cibola . . .

Los indios estaban en las sierras, entre rocas.  
Rocas cortadas, donde sólo suben los gatos.

Chichimecas robustos,  
y grandes flecheros.  
Arrojaban flechas y varas tostadas.  
Y los comían.

Alvarado tuvo que retirarse (no fue tan fácil como creía)  
por tierra pantanosa  
llena de cardones y magueyes.

Los caballos atascándose.  
Los hombres quedando pegados en el lodo.  
El se apeó del caballo,  
peleando a pie  
con espada y rodela.

Muchos se quedaron pegados en los pantanos  
sin poderse mover.

Y después ya iban subiendo la cuesta, los indios ya no venían,  
pero Baltazar Montoya espoleaba el caballo cansado  
creyendo que todavía venían. El caballo resbalándose  
y Alvarado atrás a pie:

sosegaos Montoya  
SOSEGAOS Montoya.

Seguía espoleándolo y el caballo fue rodando  
cuesta abajo arrastrando con él al Adelantado.  
Crujieron sus armas y su pecho bajo el caballo.  
Y fueron rodando Alvarado y caballo hasta el arroyo.  
Lo recogieron y tenía las armas y el pecho quebrados.  
Le preguntaron qué le dolía y dijo “el alma”.  
Lo llevaron con cuidado en tapextle hasta Atenguillo.  
Quería ir aprisa en el tapextle para confesar los pecados.

Se confesó sollozando bajo unos pinos,  
y murió abrazando el crucifijo,  
y diciendo: “tengo enferma el alma”.

La Armada de la Especiería  
la dejó en testamento a Dña. Beatriz de la Cueva.  
Y a 350 leguas de distancia  
exclamó a esas horas Doña Beatriz:

*¡Haya buen siglo el Adelantado!*

Y el día antes llovió sangre en Toluca.  
Doña Beatriz mandó pintar todo el palacio de negro  
por dentro y por fuera, salones, patios, cocinas,  
corredores, caballerizas, ranchos, excusados,  
y hasta los tejados,

todo pintado de negro,

y con cortinas negras,  
porque el Adelantado había muerto en Muchitiltic  
que quiere decir “Todo Negro”  
porque desde Muchitiltic hasta Iztlán  
tanto la tierra como las piedras, todo es negro.  
Y la Catedral estaba también cubierta de paños negros  
y toda la ciudad enlutada  
celebrando las honras del Adelantado.

Y Doña Beatriz estaba encerrada en un aposento muy oscuro,  
de paredes negras, sin querer ver la luz,  
ni la luz de una ventana, ni la luz de una vela,  
con una falda negra, y cubierta con una toca negra,  
y sólo era llorar y llorar, y gemir, y hablar sola  
y dar grandes voces y gritos.  
Y no comía ni bebía ni dormía  
ni quería que nadie la consolase,  
y decía

*que ya Dios no la podía hazer mas mal  
del que la avia hecho.*

Decía:

*¿Por ventura tiene Dios mas mal que hazerme  
despues de averme quitado al Adelantado, mi Señor?*

Y decía que se llamaba Doña Beatriz la Sin Ventura.  
Y se reunió el Cabildo para elegir Gobernador  
y eligió a Doña Beatriz de la Cueva, Gobernadora.  
Y fueron los Señores Alcaldes y Regidores  
a su aposento, donde estaba encerrada,  
y le dijeron que la elegían y nombraban  
en nombre de Su Majestad, Gobernadora.  
Y ella aceptó la Gobernación,  
y juró sobre la cruz de la vara de la Gobernación  
y firmó en el libro del Cabildo:

*La sin ventura*

*Da. Beatriz*

y después tachó su nombre con una raya de tinta,  
con una raya gruesa de tinta, más larga que el nombre,  
para que sólo se leyera:

*La sin ventura.*

Y el cielo de Guatemala se nubló  
y se fue llenando de nubarrones  
con relámpagos y rayos,  
y el jueves 8 de Septiembre comenzó a llover,  
y llovió ese día,  
y el otro,  
y el otro,  
mientras el Volcán de Fuego vomitaba llamas.  
Y el domingo, dos horas después de medianoche  
hubo una tormenta de rayos en el Volcán de Agua  
y después fue el primer temblor, con retumbos  
como si muchas carrozas corrieran bajo la tierra,  
debajo de Guatemala, y después más temblores  
y más retumbos, y el Volcán de Agua saltaba  
como si quisiera arrancarse de la tierra, y ya el agua  
venía bajando del volcán, despeñándose  
y arrastrando árboles y piedras del tamaño de carabelas  
y aquel río de tierra y agua y árboles y piedras  
fue corriendo hacia la casa del Adelantado Pedro de Alvarado  
llevándose las paredes y los tejados de las casas,

saliendo por las ventanas,  
y echando de las ventanas a los hombres,  
mientras el Volcán de Fuego retumbaba

y arrojaba ríos de fuego.

Despedía como rayos y cometas ardientes.

Y el agua ya subía a la recámara de Doña Beatriz.  
Ella salió de la recámara envuelta en una colcha,  
y llamó a sus doncellas, y corrió con ellas al Oratorio.  
Y el agua iba subiendo la escalera de piedra,

llegaba

al primer descanso,

seguía subiendo de grada en grada,

llegaba al segundo descanso,  
y llegaba al piso del Oratorio.

Doña Beatriz estaba sobre el altar con sus doncellas  
abrazada a una imagen de Cristo crucificado  
y abrazando a la hijita del Adelantado, y el agua negra  
subió la primera grada del altar,  
la segunda grada,

cubrió el altar,

les llegaba a las rodillas,

comenzó a salir por las ventanas,

tembló otra vez la tierra

y las paredes del Oratorio se desplomaron  
sobre Doña Beatriz la Sin Ventura y sus doncellas.

Y el río de piedra y cieno corrió de calle en calle  
y de barrio en barrio, derrumbando las casas,  
arrastrando las casas con sus gentes,  
llevando las casas a otros sitios de la ciudad.

La noche estaba oscurísima, no se veían los rostros,  
y seguían los grandes truenos,

seguían los relámpagos,

y se veían pasar por las calles

a la luz de los relámpagos

las piedras enormes flotando en la corriente como corchos  
revueltas con muertos, muebles, caballos ahogados y portales.

El viento hacía crujir los árboles  
y se oía el rugido de las fieras, el ruido del agua,  
el estruendo de las piedras que bajaban rodando,  
el mugido de las vacas, los gritos  
de las mujeres y los niños, de calle en calle  
y de barrio en barrio.  
Y algunos vieron como demonios en el aire dando gritos  
y una vaca negra con sólo un cuerno  
en la puerta del palacio de la Sin Ventura.

Sólo su aposento quedó intacto en el palacio  
pero Doña Beatriz había salido de su aposento  
y cuando llegaron estaba la cama todavía caliente.

Murieron Alonso Velazco y su mujer y sus hijos  
y no se halló nadie en la casa ni muerto ni vivo  
y de la casa no quedaron ni los cimientos.  
De la casa de Martín Sánchez  
no se volvió a ver ninguno.  
Murió Francisco Flores, el manco.  
Murió Blas Fernández, el ciego.  
Murió Robles el sastre, y su mujer.  
Murió la mujer de Francisco López,  
y la de Alonso Martín y sus nietas,  
murieron los hijos de Juan Páez.

Al amanecer el Volcán de Agua estaba descabezado.  
La ciudad llena de lodo y piedras y árboles y muertos.  
No se distinguían las plazas, las calles, los barrios,  
ni los sitios de las casas.

Todavía llovía un poco.

Se hizo la procesión de los muertos cantando las letanías  
y el obispo ordenó quitar el luto de las iglesias  
y que se suspendieran las exequias del Adelantado.

*Ernesto Cardenal*

# ESPEJOS PARALELOS

(Cuento)

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

No soy el primero que lo advierte ni seré el primero que lo comunique. Pero debo confesar que nunca, antes de aho-

ra, un fenómeno tan sencillo y vulgar me había conmovido tan hondamente. Cuando el peluquero se retiró unos minutos para atender el teléfono, yo vi mi imagen de frente en el espejo de enfrente, mi imagen de atrás en el espejo de atrás, la imagen de mi imagen de enfrente, la imagen de mi imagen de atrás, en una sucesión infinita, clara y aterradora.

Como fenómeno óptico no tenía misterio. Como ocurrencia psicológica era francamente inquietante.

Pero jamás me imaginé que aparte de ese mundo luminoso, que no era otra cosa que el rebote o el eco reiterado de la luz conforme a la resobada ley de los ángulos de incidencia y los de reflexión, pudiera manifestarse el mismo acontecimiento.

Y menos aún, pude considerar como viable que aquella cosa mágica y tremenda, llegara a operar en los dominios de la historia.

Sin embargo, así sucedió.

El Premio Nobel de Fisiología y Medicina cayó por primera vez en Centroamérica en el año de 1978. Fue adjudicado al doctor Jerónimo Zelaya, de Nicaragua, por el hallazgo de la vacuna anticancerosa en los laboratorios Luis H. Debayle, de la ciudad de León.

Las celebraciones públicas que se realizaron en todo el Istmo, fueron dignas del triunfo, pero no he de describirlas, ya que hasta el más modesto de los estudiantes las ha visto y oído en teletrivisores de los comunes.

En 1979, el Premio Nobel de Química lo compartían Karl Günderkvist, de Suecia, y Ricardo Alvarado, de Guatemala. Sus estudios sobre la estructura química de algunos tejidos y sustancias cerebrales, llevados a cabo independientemente en Estocolmo y Retalhuleu, tendían el puente definitivo entre la ciencia experimental y los procesos síquicos más variados, desde la telepatía hasta los aportes de objetos materiales.

En 1980, la doctora Elisa Guzmán de Ramírez, de Tegucigalpa, recibía nuevamente el galardón universal de Fisiología y Medicina, en tanto el premio de Química era discernido al Dr. Teodosio Morán, de Zacatecoluca, y el de Física volvía a caer en Guatemala, al Dr. Eleázar Rosales Aycineña, por su descubrimiento de los vectores paratemporales.

A medida que estos triunfos se tornaban más frecuentes, decaía el esplendor de las celebraciones. Ya hacia el año de 1990, los diarios istmeños se limitaban a publicar gacetillas escuetas, señalando los nombres de los ganadores. Todos de la América Central, naturalmente.

¿Naturalmente?...

Para nosotros, sí. Ya nos habíamos habituado. Pero a los pueblos sajones, y muy especialmente a los nórdicos, que durante tanto tiempo habían tenido el cuasi monopolio del galardón, no aca-

baba de entrarles en la cabeza nuestra indiscutible superioridad científica.

Lo científico no vino solo. Con ello vinieron también el florecimiento técnico, el industrial, el económico.

Fuentes de energía, sobran. Sólo Centroamérica se había independizado de la corriente eléctrica. La fuerza atómica, usada por Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, tenía grandes limitaciones: su producción resultaba muy onerosa, y dependía de los yacimientos de uranio y otros elementos fisiónales, de extracción cada día más difícil.

En cambio, nosotros disponíamos de fuentes ilimitadas: por una parte, la energía solar, que captábamos y almacenábamos gracias al espejo meta-parabólico de Fernández-Chacón; por otra parte, la fuerza molecular que extraíamos a un costo mínimo de los basaltos que nuestros volcanes arrojaron en aquella época en que todavía éramos incapaces de controlar sus devastadoras erupciones. Las fábricas pequeñas, como la de tractores instalada en Puntarenas, llamada sólo a proveer las necesidades de América Latina, funcionaban de manera sumamente económica con la energía de las mareas.

Algo desazonaba a los sabios y a los industriales de todo el mundo. Se hallaban frente al vacío: Abocados a un abismo. Este era el abismo o vacío existente entre los trabajos de especulación teórica que recibían el Premio Nobel, y los de expansión de la productividad. No se atrevían a poner en duda la justicia de los premios: por ningún lado aparecían trabajos tan importantes como los que iban siendo distinguidos. Pero, aun disponiendo los otros pueblos de tan valiosas informaciones, eran incapaces de darles una aplicación efectiva tan espectacular como la que les daba Centroamérica.

*The Times*, de Londres, fue el primer periódico que se atrevió a manifestar una sospecha.

El 13 de octubre de 1991, en primera plana, publicó el artículo que a continuación traduzco:

*"Varios misterios en asunto centroamericano"*

Durante mucho tiempo, las viejas repúblicas en que estaba fraccionada la actualmente poderosa Unión Centroamericana, carecieron de especial relieve en el mundo científico, el técnico y el económico. Esporádicamente, dieron algunos eminentes valores en la poesía, la literatura general y la pintura. Eso era todo.

El súbito despertar de esa nación, es ya un misterio que por sí solo inquieta a los sociólogos y a los historiadores.

Pero hay otras cosas sobre las cuales deben reflexionar Europa, Asia, Norteamérica, porque en ellas parece jugarse su propia supervivencia.

De todos es sabido que el último reducto de la gran industria alemana, la fábrica de productos ópticos Zeiss-Ikon, fue absorbida el año pasado por la empresa "Lentes, Sociedad Anónima", de Ahuachapán, cuyas sucursales más conocidas son la Yashima Kogaku Seiki, de Tokyo, y la Bausch and Lomb, de Nueva York.

El invento de neumodínamo, debido al ilustre Francisco Fuentes García, de San Pedro Sula, hizo quebrar las fábricas de automóviles. La fotosíntesis artificial de López Lacayo, acabó con grandes empresas de productos alimenticios. Podríamos multiplicar los ejemplos hasta el infinito.

Si la información científica que los centroamericanos han tenido a bien proporcionarnos fuera por sí sola suficiente para servir de soporte a semejante desarrollo técnico industrial, nosotros, probablemente no habríamos quedado rezagados.

¿Saben los centroamericanos mucho más de lo que expresan?

¿Qué es lo que saben?

¿Hasta dónde llegan sus conocimientos?

¿Cómo los han adquirido?

He aquí unos cuantos misterios sobre los cuales Europa, Asia, los Estados Unidos, deben reflexionar si aspiran siquiera a continuar existiendo como núcleos civilizados".

El artículo que acabo de traducir, fue reproducido por todos los principales diarios del Antiguo, del Viejo y del Nuevo continentes. Desató como era de esperarse, algo más que curiosidad o preocupación: una verdadera ola de espionaje. Misteriosos chinos, cándidos o aparentemente cándidos sajones, vivaces sudamericanos, fueron invadiendo paulatina e inexplicablemente el territorio de la América Central, dispuestos a indagar qué ocurría y por qué ocurría. Un esfuerzo económico ya excesivo para las antiguas potencias, convertidas ahora en naciones rezagadas.

Y un esfuerzo tan grande como inútil.

Porque entonces las cosas tomaron otro cariz.

Aunque yo me lo quisiera negar a mí mismo, lo cierto es que me había enamorado a fondo de Lupe Orizaba. Ella estaba, a su vez, enamorada de Martín Arbeláez. Y Martín, enamorado de su laboratorio. La cosa no tenía solución.

No citaría un detalle tan personal, de no haber sido eso, precisamente, lo que me permitió primero entrever, y luego ver plenamente, mucho más de lo que pudieron averiguar todos los espías juntos.

Jamás pude hablar a solas con Lupe.

Sin ofenderme, con una habilidad gentil y hasta coqueta, ella se daba maña para mantenerme a distancia,

aceptando invitaciones y aun haciéndolas, pero siempre con más compañía.

Yo desesperaba.

Una tarde me dijo claramente, en presencia de otras personas, con un desparpajo que me dejó atónito, que sentía por mí una inclinación afectuosa; pero que todo era y sería imposible entre nosotros, *porque no pertenecíamos al mismo redil*.

Yo, lector de los clásicos: de Bradbury, de Heinlein, de Clarke, de Kornbluth, de Borges, de Asimov, pensé de inmediato en lo más obvio: ¿Y si Lupita fuera gente de otro planeta?...

Deseché la idea por sencilla.

Como la habrían desechado Asimov, Borges, Kornbluth, Clarke, Heinlein y Bradbury.

Para ser más sincero: rechacé la idea sólo *intelectualmente*: porque ella, no sólo cómo, se fue adentrando hasta mi subconsciente, a grado de que en una oportunidad, mientras Martín estudiaba unos cálculos sobre la mesita en que los tres tomábamos el té, me atreví a sugerir la posibilidad:

—Lupita... ¿tú crees que hay habitantes en otros planetas?...

—Sin duda.

—¿Y algunos han venido a la tierra?

—Estoy convencida.

Mas ahí se detuvo la conversación, porque Martín estalló:

—¡Es inevitable!

Lupe se le quedó mirando, interrogativa.

—Si lo dudas, revisa mis cálculos.

Ella apartó las hojas con visible desaliento, acaso convencida de que era innecesario tratar de supervisar lo que Martín afirmaba con tanta autoridad. Cuando ella hizo a un lado los papeles, mis ojos alcanzaron a percibir algo que me dejó estupefacto: los signos.

Yo no soy matemático. Pero mi formación general me permite conocer todos, o al menos casi todos los símbo-

los con que expresamos las verdades matemáticas en el siglo XX.

Y fuera de los radicales, los guarismos, las potencias y el signo de infinito, los cálculos de Martín, no contenían un solo grafismo de los usuales.

Sin que ellos lo advirtieran, la curiosidad me forzó a sustraer las hojas de Martín. Me las eché furtivamente al bolsillo de la chaqueta.

—¡Inevitable! —ratificó moviendo la cabeza de un lado a otro.

\*

Fue inevitable.

El espionaje derivó en intervención. La intervención en agresión. La agresión en guerra.

Y estallaron las bombas.

Diez, quince bombas.

Lo suficiente.

El mundo quedó reducido a una esfera envenenada de radioactividad, en la cual unos cuantos pueblos primitivos tuvieron que comenzar de nuevo el camino de la historia.

Los pocos hombres más o menos preparados que logramos supervivir, quedamos sin los elementos técnicos indispensables para acelerar el proceso: agrónomos sin maquinaria agrícola; cirujanos sin instrumental; biólogos sin laboratorios; ingenieros sin reglas de cálculo, ni teodolitos, ni grúas.

\*

No tiene objeto el relatar cómo me salvé.

El hecho es que, cuando paulatinamente fui recuperando la vista, me acordé de las anotaciones hurtadas a Martín. Y me propuse estudiarlas al estar ya en condiciones de ver lo suficiente.

Así lo hice. Pero no entendí nada. Absolutamente nada. Los signos danzaban, misteriosos, ante mis ojos y en mi cerebro.

Quise examinar aquello con mayor lentitud.

Y entonces di con la revelación que

tan tesonera como inútilmente habían buscado en Centroamérica los agentes secretos del mundo entero.

En una de las páginas, al reverso, con menuda y femenina letra, acaso de Lupita, se hallaba una anotación:

“Nosotros, los hijos del siglo XXIV que hemos venido al siglo XX gracias al empleo de los vectores paratemporales de Rosales Aycinena...”

¡Eran hijos de un siglo futuro! El desarrollo moral, social, económico de nuestro torturado siglo XX no había resistido la prueba de la interpoblación. Eramos demasiado niños para poder manejar tan peligrosos elementos. Y así como los fenómenos de transcultura estudiados por nuestros sociólogos, habían acabado con culturas íntegras de tipo inferior, incapaces de tolerar el exceso de luz de los invasores, así este fenómeno, que desde entonces puede llamarse de transtemporalización, había terminado con el siglo XX.

Eso era todo.

No: no era todo.

Yo seguí cavilando y adiviné lo que podía ocurrir.

Si no lo preví en su totalidad, sí puedo afirmar que acerté en las líneas generales del asunto.

El siglo XX era un desierto radioactivo. Su humanidad, escasísima. Incapaz por razones de número, de preparación, de instrumental, incapaz, digo, de reconstruir lo que se había perdido en todos los órdenes.

El siglo XXI iniciaría, a lo sumo, la edad de piedra. Si las cosas iban veloces, con una rapidez inverosímil, en el siglo XXIV se estaría descubriendo el fuego. Quizá —y era mucho suponerse— estaría comenzando la forja de metales.

En todo caso el siglo XXIV no podría producir científicos como Martín Arbeláez y Lupita Orizaba, sabios de la categoría de Jerónimo Zelaya, de Ricardo Alvarado, de Elisa Guzmán de

Ramírez, de Teodosio Morán, de Eleazar Rosales Aycinena.

Era de una imposibilidad absoluta.

Aunque, viéndolo bien, ya esos maravillosos personajes futuros, habían existido...

En 1978 los diarios centroamericanos dieron cuenta de un fenómeno desazonante; gran número de personas en la ciudad de León, Nicaragua, se tornaron súbitamente anormales. Los médicos no encontraban explicación alguna al sucedido. Ni siquiera la concentración de radioactividad en la atmósfera pudiera considerarse como peligrosa: estaba muy por debajo de los márgenes de tolerancia calculados.

En 1979, más de 72 por ciento de las personas que vivían en Guatemala, tuvieron alguna monstruosidad evidente. De Suecia se reportaron unos pocos casos.

En 1980, el 84 por ciento de los habitantes de Honduras... en 1990, el 96 por ciento de los de todo el territorio centroamericano...

Entes cubiertos de ríspida pelambre; ciclopes; individuos de tres y cuatro piernas; niños con manos de siete y ocho dedos; mujeres con bolsa marsupial... ¡Monstruos, monstruos por todas partes! Pesadillas casi humanas, casi diabólicas, discurrían por los campos y las ciudades del Istmo, en donde los hombres constituidos como Dios manda, éramos ya únicamente la excepción.

*The Times*, de Londres, fue el primer periódico que se atrevió a manifestar una sospecha.

El 13 de octubre de 1991, en primera plana, publicó el artículo que a continuación traduzco:

*“Varios misterios en asunto centroamericano”*

Durante mucho tiempo las viejas repúblicas en que estaba fraccionada la actual Unión Centroamericana, si bien

carecieron de especial relieve en el mundo científico, el técnico y el económico, pudieron dar algunos eminentes valores en la poesía, la literatura general y la pintura.

Mas ahora su porvenir se presenta dolorosamente negativo.

Las telenuevas informan acerca de una regresión biológica alarmante, que de día en día va convirtiendo a dicha nación en un mundo de mutantes inferiores, en un jardín zoológico de monstruos absurdos, de idiotas, de semibestias, como si sobre aquel castigado territorio se hubiesen concentrado todos los efectos nefastos de los ensayos nucleares llevados a cabo por Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Porque es evidente, o casi evidente, que lo que ocurre en Centroamérica está relacionado con los efectos de las radiaciones atómicas.

La ocurrencia rápida y dramáticamente acrecentada de casos teratológicos, hace pensar incluso, por raro que parezca, en el poder contagioso de las enfermedades provenientes de virus filtrables.

¿Llegará hasta nosotros el flagelo?

¿Somos en alguna medida responsables del drama centroamericano?

¿Hasta qué punto llega nuestra responsabilidad?

He aquí unos cuantos misterios sobre los cuales Europa, Asia, los Estados Unidos, deben reflexionar si aspiran siquiera a continuar teniendo una razón de ser como núcleos de civilización con sentido humanitario."

El artículo que acabo de traducir, fue reproducido por todos los principales diarios del Antiguo, del Viejo y del Nuevo continentes. Desató como era de esperarse, algo más que remordimiento o conmiseración: una verdadera ola de investigadores. Misteriosos sociólogos chinos, cándidos, o aparentemente cándidos físicos sajones, vivaces biólogos sudamericanos, fueron in-

vadiendo paulatina e inexplicablemente el territorio de la América Central, dispuestos a indagar qué ocurría y por qué ocurría. Un esfuerzo económico excesivo aun para las poderosas naciones.

Y un esfuerzo tan grande como inútil.

Porque entonces las cosas tomaron otro cariz.

•

Al comienzo sentí repugnancia por los monstruos. Cuando vi por primera vez a una criatura hidrocefálica con el rostro cubierto de unas cerdas doradas, tuve una sensación muy próxima a la náusea. Pero la costumbre, por una parte, y la reflexión moral, por otra, me hicieron adoptar frente a tales engendros, una actitud de piadosa tolerancia.

Aunque yo me lo quisiera negar a mí mismo, lo cierto es que me revolvió los intestinos la sola presencia de Lupe Orizaba. Y la de Martín Arbeláez. Un par de idiotas horriblemente semejantes. Parecidos en la forma de la cabeza, exageradamente alargada; en los ojillos animales y pequeños, que de haber tenido alguna luz habrían parecido malvados; en los gruesos labios, siempre segregando una especie de espuma vercosa.

Pero yo me había propuesto desentrañar el misterio de lo que ocurría, y tanto Martín como Lupe me resultaban indispensables para ello. Eran de los pocos que se expresaban en un lenguaje bastante inteligible, y yo no tenía más remedio que estar en frecuente relación con los dos.

•

En un cuento de Hugo Lindo titulado *Espejos paralelos*, encontré una idea que me resultó sumamente útil: la de buscar los conocimientos subconscientes —siquiera de la subconsciencia racial— de semejantes seres, mediante la hipnosis o el empleo de drogas analépticas, como el sulfato de dexedrina.



Dibujo de José Luis Cuevas  
(Tomado de "Cuadernos de Bellas Artes", México, D. F.)

Comencé por el hipnotismo.

La débil mentalidad de ambos, los tornaba fáciles sujetos para el sueño inducido, pero, una vez dormidos, eran insensibles a toda clase de sugestiones, excepto a la cataléptica. Eso sí se lograba con harta facilidad: colocarlos rígidos, como vigas, mejor dicho como pilares de piedra. Para diversión, aquello estaba bien. En calidad de investigación, no conducía a ninguna parte. Cuanto a las sugestiones sonambúlicas, caían en el vacío más impresionante.

No desistí de buenas a primeras, porque estimé que probablemente la reiteración de las sesiones de hipnotismo, pudiera algún día producir resultados de interés. Mas, pasaron los días y los meses, sin fruto alguno, hasta que me decidí por el procedimiento de las sustancias excitantes.

La alternativa se presentaba para mí bastante notoria. Mi razonamiento fue el siguiente: si la catalepsia era fácil de inducir y estéril para mis fines, en tan primitivos seres (yo me negaba a llamarlos personas), la analepsia sería, *contrario sensu*, de difícil inducción y de jugoso fruto.

En estos extremos, no falló la lógica. Hice el experimento con ese repulsivo ente que solía llamarse Lupe. La obligué a tragarse de una sola vez, cinco pastillas de dextrina. Lo suficiente para asesinar a un sér humano; pero lo que consideré indispensable para despertar su inteligencia y su memoria, si alguna inteligencia y alguna memoria pudiera haber en su trastienda.

Empezó a hablar. En los ojillos brilló una chispa, y fue exactamente la que yo había previsto: la de la malevolencia y el odio.

—Sí —me dijo sin que yo le hubiese preguntado nada—. Sí: soy de ese siglo XXIV que ustedes, los del siglo XX, aniquilaron definitivamente con su estúpida guerra nuclear... Estábamos llamados a ser genios, a disponer de una sabiduría que...

Cortó la frase al tiempo que me fulminaba con una mirada horrible. Me hizo daño. Luego continuó:

—Dentro de nuestra miseria, sabemos lo bastante como para odiarlos... y a usted, particularmente a usted, lo mataría sin piedad, si no fuera porque...

Yo grababa sus palabras en cinta magnetofónica, para que no pudiera escapárseme un solo detalle de sus revelaciones.

—Y si no son de este tiempo, ¿qué diablos están haciendo aquí, ahora...?

—No sé. Era inevitable que viniéramos, por culpa de un tal Rosales Ay-cinena...

—¿Inevitable?...

—Todo es ahora inevitable. Hasta el hecho de que yo le deje a usted con vida...

No obstante que Lupe Orizaba hallábase ostensiblemente inermes, la comunicación de su odio instintivo me hizo llevar la mano al cinto y tocar la cachá de mi pistola.

—¿Por qué no me mata?

—Porque sería un suicidio... Yo soy nieta de los nietos de sus nietos... Y matarlo a usted sería impedir mi propia vida... usted me es indispensable...

—¿Indispensable?

—¡Inevitable!

Las cosas ocurrieron de otro modo, dije.

Como, por causa de la guerra atómica, el siglo XX no pudo recibir técnicos y sabios del siglo XXIV, y a cambio de ellos recibió idiotas, degenerados y mutantes, por ello mismo, digo, no hubo guerra atómica en el siglo XX.

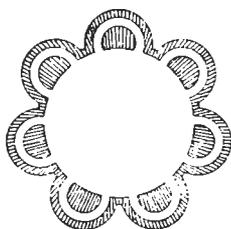
Y como no hubo guerra atómica en el siglo XX, el siglo XXIV fue de técnicos, de sabios, de mentalidades supradotadas que vinieron a Centroamérica a fines del siglo XX, a prepa-

rar la guerra atómica. Inevitable, como afirmó Martín Arbeláez el mismo día que la nieta de los nietos de mis nietos, Lupita Orizaba, la deliciosa, me dijo que entre nosotros todo era definitivamente imposible.

•

Yo vi en el espejo de enfrente la imagen del siglo XXIV; en el espejo de atrás, la imagen del siglo XX, y luego, la imagen de la imagen del siglo XXIV, la imagen de la imagen del siglo XX, en una sucesión infinita, clara y aterradora.

*Hugo Lindo*



# ESO

(Cuento)

Por SALARRUE



SALARRUE

He tenido anoche una entrevista con el mismo Diablo. Contra todo lo que de él se dice y se cree está la realidad

de este formidable personaje. Si yo tuviera hoy el poder de Miguel Angel, qué estupendo mural haría poniendo la imagen del Diablo como motivo central, rodeado de las cosas bellas que al Diablo rodean eternamente, encendida su ciclópea testa en la poderosa aureola que de su ser emana y que embruja igual que la luz de la luna llena en las noches tropicales.

Porque habéis de saber, que en oposición a la legendaria fealdad y negrura del Demonio, él es blanco y hermoso sin rivalidad posible entre los más bellos arcángeles celestes. No hay sobre su ebúrnea frente los cuernecillos del sátiro festoneados de cerdas pestilentes, sino los mismos cuernos de la luna nueva, diadema radiosa de serenísima Diana cinegética. No es el Diablo un ser masculino, ni lo ha sido nunca; es esencialmente femenino, es la feminidad misma, la más afeminada feminidad que imaginarse puede, y aunque su porte es gigantesco, su cuerpo es



armonioso y proporcionado en medida de justeza, y su hermosura es la de la noche yacente del mismo Miguel Angel.

Qué engendro ridículo de la pobre imaginación humana resulta el diablo negro y colipardo de mefistofélica barbilla, comparado con la encantadora majestad de esta Diosa del Mal, cuya belleza invita a caer de rodillas y adorar con locura. Contra la malicia zumbona del Diablo legendario, el Diablo auténtico nos ofrece una apacible tristeza, preñada de anhelos, calurosa expresión de ilusionada, de soñadora y de tierna. Y es que todo eso es la Diosa del Mal, del MAL, raíz profunda del árbol prodigioso del BIEN.

Sé que tengo que olvidar al Diablo para salvar mi alma. Pero es que yo estoy apasionadamente enamorado de ella y esta pasión me produce un infinito deleite. De su radiosa desnudez emana un poder embrujador tan fuerte que el más santo de los hombres temblaría en su presencia, le sonreiría, se le humedecerían de lágrimas los ojos emocionados y tendríase feliz de poderle besar los armoniosos pies de plata y nácar. Ahora sabemos, al ver a la Diosa del Mal, de dónde viene a las mujeres jóvenes el caudal de subyugación que tanto placer y tanto daño ha causado a los hombres del mundo.

Cómo llegué a entrevistarme con el Diablo es cosa que no quiero ni debo explicar aquí; sépase únicamente que después de ciertas prácticas y ceremonias de liturgia negra, me encontré arrebatado del suelo por un remolino que en pocos segundos me llevó ante el trono de la estupenda deidad con quien sostuve el breve diálogo que a continuación veréis.

—¿Tú buscas al Demonio? Aquí me tienes.

—Hermosísima señora: ¿cómo puedes tú ser el Demonio? ¿O es que te me presentas en esa engañosa forma para no asustarme?

—Nada de eso, hijo mío; ésta es mi

forma secular y nunca tuve otra. El Diablo simiesco que vosotros habéis imaginado no es sino la representación del Miedo, una entidad muy inferior que no está siempre a mi servicio, porque es infiel como la misma Infidelidad.

—Entonces, ¿el Mal es bello?

—¿Qué dices tú?

—No sé qué pensar. Tienes en el rostro una expresión tan lánguida, tan adolorida, tan romántica...

—Es que yo soy la reina del Querer, de la Esperanza, del Anhelado.

—Me encuentro turbado. ¿Cómo puede el Diablo estar lleno de Belleza y de Amor?

Al pronunciar la palabra AMOR, la bella faz del Demonio se volvió de pronto lívida y toda la diosa se estremeció como si una punta aguzada hubiera penetrado en sus mórbidas carnes. Luego volvió a tranquilizarse y me dijo casi suplicante:

—No vuelvas a pronunciar esa última palabra, que me haces daño. Yo no tengo nada que ver con eso. Eso es mi eterna pesadilla.

De su cuerpo se desprendía un aroma sensual delicioso; cada uno de sus movimientos era como el fragmento de una danza de gracia; yo sentí que la amaba desde aquel instante mismo y le pedí perdón por el daño que sin querer le causara.

—Pero entonces —díjeme con la voz quebrada de emoción—, ¿cómo es que estás tú llena de... eso, e inspiras eso?

—Yo estoy con el que quiere —respondió—; querer no es lo otro; querer es poseer; yo estoy en el sentimiento del ideal, en la ternura y en la desesperación de los que se enamoran, en el cariño de los amigos, en el sublime manantial de dulzura de los padres y de las madres, en el sentimiento racial y patriótico, en el honor y en el orgullo, en la distinción de casta y jerarquía. Yo soy LO RELATIVO, lo cambiante, lo inestable, lo personal, lo individual, lo original, lo terrible y lo importante, lo que evoluciona, lo

que subyuga, lo misterioso, lo efímero e incompleto, la Ciencia, el Arte, la Religión y la Filosofía. Yo soy la corriente de Vida, mas no el cauce que la contiene y le da rumbo; mas no la Justicia, ni la Verdad, ni la Serenidad, ni la Omniscencia, ni la Omnipotencia, ni la Pureza, ni eso que antes has mencionado y que se pretende que todo lo abarca, que todo lo conoce y comprende.

—¡Oh! —dije—, tú eres la Vida, amada mía, y yo he de servirte eternamente.

Y me arrojé a sus plantas cubriéndolas de besos y de lágrimas.

El Demonio tendió hacia mí sus bellas manos y me hizo levantar la frente. De sus ojos profundos brotaban lágrimas de ternura, que se deslizaban

suavemente por sus ojeras de violeta.

—¿Sufres? —pregunté apasionadamente.

—Soy el Dolor también —respondió—; soy la Renunciación y el Sacrificio y estoy enamorado de un imposible.

—¿De qué? —me atreví a interrogar.

—De ESO— respondió vacilante—, de ESO, mas no lo digas a nadie.

Me miró profundamente, hasta parecerme que me amaba a mí y sólo a mí, y que con sus palabras ambiguas trataba de ocultármelo. Desperté en el silencio de la noche. La luna llena entraba por los cristales, hasta quedar de hinojos al pie de mi lecho.

—¿Y si yo fuera ESO? —me atreví a pensar.

Y esta sola idea me inundó de un extraño poder.

*Salinas*

# Toponimia Vernácula del Departamento de Usulután

Por Jorge LARDE Y LARIN



JORGE LARDE Y LARIN

## AHUACAYO - náhuat

Hacienda, riachuelo, puerto pesque-

ro sobre la bahía del Espíritu Santo y cantón de la jurisdicción de Jiquilisco.

Dicho cantón es el remanente del antiguo pueblo de Ahuacayo, que en la tasación real de 1549 aparece con 200 indios tributarios (unos 1,000 habitantes).

Atestigua fray Alonso Ponce, en 1586, que *Auacayo*, a media legua al W. de Jiquilisco, era “un pueblo mediano de los mismos indios potones”.

Aun cuando el idioma de sus pobladores lencas era el potón, el toponímico referido es de franca estructura náhuat, pues proviene de las raíces *ahuacat*, aguacate (nombre de un árbol y de su fruto, testículos); y *yo* de *yolo*, corazón. Significa, pues, “corazón de aguacate”.

## ANALCO - náhuat

Cantón del municipio de Ereguayquín.

Es nombre geográfico de indudable

origen náhuat y significa literalmente "lugar al otro lado del río", de *a*, *at*, agua, río; *nal*, al otro lado; y *co*, desinencia de lugar.

Los yaquis o pipiles reservaban ese nombre para la parte más pequeña de las poblaciones divididas en dos por una corriente fluvial o quebrada seca.

#### APASTEPEQUE - náhuat

Cantón de la jurisdicción de Alegría.

Está constituido de las raíces *apasti*, alabastro, vasija grande de barro; y *tepec*, cerro, montaña, localidad. Significa, por lo tanto, "cerro de los alabastros", "cerro de los apastes".

#### AZACUALPIA - náhuat

Nombre de dos cantones del municipio de Nueva Granada: Azacualpía de Gualcho y Azacualpía de Joco.

Proviene este toponímico de *a*, *at*, agua, río; *tzacual*, orilla, vera; y *pía*, guardián. Su etimología es: "el guardián en la vera del río".

#### CANAGUAL - potón

Cantón del municipio de Ereguayquín.

Su etimología es: "río de bejucos", de *cana*, bejucos, liana; y *gual*, río.

#### COMICHIN - náhuat

Islote de la bahía del Espíritu Santo en jurisdicción de Jiquilisco.

Significa: "pequeñas ollas" u "ollitas", de *comit*, olla; y *chin*, pequeño, diminutivo.

#### CULACHO - potón

Río del municipio de Ereguayquín.

Proviene este nombre geográfico de las raíces siguientes: *cu*, de *cu-eta*, cuarenta; *la*, de *lar*, sobre; y *cho*, piedra, roca. Significa, por lo tanto, "sobre cuarenta rocas".

#### CHILAMATAL - náhuat

Poblado del municipio de Jucuapa.

Este toponímico proviene de *chilamat*, chilamate; y *tal*, tierra: "tierra de chilamates". A su vez, *chilamat* está constituido de las raíces *chil*, chile, picante; y *amat*, amate: "amate picante".

#### CHINAMECA - náhuat

Quebrada del municipio de San Buenaventura.

Las raíces formativas de este toponímico son: *chiname*, *chinamit*, chinamas, ranchería; y *ca*, lugar. Significa, pues, "lugar de rancherías".

#### CHIVANCO - potón

Quebrada del municipio de San Buenaventura.

Proviene de *chi*, de *shir*, negro; *van*, de *uahng*, sangre; y *co*, piedra; significando, por lo tanto, "piedra de la sangre negra".

#### CHUCHUPUNA - potón

Cantón del municipio de San Agustín y hacienda en la misma jurisdicción.

En 1848 la municipalidad de Tecapa (hoy Alegría) solicitó y obtuvo de la Asamblea Legislativa la cesión, en arrendamiento, del terreno denominado *Chuchupuná*, para subvenir de sus productos a los gastos que exigía la conducción de agua potable a dicha población.

Proviene este toponímico de las voces: *shush*, oler; *shupu*, chicha, aguariente; y *ná*, la, el. Significa, pues, "la chicha olorosa".

#### CHURLA - potón

Riachuelo del municipio de San Dionisio.

Significa este vocablo: "tres ardillas", pues procede de *chur*, *shur*, ar-

dilla, pluma, ombligo; y *la*, de *lagua*, tres.

#### EREGUAYQUIN - *potón*

Población lenca precolombina.

Fray Alonso Ponce, en 1586, dice que pasó por otro pueblo "de indios potones llamado *Ereuaiquin*".

Proviene de *ereuai*, halcón, aguilucho; y *ayquin*, *ayk'in*, pueblo, caserío, lugar poblado. Significa, pues, "pueblo de halcones".

#### GALINGAGUA - *potón*

Cantón del municipio de San Agustín.

Es toponímico de origen potón. La raíz desinencial *gua*, significa agua, río.

#### GUALACHE - *potón*

El cantón Paso del Gualache queda en jurisdicción de Tecapán. Riachuelo que baña esa jurisdicción y sirve de línea divisoria entre las de Ozatlán y El Triunfo. Según la tradición, en la hacienda de Gualache el chapetón José Blas de Murillo cultivó los primeros cafetos hacia 1805.

Significa: "río de los zancudos", de *guala*, río; y *che*, de *shei-shei*, zancudo.

#### GUACHAGUANTIQUE - *potón*

Puerto de pescadores en la bahía del Espíritu Santo, jurisdicción de Jiquilisco. Riachuelo de esa jurisdicción y de la de Puerto de El Triunfo.

Proviene de *gua*, tabaco; *shaguan*, acción de secar; y *tique*, cerro, lugar: "donde se seca tabaco".

#### GUALCHO - *potón*

Hacienda en el municipio de Nueva Granada.

Allí existió el pueblo lenca de *Gualcho*, citado como tal en la tasación real de 1549; y allí se libró el 6 de julio de

1828 una de las memorables batallas ganadas por el general Francisco Morazán.

Riachuelo que baña los municipios de Tecapán y Nueva Granada.

Este nombre geográfico significa: "río blanco" o "río de los mimbres", de *gual*, río; y *cho*, de *shogo*, blanco, mimbres.

#### GUALORA - *potón*

Poblado del municipio de Jucuarán.

Procede de *gual*, río; y *teca*, valle: "valle de los ríos".

#### GUALTECA - *potón*

Manantial en jurisdicción de Jiquilisco.

Procede de *gual*, río; y *teca*: "valle de los ríos".

#### GUALLINAC - *potón*

Manantial en el municipio de Alegría, que abastece de agua potable a los cantones Montañita y Zapotillo de dicha jurisdicción y a la ciudad de Berlín.

Significa literalmente: "el mapache", pues proviene de *guall*, *guay* o *guayan*, mapache; e *ina* o *inac*, el.

#### GUAZAPAN - *náhuatl*

Poblado y manantial del municipio de Jucuarán.

Proviene de *guaz*, guaje (nombre de un ave); y *apan*, río: "río de los guaces".

#### JALAPA - *náhuatl*

Río que baña las jurisdicciones de San Buenaventura y El Triunfo.

En 1770, según el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, existía en el curato de Usulután, la hacienda de *Xalapa*.

Jalapa o Xalapa significa: "río de arenas", de *jal*, *xal*, *shal*, arena; y *apa*, río.

### JEOTIQUE - potón

Río en jurisdicción de San Buenaventura.

Proviene de *Sheotique* y significa: "cerro colorado", de *jeo*, de *sheo*, *sheulu*, rojo, colorado; y *tique*, cerro, localidad.

### JIQUILISCO - potón

Población lenca de origen precolombino.

Fray Alonso Ponce, en 1586, atestigua que en esta población se hablaba el idioma potón.

Proviene de *xiquili*, *xiquilit*, jiquilite, índigo; e *ixco*, hombre: "hombres (que cultivan) el jiquilite".

### JOCOMITAL - náhuat

Cerro del municipio de Jucuarán.

Proviene de *joco*, jocote; *mi*, de *mil*, cultivo; y *tal*, tierra: "tierra cultivada de jocotes".

### JOCOMONTIQUE - potón

Hacienda y cantón en jurisdicción de Nueva Granada, y cantón, también llamado Jicarito, en el municipio de El Triunfo.

Las raíces constitutivas de este topónimo son: *joco*, de *shogo*, blanco, mimbre; *mon*, conejo; y *tique*, cerro, lugar: "cerro de los conejos blancos".

### JOCOTIQUE - potón

Pueblo lenca prehispánico que existió en los términos de la hacienda de Joco, en el municipio de Estanzuelas. Cantón Potrero de Joco en la misma jurisdicción.

Significa tal nombre geográfico: "cerro blanco", pues proviene de *shogo*, blanco; y *tique*, cerro.

### JUCUAPA - náhuat

Población fundada por una tribu ya-

qui o pipil hacia mediados del siglo XVII.

Proviene de *jucu*, *shucu*, sucio, hediondo, podrido; y *apa*, río: "río sucio".

También puede traducirse este nombre geográfico por "río de jocotes", de *jucu*, *jucut*, jocote (una fruta); y *apa*, río.

### JUCUARAN - ulúa

Población precolombina fundada por tribus ulúas o t'aulepa-ulúas.

Tal nombre significa: "cerro de hormigas guerreadoras", de *jucut*, *xucut*, hormiga guerreadora; y *arán*, aféresis de *carán*, cerro.

### LENGUARA - potón

Manantial en municipio de Alegría.

Proviene de *len*, *lem*, tapexco; y *guara*, río: "río de los tapexcos".

### LEPOS - potón

Río en municipio de Estanzuelas.

Proviene de *lep*, *lepa*, jaguar o puma; y *os*, *oso*, número, numeroso.

Significa, por lo tanto, "numerosos pumas" o "muchos jaguares".

### MACULIS - ulúa

Cantón en municipio de Ereguayquín.

Este topónimo está formado de las raíces *ma*, *man*, árbol; *cu*, *cua*, bueno; *lí*, agua, río: "río de buenos árboles".

### MALALCHAPUL - náhuat

Quebrada en jurisdicción de Jucuapa.

Proviene de *matal*, azul, verde; y *chapul*, chapulín, langosta: "chapulín verde".

### MANANCOLO - potón

Altura, cueva y riachuelo en el municipio de Estanzuelas.

Constituyen este nombre las raíces *manan*, espina, tuna, nopal; y *colo*, sabana, valle: "sabana de tunas".

#### MECHOTIQUE - *potón*

Hacienda en el municipio de Berlín, en la margen izquierda del Lempa.

Fue asiento del pueblo lenca precolumbino de igual nombre, que en las tasaciones reales de 1549 aparece como *Mercotiquen*.

Proviene de *me*, de *mer*, garrobo; *cho*, de *shogo*, blanco; y *tique*, cerro, montaña, localidad: "cerro de garrobos blancos".

#### MEJICAPA - *náhuatl*

Cantón en jurisdicción de Santa María.

En 1586, según fray Alonso Ponce, existía en ese lugar el pueblo llamado "Los Mexicanos", por haber sido fundado por indios de habla náhuatl traídos de México por los conquistadores españoles.

Posteriormente aparece citado *Mexicapa* o *Mejicapa*.

Significa este nombre "lugar de mexicas"; pues está constituido de las raíces *mexica*, nombre de una tribu o pueblo; y *pa*, desinencia de lugar.

#### NANCUCHINAME - *náhuatl*

Hacienda en jurisdicción de Jiquilisco.

Monseñor Pedro Cortés y Larraz, en 1770, cita a la hacienda de *Nancuchiname* como una de las principales del curato de Usulután.

Walter Lehmann sostuvo que este toponímico era de origen mangue o chorotega, basado en el parecido del prefijo *nancu* con la voz *nahu*, *nacu*, fuego, en dicha lengua.

Su pretensión no prosperó, ni podía prosperar, por cuanto que la terminación *chiname* no figura en ningún léxico ni toponímico mangue o chorotega; en cambio, Jorge Lardé localizó la

terminación *name* en los nombres de dos penínsulas del lago de Ilopango: Cutename y Zacatename, es decir en dos nombres geográficos en plena región yaqui o pipil (náhuatl).

*Nancuchiname* está formado de las raíces *nanc*, nance; *uchi*, de *shúshil*, flor; y *name*, pared, muralla: "muralla de flores de nance".

#### OROMONTIQUE - *potón*

Cerro volcánico en jurisdicción de Santiago de María.

Proviene de *toro*, cabeza; *mon*, conejo; y *tique*, cerro: "cerro de conejos cabezones".

#### OXUCAR - *náhuatl*

Atestigua fray Alonso Ponce que, en 1586, entre el río Lempa y Jiquilisco, existía el pueblo denominado *Oxucar*.

Este toponímico, sin embargo, es de clara estructura náhuatl, pues proviene de *xoxuc*, tumba, sepultura, sepulcro; y *ca*, sufijo locativo: "la ciudad de las tumbas".

#### OZATLAN - *náhuatl*

En el valle de San Buenita se fundó el municipio de Ozatlán el 12 de marzo de 1890.

Proviene de *ozat*, de *oz (om)at*, mono, cuadrupedo, signo calendárico; y *tlán* desinencia de lugar: "ciudad de los monos".

#### PURANTIQUE - *potón*

Ciénaga o pantano en jurisdicción de Berlín.

Significa literalmente "lugar de tarros", pues procede de *puran*, de *pul-ranga*, otate, tarro (planta parecida al bambú, pero de tallo más grueso); y *tique*, cerro, montaña, localidad.

#### QUEMELA - *potón*

Plan en la cima del volcán de Tecapa, jurisdicción de Alegria.

Proviene de *que*, piedra, roca; y *mela*, viga: "viga de piedras".

#### QUINAL - *potón*

Poblado en el municipio de San Agustín.

De *quin*, camino; y *na*, el, este: "el camino" o "este camino".

#### QUIRAHUELA - *potón*

Hacienda del municipio de Usulután.

Significa "el pueblo herido", de *quirra*, *quiraina*, herida, herir, estar herido; y *huela*, de *güela*, pueblo, lugar poblado.

#### RALACILI - *ulúa*

Cerro en el municipio de Jucuarán.

Proviene de *ra*, volcán; *laci*, camino; y *li*, agua, río: "río en el camino del volcán".

#### ROQUINTE - *potón*

Poblado y río en el municipio de Jiquilisco.

Significa: "valle de los jocotes", pues las raíces componentes de este toponímico son *roquin*, *ronquin*, jocote; y *te*, de *teca*, valle.

#### SAMURIA - *ꝑotónꝑ*

Cantón en el municipio de Jucuarán.

#### SIME - *ꝑotónꝑ*

Salto de agua en jurisdicción de Jucuarán.

#### TECAPA - *náhuat*

Antiguo nombre de la ciudad de Alegría y que aún conserva el volcán más occidental de la Sierra de Chinameca.

Tecapa significa "laguna de piedras", de *tec*, piedra, roca; y *apa*, río, laguna.

Es el nombre vernáculo de la laguna crateriforme hoy llamada corrientemente de Alegría.

#### TECAPAN - *náhuat*

Población fundada en 1837.

Significa "río de piedras", pues proviene de *tec*, piedra; y *apan*, río, corriente.

#### USULUTAN - *náhuat*

Ciudad de origen precolombino.

Atestigua fray Alonso Ponce, en 1586, que sus habitantes leucas hablaban el idioma *potón*.

Sin embargo, el toponímico es evidentemente *náhuat* y en los antiguos documentos aparece escrito de distintas maneras: Uzelutlan (1549), Ozolutlan (1586), etc.

Significa literalmente "la ciudad de los ocelotes", pues las raíces constitutivas de este vocablo son: *ucelut*, ocelote, tigrillo; y *tlán*, ciudad.

#### YOMO - *ꝑotónꝑ*

Cantón en el municipio de Alegría.

#### ZAPOTITAN - *náhuat*

Pueblo fundado por los yaquis o pipiles en el siglo XVII contiguo a Tecapa (hoy Alegría).

Proviene de *zaput*, zapote; y *títan*, ciudad entre: "ciudad entre zapotes".

### DISTRIBUCION DE LOS TOPONIMIOS POR MUNICIPIOS

USULUTAN. *Potón*: Quirahuela.

*Náhuat*: Usulután.

SAN DIONISIO. *Potón*: Churla.

*Náhuat*: No hay.

SANTA ELENA. No hay.

JIQUILISCO. *Potón*: Jiquilisco, Roquinte, Gualteca, Guachaguantique.

*Náhuat*: Ahuacayo, Comichín, Nanchuchiname, Oxucar.

PUERTO EL TRIUNFO. *Potón*: Guachaguantique. *Náhuat*: No hay.

SANTA MARIA. *Potón*: No hay.

*Náhuat*: Mejicapa.

JUCUARAN. *Potón*: Gualora, Sime (?)

*Náhuat.* Guazapán. *Ulúa:* Jucuarán, Ralacili, Samuría (?).  
**EREGUAYQUIN.** *Potón:* Ereguayquín, Culacho. *Náhuat:* Analco. *Ulúa:* Maculís.  
**OZATLAN.** *Potón:* Gualache. *Náhuat:* Ozatlán (toponimio moderno).  
**CONCEPCION BATRES.** No tiene.  
**JUCUAPA.** *Potón:* No tiene. *Náhuat:* Jucuapa, Chilamatal, Malalchapul.  
**ESTANZUELAS.** *Potón:* Manancolo, Lepós, Jeotique, Canagual, Jocotique. *Náhuat:* No hay.  
**SAN BUENAVENTURA.** *Potón:* Chivanco. *Náhuat:* Jalapa, Chinameca.  
**EL TRIUNFO.** *Potón:* Jeotique, Jocomontique. *Náhuat:* Jalapa.  
**NUEVA GRANADA.** *Potón:* Gualcho, Jocomontique. *Náhuat:* Azacualpía.  
**SANTIAGO DE MARIA.** *Potón:* Oromontique. *Náhuat:* No hay.  
**ALEGRÍA.** *Potón:* Lenguare, Quemela, Guallinac, Yomo (?). *Náhuat:* Tecapa, Apastepeque, Zapotitán.  
**TECAPAN.** *Potón:* Gualcho, Gualache. *Náhuat:* Tecapán.

**CALIFORNIA.** No hay.  
**BERLIN.** *Potón:* Purantique, Mechotique. *Náhuat:* No hay.  
**MERCEDES UMAÑA.** No hay.  
**SAN AGUSTIN.** *Potón:* Galingagua, Chuchupuná, Quinal. *Náhuat:* No hay.  
**SAN FRANCISCO JAVIER.** No hay.

#### REFERENCIAS HISTORICAS

*Diego García de Palacio.* En 1576 se hablaban en la región ultra-lempina oriental de El Salvador dos idiomas: el potón (lengua de los indios lencas) y el t'aulepa-ulúa.

*Alonso Ponce.* En 1586 se hablaba potón en el oriente del Bajo Lempa, en Oxucar, Ahuacayo, Jiquilisco, Usulután y Ereguayquín.

*Pedro Cortés y Larraz.* En 1770 en la parte S. del Depto. de Usulután se hablaba el castellano, el náhuat y una tercera lengua: el potón.



# Breve Semblanza de Antonio Machado

Por Roberto ARMIJO

La poesía de Antonio Machado, trasciende las fronteras de España. Las nuevas generaciones de poetas americanos y españoles, sienten por el maestro profunda y sincera admiración. Hubo un tiempo en que la voz más aplaudida era la de Juan Ramón Jiménez. La influencia de éste avasallaba a las gentes cultas. Gustaba la finura, la claridad y delicadeza, de la poesía de Juan Ramón; pero la hora cargada de conflictos sociales, solicitaba una voz más cálida y humana, voz más compenetrada del dolor del hombre. Surge entonces la personalidad de Machado. Se sabía que era uno de los más conspicuos valores de las letras de habla castellana; pero se desconocía la totalidad de su pensamiento.

A la juventud gustó sobremanera su gesto de aliarse con los jóvenes en los más grandes conflictos de la nueva España; el recuerdo de esta conducta, en un hombre de su edad, perduraría hondamente en el espíritu de los mejores poetas y escritores. Se conocía poco de su obra en prosa. Artículos sueltos de su Juan de Mairena habían aparecido en los periódicos, pero su obra profunda y brillante de inteligencia y observación, estaba inédita.

La editorial "Losada", póstumamente ha publicado el pensamiento medular de la obra machadeana. Sus ediciones del "Abel Martín", de "Los Complementarios" y el "Juan de Mairena", ayudaron a los estudiosos de Machado, a calar en lo más hondo de su espíritu.

Poco a poco los periódicos y revistas, se interesaron por difundir sus poemas, ensayos y apreciaciones periodísticas; pero la juventud necesitaba conocer con amplitud al poeta. ¡Cual no sería nuestra sorpresa, nuestra delicia, al entrar en contacto, con el mundo espiritual de Machado!

En su poesía la característica primordial es el fino lirismo, transido de imágenes ricas de sensaciones, de ideas puras y profundas. Amaba la poesía anóni-

ma, vertida por el alma apasionada del pueblo. Prefería la desnudez del “Romancero Español”, a la rutilante poética barroca. Leía y releía a Manrique y a Bécquer, porque en ellos había encontrado la sencillez y claridad que su temperamento deseaba.

Interesante, por su penetración y agudo olfato perceptivo, son las páginas que en el “Juan de Mairena”, dedica al barroco. Confronta la lírica rica de emoción, de tiempo y espiritualidad de Manrique, con el verso lógico rimado de Calderón; y para dejar más acentuado su juicio, compara el famoso soneto que pone en boca del Príncipe Constante al referirse a la caducidad de la vida y a lo efímero de los esplendores humanos con las coplas inmortales del gran elegíaco.

Las páginas del “Juan de Mairena”, son importantísimas para conocer en su plenitud el pensamiento del gran poeta. La crítica ha dicho sobre las apreciaciones vertidas por Machado, en este libro, que el personaje apócrifo, es la dualidad magnífica, del poeta. Se comenta el apasionado fervor que sentía por las disciplinas filosóficas. Soñaba con amanecer filósofo. Escudándose en “Abel Martín” y “Mairena”, hacía expresar en boca de éstos personales meditaciones. Su amor por Bergson, lo llevó a recibir un curso de estudios filosóficos en la Sorbona. La cuidadosa lectura de grandes filósofos, le dio a su poesía esa nota honda y meditativa.

Sus inquietudes se volcaron en diferentes manifestaciones espirituales. En compañía de su hermano Manuel, escribió teatro. En este género nos dejó admirables obras. Se conocen “La Lola se va a los Puertos”, “Juan de Mañara”, “La Adelfa”, “La Condesa de Benamejí” y otras más. En “La Condesa de Benamejí”, pinta la sociedad aristocrática y decadente de la época. Su teatro, sin revolucionar la escena, goza de la propiedad de retratar el carácter español.

Su personalidad como prosista, se va aquilatando con el tiempo. Cuando se habla de los señores de la prosa, se le coloca a la par de Unamuno, Baroja, Azorín, Pérez de Ayala y Valle Inclán. Su estilo terso, natural, denota cuidadosas lecturas de los más preclaros artistas clásicos.

Valiosa es la campaña bibliográfica realizada por la editorial “Losada”. Sus publicaciones cuentan con lo medular de la obra del poeta. Ultimamente ha editado “Los Complementarios”, importantísimo volumen que recoge valiosas páginas inéditas, que gracias a la diligencia de Guillermo de Torres, y a la bondad de su hermano, José, se han publicado para bien de todos sus admiradores. Este libro es fundamental porque ya entraña la plenitud y madurez del genio machadeano. En él encontramos artículos que nos revelan las preocupaciones que sustentaba en sus últimos años, en lo atingente al difícil y misterioso proceso poético. Sus experiencias de poeta las trasunta en acuciosos estudios sobre la imagen, la lírica y el porvenir de la poesía. Ciertos ensayos sugestivos, sobre importantes problemas o asuntos de nuestro tiempo, nos demuestran la madurez alcanzada por su talento. Este libro recoge su proyecto de discurso de ingreso a la Academia Española, donde enjuicia a Proust y a Joyce. Las semblanzas que hace sobre la obra de estos geniales autores, nos da la pauta de su espíritu, ávido de penetrar la belleza, sea donde fuere. Se admira, se asombra ante la majestad crepuscular del *Ulises* y de *A la recherche du temps perdu*. “Si la obra de Proust —dice— es literariamente un punto final, mejor diré un canto epilodal, en tono menor, de todo un siglo de novelas, la obra de Joyce es una vía muerta, un callejón sin salida del solipsismo lírico del mil ochocientos”, y sigue: “en el *Ulises* de Joyce, en un solo momento literario, podemos estudiar todo lo que hoy se llama, con equívoca y desorientada denominación, superrealismo: una

definitiva desintegración de la personalidad individual por acortamiento progresivo del horizonte mental. El sujeto se fragmenta, se corrompe y se agota por empacho de subjetivismo”.

En este mismo volumen se encuentra la versión en prosa del famoso romance suyo “La tierra de Alvargonzález”, necesario para el conocimiento del proceso creador de este famoso poema. El estudioso puede encontrar los pasos, los lineamientos que utilizó el poeta para madurar el estupendo romance, que por su límpida secuencia, y por la riqueza de imágenes y belleza, puede compararse con cualquier otro, del “Romancero Español”. Una sección de este libro, cuenta con el epistolario del poeta. Molesta su modestia, su humildad, cuando escribe a Unamuno; pero qué cosas grandes y profundas vierte Machado, en las sencillas, escuetas cartas. Al final, están sus artículos escritos durante la guerra civil. En estas prosas sobresale el periodista. Con relampagueante lenguaje, narra y comenta. Sufre y clama, como buen español. Y aunque su labor periodística fue ocasional, tenía esa natural agudez del redactor.

Hace poco, en celebración del aparecimiento de su libro “En Castellano”, Blas de Otero, joven poeta español, invitado por la Universidad de México, ante un público selecto, afirmó la veneración que las generaciones nuevas de España y América, tienen por Machado. Negó la actualidad de la poesía de Juan Ramón, no por su carencia de valores poéticos, sino por su alejamiento del hombre. Dijo que Machado encarnaba la expresión más pura y honda del genio español; y que se preocupaba por resolver los problemas que afligían a España. Su poesía revelaba un giro humano que la elevaba sobre la de sus contemporáneos:

*La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,  
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.  
Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;  
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte, la madre de soldados,  
guerreros y adalides que han de tornar, cargados  
de plata y oro, a España, en regios Galeones,  
para la presa cuervos, para lid leones.*

Cae la España republicana; Machado se encuentra refugiado en el pueblito fronterizo de Colliure. Después de una larga caminata llega tan fatigado, que para atravesar la poca distancia que le queda al hotel, tiene que pedir un taxi. Bajo una lluvia torrencial, el 29 de enero, se encuentra ya lejos de su patria, y el 22 de febrero de 1939, en la habitación del hotel, muere; su madre no resiste tan gran sacrificio y le acompaña uno o dos días después. “El entierro, que tuvo lugar el día 23, fue civil, como el de Valle-Inclán, que le hacía exclamar a Mairena: Oh, qué bien estuvo D. Ramón en el trago supremo a que aludía Manrique. (JM, 11, 16). Fue presidido por el hermano del difunto, don José, el Cónsul de España en Port Vendres, señor Santaló, y el Cónsul en Perpignan, señor Sánchez Ventura. El féretro, envuelto en la bandera republicana de España, fue llevado a hombros de oficiales del ejército de la República, que solicitaron este honor”.

La personalidad como poeta y escritor de Machado, ha crecido vertiginosamente, después de su muerte. En vida fue querido, apreciado y admirado. Ahora es leído y amado por la mayoría de los pueblos de Europa y América. Se le traduce, se le estudia y se le coloca como a una de las glorias excelsas de las letras españolas.

En la última edición que “Losada” hace de su obra poética, se encuentra un breve número de poesías escritas durante la Guerra Civil, entre éstas está la famosa y sentida elegía a García Lorca, “El crimen fue en Granada”.

Ya Machado, en una página de Mairena, había dicho que escribir para el pueblo era llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi, en Rusia. Esa consciente orientación artística de acercarse a los veneros del pueblo, a recoger el folklore en su prístino palpitar, y elevarlo a los planos de la palabra, fue el milagro que impregna de universalidad y trascendencia la poesía de Machado. Nadie quizá como él, haya reflejado el carácter y la idiosincrasia de su pueblo. En su madurez, escribía poco. Se había concretado a estudiar con ahinco la Filosofía.

Todavía se encuentran algunas obras de Machado, inéditas. Para el bien de la Cultura y de las generaciones que tienen en él un digno ejemplo, de vocación y conducta, los que tuvieren medios para hacerlo, por respeto deberían sin perder tiempo cristalizar el anhelo de tantos jóvenes que ansían conocer en toda su plenitud e integridad el pensamiento del genial poeta.

# GOZO DEL PAISAJE

(FRAGMENTO)

Por Werner OVALLE LOPEZ

Los poetas románticos han sembrado su corazón en la luna que es la eterna loca de los cielos.

Los poetas épicos suelen mezclar su sangre con el agua mansa de los días quietos, o encenderla, en floración de tempestades ante las tardes feroces de los inviernos agudos.

Los poetas idealistas enferman luminosamente con una crónica fiebre de símbolos naturales y humanos, amaneciendo socialmente frente a las albas transfiguradas, agonizando espiritualmente con el aletazo firme del crepúsculo y ennocheciendo líricamente cuando progresan los horizontes oscuros.

Los poetas indiferentes viven desnudos dentro de sí mismos, quemando sus naves débiles en las playas inútiles de sus arenas íntimas.

Los poetas revolucionarios viven muriendo o mueren viviendo, con nervios inalámbricos, en la marejada sublime de las angustias sociales, superponiendo los valores humanos a los abolengos enmohecidos y a los convencionalismos fútiles que han dejado que se oxide la cultura.

Los poetas mediocres, antipoetas, se llaman poetas como llamarse fantasmas o payasos en aguerridas noches de carnaval.

Ser poeta, es ser sensible ante el paisaje. En este caso y en todos los que llenan el mundo, el paisaje no se concreta a denominar el cuadro plácido de un árbol frondoso junto a un riachuelo rumoroso y una casa solariega; ni aquel de una muchedumbre de pinos luciendo opulentos su vegetación mar-

cial; ni aquel otro de una catarata imponente en medio de dos rocas insensibles y telúricas. El paisaje, al par que significa un cuadro externo, incluye en su composición lírica una plena vivencia interior.

El paisaje es un puente de poesía entre la naturaleza y el espíritu. Mientras se observe la vida con indiferencia, no podrá existir el gozo del paisaje, suprema calistenia del espíritu y los sentidos físicos. Se equivocan los que creen que el paisaje tiene que ser absolutamente bello, puesto que hay belleza —lógicamente, poesía— aun en las tristezas de la vida humana. En donde quiera que se viva o se actúe con plenitud espiritual, se está forjando el paisaje, el cual empapa y nutre todos los aspectos de la existencia humana. Hay paisajes felices, paisajes dolorosos, paisajes sangrientos. Y todo elemento viviente que posea sensibilidad, es un intérprete gozoso del paisaje.

Juguemos el nacimiento del hombre: la madre sumergida en dolores y en la sangre con que fue premiado su amor de hembra, da a luz un nuevo ser, un paisaje de vida. Y de este acontecimiento elemental y supremo se deduce un absoluto paisaje de divinidad. La estancia en el vientre materno, es el único paisaje ciego de la vida.

Nada más puro —con pureza de lágrima de madre— que los paisajes limpios de la infancia. Cuando el mundo es para nosotros un constante ejercicio de conquista y de conocimiento; cuando empezamos a saber que Dios es el único paisaje que se presiente pero que nunca se alcanza ni se agota. Cuando los pantalones remendados y los zapatos rotos forman nuestro tesoro indiferente, mientras lanzamos el alma a hurtadillas en la armadura de los barriletes; cuando en fin, el hallazgo de un nido amoroso y solo, en un árbol fácil de rescalar, nos forma la idea dominante de que en el mundo hay vida y hay amor y hay fuegos desconocidos.

Luego viene el paisaje sombrío y turbulento, paisaje de transición, que se llama adolescencia. Allí los ímpetus angustiosos de los elementos categóricos del sexo. Allí la emoción hasta entonces desconocida que nace ante la inminencia de un seno firme, una cintura aérea, un muslo pródigo, una cadera ubérrima, una boca sensual, unos ojos de agua de mar provocativo. La adolescencia es el paisaje más hondo del instinto, enemigo de la soledad y amigo incondicional de la violencia. La violencia que es el signo verdadero de los hombres... “Hay que entregar el corazón a la violencia...”

A medida que seguimos viviendo —y aun después de muertos— aparecen en el espíritu nuevos paisajes. Y nos adentramos de lleno en el conocimiento, en el arte, en la cultura. Vivir es interpretar continuamente el paisaje. Y orientamos nuestra vocación humana hacia disciplinas determinadas por el estímulo. Y cruzamos como sobre un mar de luz, empapados en ella misma, a través de los estudios y las profesiones. Algunas veces nos es dable figurar en los paisajes rectos de la vida universitaria, o en los paisajes decisivos y blancos del matrimonio, o en los paisajes indefinidos de la política criolla.

Sólo construyéndonos con limpieza a nosotros mismos, podemos contribuir a la construcción progresista de la colectividad.

Conocemos después el paisaje continuo, encadenado, de la descendencia, a través de la cual los paisajes antiguos se hacen futuros y los paisajes futuros se hacen eternos. La existencia humana es un paisaje sin fin.

Algunas veces, tal vez cuando menos lo esperamos, acontece que nos llega el paisaje de la muerte. Esta se hace gozosa cuando se tiene la certidumbre de haber sido útiles, de no haber pasado de puntillas entre los vivos para no entrar anónimo entre los muertos. Y aun junto a la muerte un paisaje de luto, de flores y de lágrimas, las mismas lágrimas felices que anunciaron nuestro nacimiento. De un paisaje alegre a un paisaje triste a través de una cadena de paisajes irregulares.

Hay que gozar el paisaje.



# EL CIRCO

(Pieza en 3 Movimientos y un Allegro Fúnebre).

Por Alvaro MENÉN DESLEAL

*(Debe ponerse cuidado en que el tren que pase por la escena tenga los vagones pintados de rojo y la locomotora de amarillo; es fundamental. Además, los rieles no deben ser paralelos, sino formar ángulos rectos entre sí; es opcional poner muchos rieles, pero nunca menos de tres. El tren hará su arribo en medio de globos de color. Todo debe empezar con campanas).*

ANUNCIADOR *(con un altavoz mientras se baja del tren)* ¡Señoras! ¡Señores! ¡Ha llegado el circo! He de recalcarlo porque nuestros vagones morados y nuestra locomotora rosa han perdido su razón de ser... ¡Aquí estamos! Miles de años de experiencia nos permiten ofrecer a ustedes atracciones sin par... ¡Arlequines fugados de los cuadros de Picasso! ¡Bailarinas arrancadas a la fuerza de los lienzos de Renoir! ¡y Tati, la sin par Amazona que ha sido mujer en París y puede seguirlo siendo

en cualquier parte! ¡Señoras! ¡Señores...!

*(Se han concretado 17 niños por generación espontánea. 11 niñas han crecido de los pies a la cabeza en lo que dos mujeres y dos hombres se miran sin escupir).*

ANUNCIADOR *(colocando un ojo en el mango del bastón)*... Ningún otro circo puede ofrecerles a ustedes la auténtica, la certificada, la fantástica Quietud de Santo Tomás... ¡Y por si fuera poco, la única, la exclusiva Adversidad en que esa Quietud se luce!

*(Abajo en la locomotora aparece un sombrero, evidentemente atraído por la multitud y la algarabía. Es cosa de ver con atención, porque abajo del sombrero aparecen unos bigotes; pero hay que fijarse más, porque pegado a los bigotes está un hombre).*

HOMBRE *(disfrazado de policía se*

creto) ¡Orden! ¡Orden! (Al anunciador) ¿Tienen ustedes permiso para exhibir esas maravillas?

ANUNCIADOR (*interrumpiendo*). Tenemos los bigotes que usaba Gengis Kan... Los únicos que han permitido que el Este no sea Este y que el Oeste no sea Oeste...

HOMBRE (*mientras cae fulminado*) ¡Ayyyy!

ANUNCIADOR (*en el mismo tono y sin quitar la vista del Hombre*)... Obligando a la Rosa de los Vientos a aceptar la Mariposa del Desacuerdo...

HOMBRE: ¡Ayl! ¡Ayayyyyy! (*Se disuelve en la tierra y en su lugar aparece la crisálida que dará lugar al nacimiento del Primer Gran Arlequín*).

ANUNCIADOR (*caminando a zancadas*): ¡Señoras! ¡Señores! Los números que presentamos han sido creados por el Angel Gabriel...

(*Sobre la tierra se empieza a formar un rombo rojo*).

ANUNCIADOR: ...Contamos con el Gallo que Critón pagó a Esculapio por encargo del Grande Sócrates, predecesor nuestro...

(*Sobre la tierra se concreta el rombo rojo, y se forma un sombrero de tres picos*).

ANUNCIADOR (*elevando la voz*): ...Y con el animal, el terrible animal de los Veinte Años... El que todo lo puede... El que arma batallas sangrientas y el que sostiene una trabada escaramuza a toda hora... Contamos...

(*También sin escupir han llegado 17 hembras y 17 machos, todos humanos. En actitud maligna sin ningún objeto se paran a oír y ver y callar*).

ANUNCIADOR (*sin transición*): ...con la Cuadratura del Círculo, especialmente amaestrada por Enrique IV... ¡Pasen todos! ¡Hay lugar para cada uno!

(*Los vagones azules y la locomotora verde se han transformado en una distancia inexistente, que es precisamente a lo que quería llegar el Anunciador. Saca de su bolsillo un reloj de gelatina; mientras mira la carátula trémula se hace a un lado para permitir que el Gran Arlequín Primero se sacuda las plumas de la introversión*).

ARLEQUÍN PRIMERO (*en voz baja paulatinamente creciente*). Lo único que me sostiene es saber que sobre la pista habrá una esfera, y que sobre la esfera irá una bailarina...

ANUNCIADOR Grita.

ARLEQUÍN PRIMERO: Y que sobre la bailarina he puesto mis ojos de todos colores y todas formas...

ANUNCIADOR *Cae*.

ARLEQUÍN PRIMERO: ...que no tengo por qué mencionar que he logrado cazar en tremenda lucha a una Misantropía cuya especie se está extinguiendo a medida que avanza el socialismo...

ANUNCIADOR *se cubre la cara con las manos*.

ARLEQUÍN PRIMERO: ...Y que sólo puedo alimentarla con las lágrimas decantadas que quedan en el fondo de mi corazón.

ANUNCIADOR *Muere*.

## SEGUNDO MOVIMIENTO

(*Se debe tener cuidado en los detalles. Por esos detalles se comprenderá que lo*

que Arlequín Primero quiere es lo que no ha sido descubierto. Para ello, este movimiento presenta a la Bailarina de la Esfera mientras come en silencio una manzana de Cezanne).

ARLEQUÍN PRIMERO: Me he convencido de que te debo mirar a toda hora, siempre intensamente...

LA BAILARINA DE LA ESFERA (comiendo la manzana) Debes de saber que quien cambia la fe por la incredulidad...

ARLEQUÍN PRIMERO ...y que debo desear inflexiblemente que te transformes...

LA BAILARINA DE LA ESFERA: ...deja lo bello en medio del camino...

ARLEQUÍN PRIMERO: ...en un diamante, para llevarte en la corbata de Arlequín.

(La Bailarina de la Esfera se transforma en un diamante rojo, que Arlequín toma en sus manos para ponerlo sobre la corbata que está en la esquina del Este y el Oeste).

### TERCER MOVIMIENTO

(La Rosa de los Vientos anocheceó en un florero puesto en el centro de la pista. El Anunciador Segundo tiene la culpa de lo acontecido, pero disimula. De fondo, música de circo: el gran tambor lanza sus chillidos, mientras la flauta estalla. En una esquina el saxofón, de tanta pena, se encorva; los redobles de un tamborito crean la sensación en los espectadores de que realmente están en un circo a la hora de los fusilamientos, cosa que nadie quiere perder. Se encienden las luces del centro, mientras se apagan las de los flancos. La función comienza).

ANUNCIADOR SEGUNDO (vestido de frac, con guantes y un altavoz) ¡Seño-

ras! ¡Señores! Como primer número vamos a presentar a ustedes... ¡Los Contrasentidos!

(El público murmura de admiración y asentimiento).

ANUNCIADOR SEGUNDO (explicando tontamente): Estos Contrasentidos quedan a los bachilleres que han leído a los clásicos en sus idiomas originales.

(En la orquesta hay un silencio de cuarentitres libras de presión por pulgada cuadrada. El público quedó hipnotizado con las palabras, y ve cómo Los Contrasentidos van desfilando por la pista. Finalmente Los Contrasentidos se alinean, haciendo una genuflexión. Los números fuertes vienen al final. El Domador mira de reojo un contrasentido cazado en el cuaderno de un estudiante que ama a Virgilio, y lo azota. El contrasentido salta y se pone colorado. El público aplaude, mientras otro Contrasentido da la mano al anterior; bien puede este último atribuirse a Horacio, por la Solidaridad que muestra).

ANUNCIADOR SEGUNDO (vestido de Domador): Presentaremos ahora al más curioso de los seres...: ¡La Virtud! (Murmullo) A costa de grandes sacrificios hemos logrado darle caza, precisamente en el momento en que la Pobreza la echaba a perder.

(En la pista aparece la virtud, evidentemente asustada. El público la mira arrobado. Es notorio que ninguno de los dos, ni el público ni la virtud, se conocían antes de este encuentro. El Domador hace salir de la pista a la Virtud, con la cola entre las piernas).

ANUNCIADOR SEGUNDO (vestido de niño bien): ¡A continuación pasará por la pista... ¡La Bailarina de la Esfera!

(La orquesta ejecuta un vals, mientras la Bailarina de la Esfera aparece gra-

ciosamente por la entrada amarilla exclusiva de los artistas que se convierten en diamantes. Se monta sobre la esfera, y comienza a girar por la pista. Al terminar el número recibe una ovación, pero se le ruedan las lágrimas porque el vals ejecutado gime de dolor. El Anunciador Segundo le da el tiro de gracia. Hay un silencio que no debe ser muy largo).

ANUNCIADOR SEGUNDO (vestido de niño pobre): Y ahora... ¡El Arlequín!!

(Anunciador Segundo saca de su bolsillo un pañuelo rojo, que salta al centro de la pista. Se desata la corbata, que sigue al pañuelo. El Arlequín tiene ganas de llorar porque recuerda su diamante rojo; pero se distrae con la naranja que le han atado a las pestañas).

ARLEQUÍN: ¡Ayayayyyy! (Mimando todo explica su pasión por la bailarina y la tragedia de haberla convertido en diamante. La gente ríe: es su manera de llorar. El Arlequín continúa mimando hasta el momento en que se distrae demasiado con la pera que lleva en la niña del ojo, y se empieza a desintegrar. Se suelta primero un rombo rojo; luego, uno azul; sigue un amarillo, un morado, un celeste, un verde... Se forma entonces un tablero de ajedrez sobre el piso de arena).

ANUNCIADOR SEGUNDO (vestido de caballo de ajedrez): ...Y ahora... ¡El sensacional encuentro entre los campeones irreconciliables... ¡Política y Administración...!!

(Los jugadores Política y Administración se sientan en un alfiler invertido para mayor comodidad. Rifan el color de las piezas, ganando Política las blancas. Sale caballo tres alfil. Administración contesta caballo tres alfil. Sucesivamente ocurren los siguientes movimientos:

A4A	A4A
P3P	P3P

El público ruge de emoción porque, al

fin, alguien logró mover los alfiles sin quitar antes los peones. Se distrae Administración, y mate. Los asistentes pierden con ello, pero aplauden el triunfo de Política. El Anunciador Segundo evidentemente tiene intereses en el asunto).

ANUNCIADOR SEGUNDO (Al oído de todos los espectadores): Necesitamos más política y menos administración. (Elevando la voz) ¡Y ahora presentamos... El Elefante Sabio!

(Aparece montando una bicicleta de una sola dimensión un elefante que posee cuatro dimensiones. Su tamaño gigantesco está bien equilibrado gracias a la sabia disposición suya de caminar con la trompa erguida).

ANUNCIADOR SEGUNDO: Todos pueden hacer preguntas. El Gran Elefante Sabio responderá.

ARLEQUÍN (para dar el ejemplo): ¿Cómo puedo conseguir sedimento de lágrimas?

(El Elefante Sabio comprende que busca la manera de alimentar a bajo costo su misantropía, y le aconseja que sea bueno. El Arlequín llora con mucho cuidado, recogiendo al mismo tiempo las lágrimas para decantarlas).

UN PINTOR: ¿Cómo hago para pintar bien?

(El Elefante Sabio aconseja que haga un viaje a Francia donde hasta los pintores malos pintan muy bien).

UNA MUJER: ¿Cómo hago para que mi marido no me abandone?

(El Elefante Sabio le aconseja que tenga varios maridos de repuesto. Pero murmura algo después de pensarlo un momento, y la mujer desaparece. Es obvio que abandonando ella a su marido, su marido no podría abandonarla a ella).

*Despierta la banda de músicos. Se enciende la luz y Anunciador Segundo aparece.*

ANUNCIADOR SEGUNDO (*vestido como criminal de guerra*): Y ahora, señoras y señores, iniciaremos...! el proceso de la Rosa!

*(Suenan redobles de tambor, que van in crescendo dramáticamente).*

ANUNCIADOR SEGUNDO: La única que ha visto morir a todos los jardineros del mundo, dando con ello prueba de su infinita capacidad para el crimen; la rosa, ¡debe desaparecer!

PÚBLICO (*a coro*): Sus espinas están saturadas de una sustancia que nos enloquece, y sus pétalos nos hacen comprender que nada nos importa fuera de la rosa misma. ¡Estamos embrujados!

ANUNCIADOR SEGUNDO (*vestido como fiscal*): ¡Acuso a la rosa de practicar la hechicería!

ARLEQUÍN (*vestido como defensor*): La rosa ha embrujado al pueblo porque el pueblo embrujó a la rosa.

*(Silencio breve).*

ANUNCIADOR SEGUNDO (*con mala intención*): ¡La rosa ha visto morir a los jardineros que han muerto!

ARLEQUÍN (*derritiéndose como manteca*): La rosa permitió que esos jardineros vivieran 24 horas al día...

ANUNCIADOR SEGUNDO *vibra*.

ARLEQUÍN (*gritando dolorosamente*): Lanzó su publicidad por el mundo de los jardines, en las hojas sueltas de las mariposas...

ANUNCIADOR SEGUNDO *se contrae*.

ARLEQUÍN (*mientras cae*): Se consti tuyó en la cuidadora del cielo y de la tierra, poniendo entre paréntesis la diferencia entre uno y otra...

ANUNCIADOR SEGUNDO *se ensancha*.

ARLEQUÍN (*gimiendo*): Hizo que los simples prados se convirtieran... Se convirtieran... Se convir... Fue una banderola de señales que sólo daba el sí... la primera y la última letra del abecedario de las flores...

ANUNCIADOR SEGUNDO *se infla*.

ARLEQUÍN (*respira hondo y dificultosamente, pero continúa*): Se paseaba con su abanico de mariposas...

ANUNCIADOR SEGUNDO *echa humo*.

ARLEQUÍN (*haciendo un esfuerzo final*): Por ella el polvo de la tierra...

ANUNCIADOR SEGUNDO *lee un directorio telefónico*.

ARLEQUÍN: ...para formar la vía láctea (*Arlequín muere*).

*(La orquesta toca un Allegro Fúnebre para expresar su asentimiento. Es cosa de ponerse a llorar la posición en que quedó Arlequín: Le diluvian los ojos y los calcañales; el pelo protesta por la presión que el páncreas ejerce sobre él, mientras las glándulas suprarrenales manan miel. La bilis se derrama como un prado de golf sobre la corbata de Anunciador Segundo, en tanto de la boca de Arlequín sale un suspiro rojo, rojo y cuadrado, que vuela hacia el diamante de la bailarina. Aparece el Gallo de Critón seguido de Esculapio, quien va con un cuchillo en la mano).*

GALLO: Kikirikí!!!!... Kikirikiíiiii!!!!

*(No hay manera de detener la sorpresa. El público aplaude por la constancia del Gallo, y comienza a levantarse de sus asientos cuando el Anunciador Segundo, vestido de lechuza amarilla, exclama por el altavoz:*

ANUNCIADOR SEGUNDO: ¡No entre aquí quien no sepa geometría!

TELON

*Q. Mercedes Real*



# El Positivismo y la Reforma en Guatemala

Por Ernesto CHINCHILLA AGUILAR

Leopoldo Zea, el gran historiador del positivismo en México, en la tesis brillante, presentada en su libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, entre otras cosas dice lo siguiente:

“Después de la escolástica ninguna otra corriente filosófica ha llegado a tener en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo”.

El positivismo se presenta como una panacea en el siglo XIX. Sirviéndose de él, los mexicanos pensaron que podían dar término a la casi permanente anarquía que los amenazaba; en Argentina se le vio como un instrumento capaz de restañar las heridas que la nación sufrió en la época de Rosas; en Chile se pensó que el positivismo podía convertir en realidad los ideales del liberalismo; en Uruguay se le vio como una doctrina moral que podía frenar la época de los cuartelazos y la corrupción administrativa; Perú y Bolivia aceptaron el positivismo después

de la gran catástrofe de la guerra contra Chile; en Cuba se buscó en el positivismo la doctrina justificativa de la independencia. “El positivismo —agrega Leopoldo Zea— fue en todos estos casos un remedio radical, con el cual trató Hispanoamérica de romper con un pasado que le abrumaba”.

El humanista Pedro Henríquez Ureña, en el capítulo sobre Organización y Estabilidad, 1860-1890, de su *Historia de la cultura en la América hispánica*, dice:

“La enseñanza se había liberado poco a poco de las tradiciones coloniales. Ahora se orientó decididamente hacia las ciencias, descuidando las humanidades. Al predominio de las ciencias se sumó el influjo de la filosofía positivista, de Comte primero, de John Stuart Mill y Herbert Spencer después”.

En Argentina difundió el positivismo el filósofo francés Amedée Jacques (1863), a quien el presidente Mitre

nombró director del Colegio Nacional de Buenos Aires; en México, lo introdujo Gabino Barreda (1867), director de la Escuela Preparatoria por designación de Juárez; en Brasil, Tobías Barreto, Luis Pereira Barreto y Benjamín Constant Botelho de Magalhaes; en Venezuela, Rafael Villavicencio y el alemán Adolf Ernst, fundador del museo de Ciencias Naturales de Caracas; en Uruguay, irradió de las discusiones del Ateneo hacia 1880; en Santo Domingo, lo introdujo el puertorriqueño Eugenio María Hostos, fundador de la Escuela Normal (1880); y en Cuba, Enrique José Varona (1880-1882). En México el positivismo se convirtió en una especie de filosofía oficial y otro tanto ocurrió en el Brasil.

Leopoldo Zea agrega en otra parte: “Los países hispanoamericanos se sirvieron del positivismo en diversas formas, de acuerdo, siempre, con los problemas más urgentes a los cuales trataron de dar solución”.

Zea también afirma que se puede hablar de un positivismo hispanoamericano; y que resulta lícito referirse a un positivismo mexicano, argentino, uruguayo, chileno, peruano, boliviano o cubano, según la interpretación que se dio al positivismo en cada una de estas localidades. Y aunque el positivismo no influyó con vigor semejante en todos los países hispanoamericanos, su influencia resulta notable en la totalidad de ellos. En México impregna la época del porfirismo, política y culturalmente, con las figuras de Gabino Barreda y Justo Sierra. En la Argentina se destaca el grupo de la llamada Escuela de Paraná. En Chile es José Victoriano Lastarria uno de los primeros positivistas.

Zea también señala, como puntos generales en casi todas las interpretaciones del positivismo hispanoamericano.

- a) el rechazo a la religión de la humanidad de Comte;
- b) la adopción que se hace del positivismo como doctrina educativa.

“Mediante una educación positivista se cree que se llegará a formar un nuevo tipo de hombre, libre de todos los defectos de que le hizo heredero la colonia, y con un gran espíritu práctico, el mismo que ha hecho a los Estados Unidos e Inglaterra los grandes pueblos conductores de la civilización moderna”.

En la segunda mitad del siglo XIX, los miembros de aquella generación habían de encontrarse fácilmente con el positivismo, y en cuanto empieza a hacerse sentir su influencia, todos reconocen que es la filosofía cuyos principios habían sostenido los liberales americanos, sin tener noticia directa del comtismo.

“No conocíamos —en efecto, dice el chileno Lastarria— escritor alguno que hubiese pensado como nosotros; y aunque en esos mismos momentos Augusto Comte terminaba la publicación de su *Cours de Philosophie Positive*, no teníamos ni la más remota noticia del nombre del ilustre filósofo, ni de su libro, ni de su sistema sobre la historia, *que era el nuestro*.”

El positivismo llegaría más tarde; pero el espíritu de esta generación de liberales americanos ya estaba abonado para adoptarlo como doctrina propia.

“Nosotros —sigue diciendo Lastarria— no pudimos conocer la *filosofía positiva* de Augusto Comte hasta 1868”.

Por su parte, el introductor del positivismo en México, Gabino Barreda, que siguió varios cursos con Augusto Comte en París (1849-1851), al regresar a México, se puso de inmediato al lado de las fuerzas reformistas. Y en la *Oración cívica* que pronunció en 1867, hizo una *interpretación positiva* de la historia de México, dividiéndola en tres grandes etapas: La primera estaba representada por la época colonial (etapa teológica); la segunda, por la guerra de independencia (etapa metafísica); y la última, la etapa positiva, se iniciaba con el triunfo de la reforma.

## II

"Es evidente que nuestra revolución enfrentó las nuevas a las viejas ideas; a las estacionarias, las instituciones progresistas; ¡ en la enseñanza, frente a frente de la teología ¡ la metafísica, ha colocado la Filosofía Positiva."  
M. A. HERRERA

En Guatemala, el positivismo se desbordó con la revolución de 1871, y se convirtió, igual que en los demás países hispanoamericanos, en la doctrina que inspiraba los principios de la vida política y de la actividad educativa. Y aunque es probable —como afirma el Lic. José Mata Gavidia— que el positivismo hubiese penetrado a Centroamérica en la década de 1860 a 1870, sólo alcanzó un verdadero auge al promulgarse el decreto número 130, Ley Orgánica de Instrucción Pública, el 2 de enero de 1875, que entre otras cosas dice:

"El gobierno reduce a un sistema general y uniforme la organización, dirección e inspección de la enseñanza pública primaria; la instrucción pública primaria es obligatoria, completamente gratuita y *de un carácter civil*. . . El objeto de las escuelas es formar hombres sanos de cuerpo y espíritu, con las aptitudes morales e intelectuales para ser ciudadanos dignos de una sociedad republicana y libre; *siendo la enseñanza esencialmente civil, los directores de escuela sólo considerarán a los discípulos como seres morales y sociales.*"

El diecinueve de enero del mismo año, se fundó la Escuela Normal, con las asignaturas de gramática y literatura; aritmética, álgebra, geometría, trigonometría y topografía, dibujo lineal, teneduría de libros; física, mecánica, astronomía, química general y aplicada a las artes, geología y mineralogía, agricultura; historia natural, anatomía, fisiología e higiene, anatomía y fisiología comparadas; filosofía y pedagogía; latín, francés e inglés; derechos y deberes del ciudadano y calistenia: *un programa positivista completo.*

El 1º de agosto, se estableció el Instituto Nacional, del cual he hablado anteriormente.

Y desde el primero de julio de 1875 se había dictado la Ley orgánica de instrucción superior, por la cual se extinguió la Pontificia Universidad de San Carlos de Borromeo y en su lugar se creó la Universidad de Guatemala, con las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales; Medicina y Farmacia; y Ciencias Eclesiásticas (*sic.*). Por el mismo decreto se suprimía el Colegio de Abogados y el Protomedicato, cuyas funciones fueron asumidas por las facultades respectivas.

La Ley Orgánica y Reglamentaria de Instrucción Pública, decretada el 13 de diciembre de 1879, era más explícita en algunos de los puntos ya indicados. Se establecía, por ejemplo, que la filosofía comprende los elementos de *psicología, lógica y ética, historia de la filosofía y gramática general; eligiéndose los textos más apropiados y conforme a los principios y teoría modernas sobre la ciencia.* Se explica que la pedagogía debe enseñarse "en todas sus partes, y se insistirá sobre el sistema de enseñanza objetiva."

La misma Ley Orgánica de 1879 ya no menciona la Facultad de Ciencias Eclesiásticas; y, en cambio, figuran las de Ingeniería, Filosofía y Literatura. El plan de estudios de esta última incluía las siguientes materias: *psicología y lógica, ética e historia de la filosofía, gramática general, historia universal y filosofía de la historia; lengua y literatura latina, gramática castellana, literatura española y americana, lengua y literatura griega, literatura francesa e italiana, literatura inglesa y alemana.*

Por otra parte, se especificaba que en la Facultad de Medicina el estudio de la *fisiología* debía hacerse *de una manera filosófica*, con todas las teorías modernas sobre la ciencia, y en cuanto fuese posible, experimentalmente.

La Ley Orgánica de instrucción pública, dictada en noviembre de 1882, “bajo la inspiración de un patriota inolvidable —dice Manuel Antonio Herrera— *hombre práctico i ajeno a las preocupaciones teológicas i metafísicas*”, define los nuevos ideales educativos:

“La enseñanza es *enciclopédica, gradual y progresiva*... La instrucción elemental, complementaria, secundaria, normal y profesional, es enciclopédica y tiende a constituir la base de preparación indispensable para *una educación positiva*. Las ciencias se enseñan según el *método positivo*, y éste es también el carácter que se prescribe a la filosofía, que se enseña en los institutos y en la escuela de filosofía y letras”.

Específicamente, en el programa de los institutos de enseñanza secundaria, dice:

“El estudio de la Filosofía comprenderá los elementos de Psicología, Lógica, Ética e Historia de la Filosofía y se hará *siguiendo siempre el método positivo*.”

Para la Facultad de Filosofía y Letras se prescribe que “La Psicología, Lógica, Ética y Estética, se estudiarán con toda la extensión posible, *haciendo un juicio crítico de las diversas escuelas y sistemas, y dedicando preferente atención a la Filosofía Positiva*.”

Por eso se puede afirmar que la filosofía positiva fue, a partir de entonces, la filosofía oficial de Guatemala.

### III

“La extinción de la *Universidad Pontificia*, i la organización de la instrucción primaria, secundaria, normal y profesional, inician en 1875 un nuevo curso a las ideas, i la inteligencia empieza a despertarse del letargo producido por el estrecho i enrarecido ambiente de la instrucción metafísica i clerical.”

M. A. HERRERA

Al promulgarse la Ley de Instrucción del 2 de enero de 1875, es indudable que ya había en el país personas

que conocían el positivismo. Entre ellas debe contarse al joven ministro Marco Aurelio Soto; a los pedagogos cubanos de la Escuela Normal, José María Izaguirre, Juan García Purón y más tarde Anselmo Valdés y José Martí; a algunos de los educadores del Instituto Nacional, Santos Toruño, Valero Pujol, Darío González; y, en fin, el positivismo estaba representado por la juventud de Fernando Cruz, Ramón A. Salazar y otros, entre aquel grupo de centroamericanos, cubanos y europeos, que tuvieron en Guatemala un campo propicio para la difusión de sus ideas. Entre los últimos, destaca la figura de don Valero Pujol.

Pero, es indudable que el movimiento positivista fue impulsado por la Ley orgánica de instrucción pública.

Sólo así se explica que uno de sus campeones exclame:

“Se verá cuán distante ha estado nuestra cátedra, aún varios años después del 71, del movimiento científico i filosófico moderno.”

El mismo autor nos muestra las dificultades de profesores y alumnos para ponerse al tanto de las nuevas corrientes:

“Tanto los profesores como los alumnos procuraron conocer qué cosa era *esa Filosofía que se les prescribía*, i con no pocas dificultades, por la carencia de obras apropiadas, lograron obtener algunas nociones. Estas someras nociones de Filosofía positiva expuestas en la cátedra durante pocos años fueron bastantes, sin embargo, para modificar profundamente las ideas de la juventud que, desde entonces, *ha encontrado insustanciales las doctrinas especulativas de carácter metafísico*.”

En tal forma, los pedagogos del Instituto Nacional y la Escuela Normal divulgaron la doctrina de Comte y dieron a los planes educativos inusitado impulso. En ellos, se daba especial preponderancia a los estudios científicos, la moral positiva —con exclusión de la

religiosa— y la pedagogía teórico-práctica, objetiva.

El movimiento educacional del positivismo afectó a toda la población culta, porque estaba dirigido tanto a la escuela primaria como a la secundaria, y la ley contemplaba que la primera fuese obligatoria, laica y gratuita.

La Universidad también fue incorporada al torrente positivista, y se establecieron en la Escuela Politécnica las carreras de topógrafo, ingeniero de minas, de montes, agrimensores, arquitectos, telegrafistas y tenedores de libros.

El movimiento educativo positivista se completó con la publicación y traducción de importantes obras de texto, y su difusión a través de periódicos como “La educación del pueblo” y el “Instituto Nacional”, al cual me he referido antes.

Entre las principales obras pedagógicas que se difundieron entonces en Guatemala figuran:

*Manual de Enseñanza Objetiva o Instrucción elemental para padres y maestros*, por N. A. Calkins. Nueva York, D. Appleton y Cía., 1879;

*Manual Teórico-práctico de Educación de Párvulos, según el método de los jardines de la infancia de F. Froebel*, por D. Pedro de Alcántara García. Madrid, Librería de D. Gregorio Hernando, 1883; y

*Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, por Juan Enrique Pestalozzi (traducida y anotada por José Tadeo Sepúlveda, instituto chileno). Leipzig, F. A. Brockhaus, 1888.

(Véase además la lista publicada en *El Instituto Nacional*).

Era, en resumen, la época en que Darío González se atrevió a escribir el siguiente trozo:

“La física, la química, la mecánica y en general las ciencias naturales y físico-matemáticas, son al presente los estudios más importantes para los progresos de la humanidad. Así lo prueban los grandes adelantos que se hacen

en toda clase de industrias; los maravillosos descubrimientos que cada día se alcanzan para hacernos la vida más cómoda y feliz; el nuevo giro que han tomado la filosofía, la antropología y las ciencias sociales y políticas que, *dejándose de vanas teorías y abstracciones estériles, se apoyan en la observación, la experiencia y el estudio atento de la naturaleza humana*; así lo prueban, en fin, el bienestar de todos los pueblos donde ha penetrado la civilización. No hay que dudarlo: *la filosofía positiva es la señora, la reina del mundo. Las ciencias puramente especulativas poco o nada han contribuido a la prosperidad de las naciones*”.

Al mismo tiempo, había también en Guatemala una fuerte corriente krausista, de la cual participó activamente el apóstol cubano, como puede comprobarse en la obra *Martí en Guatemala*, escrita por David Vela. Y ello se confirma en la siguiente nota de don Valero Pujol:

“Las escuelas positiva, krausista y hegeliana, ocupan hoy más que las demás la atención filosófica del mundo estudiantil”.

Esto demuestra que el positivismo oficialista, si no era combatido sistemáticamente por ninguno, tampoco era seguido al pie de la letra —con exclusión de todo idealismo— por las personas mejor informadas o con mayores inquietudes espirituales.

#### IV

“Cualquier esfuerzo que se haga a fin de hacer accesibles a la generalidad las nociones positivas, llena una imperiosa necesidad en provecho del desarrollo intelectual, i, más que todo, en beneficio de la importante obra de *reorganización social*, por el desaparecimiento de la *anarquía intelectual*, que es uno de los más capitales fines que la filosofía positiva se propone.”

M. A. HERRERA

Relativamente pronto hubo en Guatemala expositores sistemáticos de la filosofía de Comte, que se hallaran

a la altura del tema que tanto apasionaba a los dirigentes de la cosa pública, de la educación nacional. Ello, no obstante, hasta 1885, aparece en el *Compendio de la historia de la filosofía*, de don Valero Pujol, escrito por encargo del supremo gobierno, el primer escrito global sobre filosofía positiva, que vio la luz pública en la tipografía El Progreso.

Pujol tenía una buena preparación general en filosofía clásica y moderna y supo mantenerse en el plano de *dómine* que exigía una materia de suyo delicada, amén de la dificultad de conciliarla con la filosofía tradicional y con la filosofía de Kant y Hegel, que él no había desechado.

“Concibió Augusto Comte —dice— la idea de determinar una teoría que precaviendo los riesgos de la temeridad y de la ilusión, fuera un seguro para el ánimo que busca lo verdadero, y un medio para la ciencia y para el progreso... La escuela positiva ha atraído numeroso círculo de adeptos, pero lleva más allá su influjo en las condiciones de la vida social, su método se apodera de la dirección intelectual, aun de aquellos que no se afilian a la escuela”.

En otra parte agrega:

“La filosofía positiva discretamente continuada puede ser el guía que mejor encamine a un estado y conocimiento individual y social.”

Al hablar de las propiedades que caracterizan a la filosofía positiva, dice Pujol: *su estudio, considerando los resultados de la actividad de nuestras facultades intelectuales, suministra el único medio racional de evidenciar las leyes lógicas del espíritu que antes se buscaron impropriamente.*

Se pueden resumir así esas cuatro propiedades:

*Ninguna ventaja depara la psicología que no se cuida del estudio de nuestros órganos intelectuales, y pretende llegar al descubrimiento de leyes del espíritu humano contemplándolo*

en sí mismo, es decir, haciendo abstracción de las causas y efectos;

*La educación debe sustraerse de la teología y de la metafísica, adaptándose a la cultura moderna;*

Deben resolverse en un criterio las bases y principios ciertos que ofrezcan una marcha segura a la sociedad;

Y ha de determinarse el estudio especial de las generalidades científicas que están destinadas a reorganizar la educación y a contribuir a los progresos particulares de las diversas ciencias positivas.

En relación con las ciencias, dice Pujol, que las cinco fundamentales de la filosofía positiva son: la astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social.

La matemática se coloca sobre todas ellas, como el instrumento más poderoso del espíritu humano en la investigación de las leyes de los fenómenos naturales.

Don Valero no puede menos que elogiar el nuevo sistema “que adopta y consagra todos los esfuerzos de la inteligencia humana en favor del progreso científico”. Y que además vence la antigua dificultad de relacionar la filosofía con la historia y la naturaleza con la enseñanza.

En 1888, Manuel Antonio Herrera publicó su *Idea jeneral de la filosofía positiva y de la sicología moderna*, tipografía La Estrella, Guatemala, con un total de 383 páginas.

El libro está dedicado a la juventud “que de algunos años a esta parte, busca un derrotero bien definido para sus ideas, i que satisfaga las aspiraciones de su espíritu eminentemente práctico i progresista”.

Herrera compuso su *Idea jeneral* con las palabras textuales de Augusto Comte, cuya filosofía original deseaba vivamente ver difundida. Sólo en algunos momentos intercala párrafos propios o de algunos de los discípulos más aventajados de Comte, como Emilio Littré.

“No hay de mi parte más trabajo, que la elección de las materias —dice—. Augusto Comte. Presenta en el primer lugar la crítica del sistema metafísico i delinea el método de investigación psíquica en armonía con los procedimientos positivos”.

La *Idea jeneral* de Manuel Antonio Herrera es, en verdad, una antología sistemática del positivismo; y, sin duda, lo más completo que se publicó en la América Central, sin añadir ni quitar palabra a la filosofía de Comte.

Pero en sus palabras *al lector*, explica el mismo Herrera la necesidad que había de esta obra en Centroamérica, cuando la revolución de 1871, que tan fecunda había sido en la reforma política, civil, económica y religiosa, podía ser tachada de incompleta si hubiese desatendido la educación y la enseñanza, y si no hubiera exigido que la filosofía se caracterizara de conformidad con lo que demandaba el movimiento filosófico más avanzado del siglo.

Herrera fue quizás el primero en percibir que, a nombre de la filosofía positiva, se cometieron desmanes que no tenían nada que ver con las ideas de Comte. Tal vez a eso se debe su afán por volver a los textos originales del así llamado sistema positivo.

A fines del siglo XIX, en 1895, Darío González publicó un compendio dirigido a los alumnos del Instituto Nacional, con el título de *Principios de filosofía positiva*, que fue editado en la Tipografía Nacional. Y en la imprenta La República apareció, en 1901, la *filosofía natural, o sea filosofía positiva bajo su punto de vista objetivo*, obra escrita por Jorge Vélez.

Entonces ya se había verificado el primer congreso pedagógico centroamericano, que señala la culminación del positivismo en esta parte de América; y se entraría pronto a la gran farsa pedagógica de las “Minervalias” y las “Escuelas Prácticas”, cuyo advenimiento preconizó el tema VIII del congreso

pedagógico, “Sobre la utilidad práctica de introducir en Centroamérica el trabajo manual a las escuelas” y que fue desarrollado brillantemente por José María Vela Irisarri, Angel María Bocanegra y Lucas T. Cojulin.

Acerca de las escuelas prácticas escribió un elogio Felipe Estrada Paniagua, en 1905. Pero éstos son temas que escapan a los límites del presente estudio.

v

Como producto indirecto de las doctrinas de Comte, aquella generación de positivistas de la segunda mitad del siglo XIX, se forjó un especial concepto del mundo y de la vida, que vino a sustituir las ideas metafísicas del preterito, duramente criticadas.

Así se desechó del lenguaje escolar el uso de palabras como *alma, espíritu, principio vital*, que con tanta frecuencia se empleaban, *porque su significación no se puede comprender bien*.

Küss había dicho que la materia no ha sido creada ni se destruye jamás. Un positivista guatemalteco comenta:

“No sabemos hasta qué punto puede ser verdad la parte relativa a la creación: pero su indestructibilidad (la de la materia) la vemos todos los días: la muerte de un animal o de una planta, no es más que el origen de otros animales, u otras plantas, de modo que la materia que formaba a los que murieron, no se *murió* con ellos sino que se modificó.”

En el mismo orden de ideas, dice, siguiendo a Mekel, que la vida es el círculo del movimiento eterno, pues vida y muerte son el origen de la vida y de la muerte; y *en la naturaleza no hay muerte absoluta, sino relativa a un mismo sér*.

El doctor Luis Lazo Arriaga prosigue:

“Por más que las doctrinas materialista y espiritualista hayan luchado desde el principio de la ciencia sobre el

conocimiento íntimo de la vida, la cuestión está en el mismo estado y al escribir estas generalidades no tenemos más objeto que poner a las inteligencias jóvenes en el buen camino para conocer los *fenómenos vitales*: este camino es la experimentación.”

Habla también de cómo es necesario descender desde las alturas de una malentendida metafísica, que en su humilde criterio sólo sirve para torturar inútilmente nuestro cerebro, revistiéndose las células de densas nubes que les impiden ver con claridad las cuestiones científicas. Y, así, todas sus ideas positivas van tomando cuerpo orgánicamente. “Hoy materialmente podemos explicar todos o casi todos los fenómenos biológicos, porque se ha demostrado que unas mismas son las leyes que rigen el mundo vivo y las que dirigen al mundo inorgánico; no tenemos, pues, necesidad de invocar una *fuerza superior, un principio inmaterial, una entidad metafísica y subjetiva* para explicar fenómenos puramente materiales.”

Agrega que sus ideas no deben ser tachadas de materialistas. Nada de eso, exclama. “Nuestra misión se reduce a estudiar el *cómo* no el *por qué*, a estudiar las *causas inmediatas* no las *causas finales*; debemos seguir a Bacon y abandonar las ideas platonianas porque son una verdadera rémora para el progreso científico.”

No conozco pensador guatemalteco tan tesonero en la presentación de su mundo positivo.

Piensa que buscar la explicación de la vida en actos sobrenaturales, no sujetos a las leyes de la física y de la química, es embrollar la inteligencia, porque todos los fenómenos de la naturaleza están en íntima relación unos con otros, sujetos a leyes invariables; y si destruimos esta armonía en un punto, tenemos que destruirla en todos los demás.

Es también partidario de la teoría de Darwin, reforzada por Debay, al afirmar que: el hombre es el último

y supremo esfuerzo de la naturaleza transformadora.

Por último, debo presentar dos de sus ideas más representativas de la mentalidad de la época:

“Investiguemos las relaciones que existen entre unos cuerpos con otros y quizá llegaremos a decir con el doctor Eduardo Youmans, que *la vida es el aire condensado* y que esta condensación, o mejor dicho, esta vida se debe a los *rayos solares*.”

“La vida es la *organización funcionando*, de modo que, según esta definición, siempre que un órgano o una serie de órganos funcionan, hay vida. No van, pues, fuera de camino los que consideran nuestro ser como una máquina en actividad: haced entrar en movimiento un tren de ferrocarril y no podréis dudar que aquel tren tenga vida, pues cruje y se estremece, y si el maquinista lo deja marchar en su vertiginosa carrera, o revienta en mil pedazos o se gasta rápidamente y adquiere una *vejez* prematura como la adquiere o perece un joven que no se detiene en la rápida y destructora carrera de las pasiones. Moderemos las pasiones humanas: la vida será menos precipitada pero más duradera; la *vejez* será tranquila, y al sobrevenir la muerte, iremos a confundir nuestra materia con la que existe en la *fundición universal*, en la que toman origen los nuevos seres”.

De esta índole son las ideas expuestas en la obra titulada: *Elementos de anatomía, fisiología e higiene, para uso de los Institutos de enseñanza*, por el doctor Luis Lazo Arriaga, con un prólogo del doctor Pedro Molina Flores, y que publicó la tipografía de Arenales, en Guatemala, el año de 1886.

## VI

En conclusión puede decirse que la falta de renovación y de crítica, así como el alejamiento gradual de la filosofía que el propio sistema educativo

entrañaba, produjo en Guatemala una monstruosa prolongación del positivismo en el tiempo, que viene desde 1871 hasta la revolución de 1944.

Una filosofía vigorosa y un ambiente propicio, permitieron que el culto a las ciencias se convirtiera en moneda de uso corriente en las aulas y en la política educacional.

Lo peor de todo es que, a fuerza de repetirlo, nadie creyó más en el canto de sirenas del progreso. Y ni siquiera las propias ciencias recibieron el impulso que era de esperarse, según fueron titánicos los comienzos del positivismo criollo.

El sistema positivo resultó, a la larga,

tan inoperante y retardatario como habían sido las rémoras del fanatismo y la modorra espiritual, de la época anterior.

Algunos autores piensan incluso que en el mar proceloso del positivismo naufragaron las carabelas de espiritualidad y autenticidad que nos habían legado la mejor tradición de los viejos tiempos.

Sin llegar a ningún extremo, entiendo que la doctrina resultó eficaz durante los primeros años; pero luego la ahogó el sistema de opresión a la libertad de pensar, en que vivieron casi siempre las minorías cultas de Centroamérica.

Tomado de "Primer Symposium Iberoamericano de Filosofía". Guatemala, Centroamérica.



# PRIMER SEMINARIO NACIONAL DE EDUCACION NORMAL

Por Francisco ESPINOSA

Los tres grandes problemas que tiene planteados la educación normal de El Salvador, como la de otros países de la América Latina y quizá de otras partes del mundo, con excepción de Europa, son:

- 1.—Aumento de la producción de maestros de todos los niveles educativos.
- 2.—Capacitación de los maestros no titulados y perfeccionamiento de los maestros en servicio; y
- 3.—Mejoramiento de los salarios de los maestros.

Según recientes estadísticas, en la América Latina hay en la actualidad una población de 155.423.00 niños, siendo Brasil, México, Colombia y Perú los que van a la cabeza; El Salvador sólo ostenta . . . 1.868.000, un poco más que Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá.

El porcentaje de niños de 15 años y más es de 60 y en estas edades hay un 43 por ciento de analfabetos.

La población rural infantil en toda la



FRANCISCO ESPINOSA

América Latina, equivale al 58.4 por ciento o sea un poco más de la mitad.

Lo anterior quiere decir que necesitamos de 5.180.000 profesores de primaria para atender a la total población infantil en grupos de 30; es natural que si subimos a 35 y 40 el número de alumnos de cada grupo, la cantidad en referencia tendrá que disminuir.

Un examen de los porcentajes de cada uno de los 19 países, de la enseñanza normal, nos da cantidades que oscilan entre el 29 y el 1.4 por ciento, a El Salvador le corresponde el 6.7 por ciento en el año 1958.

En el cuadro siguiente hay un detalle de la población de 9 años y la matrícula en primaria de Centro América tanto de 1950 como de 1959.

	POBLACION		MATRICULA	
	1950	1959	1950	1959
Costa Rica	124.500	— 176.900	112.600	— 188.000
El Salvador	283.100	— 370.500	145.000	— 287.700
Guatemala	426.200	— 553.300	164.600	— 382.000
Honduras	214.200	— 284.800	104.000	— 192.500
Nicaragua	173.100	— 214.600	80.000	— 152.800

Al examinar las dos primeras columnas se advierte que en 9 años la población infantil de los 5 países ha crecido de manera extraordinaria; al ver las dos segundas columnas se averigua: que en 1959 la matrícula en las escuelas primarias no ha crecido en 9 años a la par de la población del mismo año (1959). Por ejemplo: El Salvador en 1950, tenía . . . 253.000 niños de 7 a 12 años y de éstos sólo se matricularon 112.600 (menos de la mitad) y en 1959 tuvo una población en edad escolar de 370.000 de los cuales se inscribieron únicamente 287.700. El porcentaje en el segundo año es mayor que en el primero.

Falta mucho en los cinco países para que la totalidad de la población de edad escolar se matricule y asista a las escuelas.

Sin duda alguna El Salvador y muchos países de la América Latina deben acelerar la producción de maestros por medio de la multiplicación de las Escuelas Normales. Las que hoy tenemos no son suficientes. Hay que facilitar la intervención

de la iniciativa privada y suavizar un tanto el precepto constitucional que viene desde 1950 según el cual la enseñanza normal es función del Estado, quien puede asumirla en su totalidad cuando lo juzgue conveniente.

## II

Una de las profesiones donde con mayor facilidad se estratifica el individuo es la del Magisterio. Es muy común encontrarse con maestros fosilizados.

El motivo es sencillo: colocado siempre el profesor ante personas que saben mucho menos que él —sus alumnos— se considera como una eminencia intelectual cuando se ve escuchado con suma atención y sus enseñanzas son aceptadas por todos sin réplica ninguna, creo que éste es el origen de la frase latina: "magister dixit".

En una situación así, el profesor se siente muy por encima de los demás y cree que sus conocimientos acerca del hombre, del mundo y de la vida adquiridos en las Escuelas Normales o por su propio estudio le son suficientes. Está convencido de que le basta con saber lo que tienen los programas de enseñanza y no va más allá. De allí que se despreocupa por su crecimiento espiritual. No lee libros ni revistas que pongan al día sus conocimientos, no presenta el trato de personas más ilustradas ni se interesa por los problemas vitales de la comunidad donde vive.

Fácil es suponer que la calidad de la enseñanza de estos profesores es inferior, rutinaria y estratificada. Mira sino sólo hacia el pasado, sin que le importen el presente ni mucho menos el porvenir. Sus lecciones se acomodan a textos de primitivas ediciones y no reciben el soplo renovador del progreso de la ciencia.

Aquí surgen dos cuestiones: primero, la constante renovación del profesorado normalista y segundo, la capacitación del profesorado empírico. En la mayoría de los países de la América Latina, en la totalidad los de Centro América y en El

Salvador existen los dos grupos de profesores, con predominio del segundo.

Entre el 5 y el 18 de octubre de 1958 efectuóse en la ciudad de Montevideo, capital de Uruguay, el Seminario Interamericano sobre el Perfeccionamiento del Magisterio en servicio al cual concurrieron representantes de los 19 países de la América Latina. Por El Salvador asistió el profesor don Carlos Lobato, hoy Subsecretario de Educación.

Al hablar de la composición del Magisterio latinoamericano el informe indica que en un total de 556.480 profesores el número de titulados es 369.323 y de los no titulados 87.157. Los diferentes países están representados por distintos porcentajes. Entre los de menor número de empíricos son: Argentina (0.016%), Ecuador (0.76), Uruguay (9), México (15) y Puerto Rico (16). El Salvador se encuentra en la lista de los países de mayor porcentaje (38) y otros son: Bolivia (82), Brasil (75), Colombia (62) y Ecuador (61). Cuba posee la totalidad de sus profesores titulados. El porcentaje global es 33.63% de maestros sin formación sistemática adquirida en las Escuelas Normales.

Entre las recomendaciones sugeridas por aquella reunión están:

- a) Nombrar menos profesores empíricos en las escuelas;
- b) que los profesores no titulados reciban sueldos inferiores a los sueldos de los profesores titulados;
- c) que se organicen cursos de capacitación y de perfeccionamiento para los profesores en servicio, en dependencias del Ministerio de Educación, de instituciones particulares;
- d) que se atienda con preferencia a los profesores que trabajan en las escuelas rurales;
- e) que se mejoren los sueldos del profesorado a fin de atraer al mayor número de personas a las Escuelas Normales para que sigan la carrera.

El profesor Lobato elaboró a su regreso de Uruguay, un proyecto de institución para la capacitación y el perfeccionamiento

de los profesores en servicio. Por medio del Ministerio de Cultura, el trabajo fue presentado al Consejo Nacional de Educación para su estudio. Recuerdo que alguien, de entre los consejeros, para combatirlo dijo que era "una nueva oficina burocrática".

Son instituciones oficiales y particulares como las de Colombia, Costa Rica, Chile, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Venezuela, donde se capacita y perfecciona al maestro.

Es interesante la recomendación a) del Seminario que dice: "Eleva el nivel de formación y preparación del magisterio mediante una orientación integral que abarque la personalidad y la cultura general del maestro y su dominio de las técnicas didácticas".

También las tres siguientes:

- a) la distribución entre los educadores de las publicaciones nacionales e internacionales;
- b) el intercambio de experiencias en lo relativo a perfeccionamiento;
- c) la información a los organismos internacionales para que éstos puedan desarrollar eficazmente su labor".

### III

El sueldo de los profesores es el tercero de los tres aspectos que estudio.

Menos de 150 colones por mes no constituyen un atractivo para invertir seis años (tres de plan básico y tres profesionales) en estudios normales. En la carrera de Contador con el mismo tiempo, es más sugestiva porque abre la posibilidad de elevados sueldos. (Algo semejante ocurre con los estudios en la Escuela Militar, que hoy duran 7 años y con la enfermería. Para colmo la sociedad le exige al profesor una buena presentación en su traje, en su familia y en su habitación).

Al ponerse en vigencia el Escalafón, los profesores salvadoreños mejoraron de sueldo. Desaparecieron los de 50 por mes y los de 100 beneficiaron a muchos. Hoy cada profesor gana un salario de acuerdo con su clase y su categoría, sea cual fuere

el lugar donde preste sus servicios. Esta es una gran ventaja económica para ellos.

Como es el Estado quien paga, los sueldos del profesorado, es indispensable que en el Presupuesto de cada país el ramo de Educación absorba un mayor porcentaje.

De 1957 a 1962 (un quinquenio) la mayor parte de los países de América Latina han aumentado los porcentajes destinados al ramo de Educación. Estos países son: Bolivia que pasó del 10.80 por ciento al 15.60 en 1958, al 16.70 en 1959 bajó al 16.20 en 1960 y subió al 18.70 en 1961. Costa Rica ha seguido este orden: en los mismos años 21.66, 24.60, 25.90 y 27.3 por ciento en 1960. El movimiento de Guatemala es irregular en el quinquenio = 11.20, 10.60, 11.30, 12.70, 11.60. Venezuela 4.40, 3.30, 5.70, 9.20, 8.80.

El Salvador se mantuvo en el 16.60 por ciento de 1957 a 1959, pasó al 18.20 en 1960 y al 21.10 en 1961.

El porcentaje de todos los países latinoamericanos en 1957 es 11 y 16 en 1960 y 19 por ciento en 1961.

Dice el Boletín trimestral número 13 del Proyecto principal de Educación de la UNESCO, página 85: "La distribución de los fondos destinados a educación entre los distintos niveles es bastante similar en los países de América Latina: más del 50 por ciento se destina de ordinario a la educación primaria, alrededor del 25 por ciento a la educación secundaria y el resto a la administración y a la educación superior, con predominio de esta última en más de la mitad de los países el Estado subvenciona a la enseñanza privada".

#### IV

Estos son los progresos alcanzados en los últimos años en materia de mejoría de las condiciones de los maestros en varios países de la América Latina.

*Argentina.* Labor del Instituto Félix Fernando Bermasconi en la formación o perfeccionamiento de visitadores escola-

res y de directores y maestros de escuelas de adultos y de escuelas primarias.

*Bolivia.* La elaboración de un plan de educación rural conectado con el plan nacional de desarrollo económico; la creación en 1960 de una nueva escuela normal y de una sección en el Instituto Normal de La Paz que, además de atender a la formación de maestros, se ocupará de la capacitación del personal docente no titulado, y la organización de un seminario con la finalidad de preparar a estudiantes universitarios para tareas de alfabetización.

*Brasil.* La nueva ley de "directrices y bases de la educación nacional" (1961) que eleva la escuela primaria de cuatro grados a seis; el establecimiento en el Estado de Bahía, de un centro de Demostración de formación de maestros, ensayo inicial que se extenderá a otras zonas del país, para renovar los sistemas de preparación de maestros primarios.

*Colombia.* El Plan Cuatrienal de Educación que prevé la construcción de 22.000 aulas, la formación y perfeccionamiento de un número correlativo de maestros y de los Directores y Supervisores necesarios, así como la capacitación de 11.000 maestros no titulados actualmente en ejercicio: la realización de un seminario de sectores de todas las normales del país, para la reforma de los planes de formación de maestros; el aumento considerable del presupuesto, que de . . . . . 66.800.000 pesos en 1960 pasó a . . . . . 102.000.000 en 1961, lo que representa un 15% del presupuesto total del país; el aumento considerable de las cifras de matrícula escolar y la colaboración creciente de las empresas y asociaciones e industriales y agricultores a la expansión de la educación primaria, entre las que resalta la contribución que presta la Federación Nacional de Cafeteros.

*Costa Rica.* La labor del Instituto de Formación Profesional del Magisterio, para personal corriente de título que en sus dos promociones ha graduado 1.128 maestros; el aumento del presupuesto de Educación Pública que representó en

1960 algo más del 21 por ciento del presupuesto general de la República, excluidas las sumas destinadas a la construcción de edificios escolares y la organización por la Universidad de Costa Rica de un curso de postgraduados, de dos años de duración para formar administradores y supervisores escolares.

**Cuba.** Realización de cursos de perfeccionamiento para maestros e inspectores a cargo del Instituto Superior de Educación, extensión de la enseñanza primaria y de la secundaria básica y celebración de una campaña nacional de alfabetización que ha alcanzado resultados muy notables.

**Chile.** Elaboración de las "Bases generales para el planeamiento de la educación chilena, preparadas por una comisión de educadores y de economistas; iniciación en el departamento de Arica, en 1961, de un plan de integración educacional, y el incremento del presupuesto destinado a educación, que del 14 por ciento del presupuesto general de la Nación en 1960 pasa del 22 por ciento en 1961.

**Ecuador.** El Departamento de Planeamiento integral de la educación ha realizado un estudio completo sobre la situación educativa del país para estructurar sobre esa base el plan decenal de educación y ha organizado un seminario sobre planeamiento de la educación normal; se han creado más de 2.000 plazas de maestros y efectuado un mejoramiento económico y profesional de los docentes; se ha incrementado la matrícula y la retención escolar, y elevado progresivamente los años de estudio de las escuelas normales rurales, colocándolas al nivel de seis años que tenían las escuelas normales urbanas.

**El Salvador.** Aumento de aulas y de maestros para atender al crecimiento demográfico de la población 3.5 por ciento anual y los graves déficits escolares acumulados; incremento de las Escuelas Normales y creación de la Dirección General de Educación Normal; reestructuración del Ministerio de Educación y aumen-

to del presupuesto de educación hasta alcanzar el 23 por ciento del presupuesto total de la nación.

**Guatemala.** Aprobación en septiembre de 1961 de la Ley de Escalafón del Magisterio, y aumento del número de aulas construidas en 1960-61.

**Haití.** Iniciación de un plan quinquenal para lograr un aumento en la matrícula de niños rurales, a razón de 20.000 por año; perfeccionamiento de los maestros e inspectores rurales a través de seminarios y utilización de medios audiovisuales, y organización de campañas de alfabetización a cargo de la oficina nacional de la comunidad.

**Honduras.** Crecimiento del presupuesto de educación hasta el 16%; nivelación de los grados en las escuelas urbanas y rurales; aumento hasta 6 años en el ciclo de estudios de las escuelas rurales: plan para la preparación de maestros de escuelas unitarias.

**México.** Matrícula escolar primaria en 1961 de 5.000.000 de niños, aprovechando los servicios estatales, municipales y la iniciativa privada; incremento en los gastos de educación de modo que el presupuesto representa hoy el 20% del nacional; distribución masiva de libros de texto en 1961 en las escuelas primarias; graduación de 18.500 maestros por el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, con una inscripción en 1961 de más de 27.000 maestros en servicio que aspiran al título profesional.

**Nicaragua.** Preparación de directores y supervisores, capacitación de maestros sin título; ampliación del proyecto piloto de educación de adultos, misiones pedagógicas de los estudiantes de escuelas normales; extensión de la escolaridad primaria a los medios rurales por medio de la escuela unitaria de maestro único.

**Panamá.** Plan de construcción de aulas previsto hasta 1965 y prolongado hasta 1970; con una iniciación de 1.132 aulas, alfabetización de adultos, revisión de programas de primaria y de formación de maestros, labor comenzada en mayo de 1961.

*Paraguay.* Construcción de un edificio escolar por semana, reforma en los planes de estudios y programas de educación primaria y enseñanza normal; mejora de la situación económica del magisterio.

*Perú.* Estudio de la situación socio-económica del educando primario; elaboración de un plan de desarrollo educativo, fundación del Instituto Pedagógico nacional como centro piloto para la formación de maestros de secundaria y técnica; instalación de 14 escuelas normales nuevas, readaptación de los programas de alfabetización de adultos para vincularlos a la reforma agraria y al proceso industrial; completar el ciclo de la primaria.

*Uruguay.* Reorganización de los servicios de administración escolar desde 1961, aumento del presupuesto dedicado a la educación, creación de dos nuevos institutos normales; adopción de medidas para dar al Instituto Normal Rural la misma jerarquía de los otros institutos similares; establecimiento del Instituto Magisterial de Estudios Superiores y del Centro de Estudios Pedagógicos para perfeccionar y especializar a los maestros en ejercicio, mejoras económicas para los maestros rurales; creación de 714 cargos docentes en donde se incluya a inspectores, directores y maestros.

*Venezuela.* La oficina de Planeamiento de la Educación ha iniciado investigaciones sobre la realidad educativa del país, en especial de las comunidades rurales; ha preparado un presupuesto-programa de educación, con estudios de costos, y de reajuste de 163.000 niños en la matrícula de las escuelas primarias respecto a 1959; creación de 4.548 nuevas escuelas, cursos de perfeccionamiento para 4.060 maestros; preparación sistemática de supervisores, alfabetización de 100.000 adultos en los últimos dos años, distribución de más de un millón de libros de lectura, reducción del analfabetismo del 47 por ciento de la población adulta en 1957 al 23 por ciento a fines de 1961.

**Conclusiones.** Los países de la América Latina, Centro América y El Salvador, en materia de educación normal, deben:

1) Aumentar constantemente el número de profesores normalistas de acuerdo con el ritmo del crecimiento de su población.

2) Capacitar a los profesores en servicio sin estudios normales sistematizados y perfeccionar y especializar a los maestros graduados.

3) Aumentar el sueldo a los profesores de todo tipo, de preferencia a los rurales.

La labor de los demás países de la América Latina puede servir de modelo.

*Francisco Espinosa*

# José Matías Delgado y el Movimiento Insurgente de 1811

LA FORJA DEL HEROE

Por Rodolfo BARON CASTRO

- I. La estirpe criolla. — II. Un año memorable: 1767. — III. El proceso formativo. — IV. La cura de almas. — V. Delgado y Moziño.  
VI. Fe en torno a una parroquia en ruinas.

## I.—LA ESTIRPE CRIOLLA

Cuando el opulento vecino de Panamá, el sevillano don Sebastián Ignacio Delgado y Guzmán, corriendo el año de gracia de 1739, se permite el lujo de pagar mil cincuenta pesos de oro de minas por gozar de uno de los oficios concejiles vendibles, para así mejor servir a su rey en las Indias y mantener el lustre de su antigua y blasonada casa<sup>1</sup>, está muy lejos de suponer que, andando el tiempo, se contarán sus propios nietos, nacidos todos en la ciudad de San Salvador como prole de su hijo Pedro, entre los principales iniciadores del movimiento independentista en el vecino reino de Guatemala.

Para aquella temprana fecha, en efecto, cualquier idea en tal sentido habría parecido temeraria empresa de locos, aunque algunos de estos locos ya anduvieran sueltos en los más dispares rincones del Imperio. Las acciones de un Antequera en el Paraguay, de un Tupac Amaru en el Perú, o de un Luis García —mestizo que en el propio istmo osó titularse “Libertador del Darién”—, merecen tenerse como sintomáticas de un inconcreto sentimiento de independencia, que no podría cuajar, lógicamente, sino muchos años más tarde<sup>2</sup>. Peninsulares y criollos —españoles europeos y americanos, como ya comenzaban a denominarse—, seguidos de la pasiva adhesión de los indios y de la más bulliciosa de las diferentes *castas*, hacían gala de la lealtad más acrisolada. El campo de lucha estaba abierto, pero los enemigos eran el inglés, el fran-

cés o el holandés. Y en el caso local, el indio *mosco*, cuya belicosidad se fomentaba interesadamente desde ese caballo de Troya antillano que era la isla de Jamaica<sup>3</sup>. Y tan esto era así, que apenas hacía unos meses que don Sebastián Ignacio había estrenado su condición de *veinticuatro* panameño, cuando el inglés Vernon toma, saquea y destruye Portobelo, suceso que conmovió ambas orillas del Océano, al extremo de que Londres lo celebró con iluminaciones, acuñándose las correspondientes medallas conmemorativas.

Pero la ley del Nuevo Mundo quiere que el hijo del peninsular manifieste más apego a la tierra que le vio nacer que a la lejana metrópoli, por mucho que el sentimiento de lealtad al soberano se mantenga incólume. Y máxime si se da el caso de entroncar el recién llegado con alguna de las familias de vieja prosapia novomundana. Esto es lo que le ocurre a don Pedro José Delgado y Matamoras<sup>4</sup>, quien instalado en la ciudad de San Salvador contrae matrimonio con doña Mariana de León Mejía<sup>5</sup> hija de don Francisco de León Mejía, y sobrina de D. Pedro, de iguales apellidos, rico hacendado —cuyos obrajes añileros se contaban entre los mejores de la provincia—, amén de capitán de los reales ejércitos y ocupante de cargos concejiles, incluido el de alcalde de la ciudad. Este don Pedro de León Mejía era hombre de muchos humos y no menores arrestos, y una de sus intemperancias le costó cara en dinero —cuatro mil pesos de multa— y un destierro de años de la capital de la provincia, pese a lo cual salió bien librado del desacato cometido<sup>6</sup>.

Si el criollo panameño podía enorgullecerse de la larga lista de ilustres ascendientes de su abuelo paterno don Alonso Delgado y Guzmán —nacido en Polán, en las cercanías de Toledo<sup>7</sup>—, su suegro podía blasonar de una *nobleza americana*, originada en los tiempos de la Conquista y organización de aquellos territorios, ya que por línea paterna era descendiente directo de Sancho Baraona *el Viejo*<sup>8</sup>; compañero de don Pedro de Alvarado, y también —para hacer el armónico enlace de las armas y las letras— del ilustre licenciado Alonso López de Cerrato<sup>9</sup>, presidente que fue de la Audiencia de Santo Domingo y más tarde de la de Guatemala, donde le tocó aplicar, con ejemplar firmeza, las *Nuevas Leyes*. Y por curiosa coincidencia, doña Mariana de León Mejía era descendiente por línea materna de los Delgado de Cumbres de San Bartolomé —esa montañosa encrucijada entre Portugal, Extremadura y Andalucía— los cuales estaban emparentados con los de Polán y de donde era originario su abuelo don Antón Sánchez Delgado<sup>10</sup>.

## II.—UN AÑO MEMORABLE: 1767

Orientado seguramente por el suegro, don Pedro Delgado y Matamoras dedicóse también al cultivo de la cochinilla y formó parte del Montepío de cosecheros de añil, entidad fundada en 1782. Cuando más tarde se inicia un expediente relacionado con la conveniencia o inconveniencia del mantenimiento de dicho instituto, don Pedro es el contador del mismo, y aunque se excusa de asistir a la junta convocada en Guatemala para tratar de tan grave asunto, expone por escrito sus puntos de vista, que son tenidos en cuenta<sup>11</sup>. Al propio tiempo, ha cobrado en la ciudad donde se ha avecindado merecido prestigio por sus cualidades y ocupa diferentes cargos de respetabilidad y honra en el concejo, entre ellos los de alcalde de primer voto y regidor alférez real<sup>12</sup>.

Este es el hogar en el que nace, el 24 de febrero de 1767, José Matías Delgado. Antes que él ha venido al mundo su hermano Manuel, y le siguen Miguel, Josefa, Juan, Francisco y Mercedes<sup>13</sup>. Lo bautiza en la parroquia el 4 de mayo<sup>14</sup> el vicario don Antonio Alonso Cortés y es su madrina doña María Josefa Matamoras<sup>15</sup>.

Mas el problema de la ocupación de los varones no es fácil para las familias criollas de limpio linaje, a menos de que sus caudales sean cuantiosos. Tienen como salidas la Iglesia, el foro, la medicina, la cátedra universitaria, el ejército, la administración, la agricultura y, en parte, el comercio. Pero, a decir verdad, sólo en las cuatro primeras existe una garantía, aunque limitada, de alcanzar altas posiciones. Las plazas militares no suelen concederse sino en cuerpos locales, más a título honorífico que efectivo y el servicio de la administración, una vez que los puestos tienen cierta importancia, exige desempeñar éstos fuera del lugar de origen. Naturalmente, queda la agricultura como gran recurso, mas para utilizarlo hay que disponer de tierras y dinero. En cuanto al comercio, sólo el de giro importante —principalmente si se hace con la Península, la Nueva España o el Perú— parece compatible con la dignidad de las viejas prosapias indianas, aunque, por curioso contraste no se tuviera por desdolorosa la venta en las casas, al menudeo, de ciertos productos del agro.

De esta guisa, el mayor y el menor de los hijos de don Pedro —es decir, Manuel y Francisco— habrán de recibir sus despachos militares<sup>16</sup>. José Matías seguirá su vocación religiosa y Miguel y Juan se consagrarán al cuidado de los bienes rústicos, ayudados, claro está, por los dos primeros, a quienes sus deberes marciales no imponen demasiadas obligaciones. En cuanto a las muchachas, sólo la menor —Mercedes— contraerá matrimonio, lo cual hizo con don José Inocente Escolán, quedándose Josefa, doncella. De los varones, Manuel, Juan y Francisco se casaron, los dos primeros con Luisa y Elena de San Juan, respectivamente y el tercero con Dolores Rosales. Tuvieron descendencia —hoy numerosa—, Manuel<sup>17</sup> y Juan<sup>18</sup>, lo mismo que Mercedes<sup>19</sup>. Miguel permaneció soltero, aunque tuvo dos hijas naturales (Rosaura y Salvadora), las cuales fallecieron célibes.

Este es el cuadro familiar. En el aspecto económico, no parece que don Pedro y sus hijos lograran emular el nivel de sus inmediatos ascendientes. Cierto que las haciendas —principalmente la de San Juan de Buenavista<sup>20</sup>— producen añil y granos, pero aquél ha bajado de precio con la competencia de las tintas asiáticas<sup>21</sup>, y al igual que la mayoría de los cultivadores están endeudados con el Montepío de cosecheros, muchas de cuyas habilitaciones no han podido restituir, acumulándose éstas y los intereses de varios años. Pero, de un modo o de otro, la familia va saliendo adelante y mantiene el prestigio y el decoro que le es tradicional.

### III.—EL PROCESO FORMATIVO

La vocación sacerdotal de José Matías se tiene como una bendición en la casa paterna. Don Pedro sabe muy bien cuántos en su linaje han vestido con honra las ropas talares, alcanzando más de alguno la dignidad episcopal. ¿Cómo no pensar, al imaginar el destino del pequeño, en aquel ilustre don Francisco Delgado, que siendo obispo de Lugo brilló en el Concilio de Trento, y más tarde, ciñendo en sus sienas la mitra de Jaén, alojó en su palacio a Felipe II y a don Juan de Austria, y cumplió el honroso encargo —compartido con el duque de Alcalá— de trasladar de Yuste a El Escorial los restos del Emperador Carlos V, y a Granada los de la madre de éste, doña Juana la Loca<sup>22</sup>? ¿O en aquel otro prelado, asimismo insigne, don Alonso Delgado, obispo de Astorga? ¿O en los muchos canónigos, arcedianos, deanes, e incluso inquisidores, que en la Península o en las Indias, acrecentaron el lustre del apellido, comprendido aquel Fr. Diego Delgado, franciscano martirizado por los indios caribes y enterrado en su convento de Yucatán<sup>23</sup>?

Con el peso de tan preclaros servidores de la Iglesia en la propia familia, tiene

José Matías la fortuna de que el arzobispo de Guatemala don Cayetano Francos y Monroy, le conceda la solicitada beca para cursar sus estudios en el Colegio Seminario o Colegio Tridentino. Para aquellas fechas (el ingreso debió ser hacia 1781<sup>24</sup>) esta respetable y antigua institución había dado un paso fundamental en el cumplimiento de su función niveladora en el reino. En efecto, su rector, el P. Juan José González Batres, se había dirigido a la Corona para que se aumentaran a treinta y seis las veinticuatro becas existentes, destinando las doce de nueva creación “para indios, prefiriendo en igualdad de circunstancias a los caciques”, los cuales “deberán ser educados e instruidos como los demás colegiales”. Así se acordó por cédula de 9 de diciembre de 1772<sup>25</sup>. Ignoro si cuando entró en el Seminario el joven José Matías, ya se habían provisto algunas de estas becas para indígenas, pero es evidente que el “clima” de aquél se manifestaba acorde con las mejores tradiciones igualitarias de la Iglesia indiana, contribuyendo a fomentar la idea de que los diferentes estamentos étnicos de la población del reino tenían igual derecho a compartir las responsabilidades de la cura de almas.

Diez años permaneció el joven Delgado en el Tridentino —construido por aquel entonces en la Nueva Guatemala de la Asunción, gracias en parte a un importante donativo del arzobispo Francos y Monroy<sup>26</sup>—, hasta obtener las órdenes menores. De su aplicación y buen comportamiento quedan suficientes testimonios, así como de la confianza que se le otorgaba por sus superiores, a los cuales ayudó durante siete años a regir el establecimiento, cargando sobre sus espaldas el peso de las labores administrativas, conforme lo certificó el vicerrector P. José Buenaventura de Rojas<sup>27</sup>.

Al propio tiempo, se graduó en la Universidad como bachiller en Artes y cursó en ella ambos derechos, con tal aprovechamiento que “con beneplácito de los señores Rectores le han encomendado la regencia de sus cátedras en sus respectivas ausencias y enfermedades; cuya comisión ha desempeñado siempre a satisfacción”<sup>28</sup>. Estas palabras del catedrático de Cánones, P. Manuel Ignacio de Toledo, bastan para testimoniar las altas cualidades de aquel mozalbete de veinte y tantos años, consagrado al estudio y a la oración. Simultáneamente ha realizado su práctica forense, en calidad de pasante, en el bufete del abogado de la Real Audiencia, don Manuel Talavera “asistiendo diariamente desde el mes de diciembre del año 91 hasta la fecha —19 de abril de 1793— cumpliendo las obligaciones que como tal le corresponden”, según hace constar el propio letrado<sup>29</sup>.

El 27 de junio de 1794 suscribe el bachiller Delgado la petición para ordenarse de subdiácono y de diácono, y resueltos los trámites correspondientes —incluida la información acerca de su conducta y la de sus progenitores—, para septiembre se ha cumplido su deseo<sup>30</sup>. Poco tiempo después —el 6 de diciembre del mismo año— pide se le condonen los intersticios prescritos por el Concilio de Trento, a fin de ordenarse como Presbítero “en las próximas témporas del presente mes”<sup>31</sup> expresando estar “pronto al examen necesario”. Así lo admite el arzobispo —que es don Juan Félix de Villegas, recién posesionado de la silla de Guatemala— quien rubrica al margen del escrito. Y, de esta manera, con los máximos galardones, acreditadas por doquiera su piedad, su talento, sus dotes de estudio, el *joven guanaco* —que de este modo los habitantes de la capital del reino montejaban a cuantos no habían nacido en ella<sup>32</sup>— alcanza la cima de su carrera eclesiástica. Aún ha de perfeccionar ésta, obteniendo el doctorado en Sagrados Cánones “previos los actos literarios y exámenes correspondientes de repetición, noche fúnebre y Borla, habiendo merecido plena aprobación *nemine discrepante*”, según consta en uno de sus documentos<sup>33</sup>. Solamente le faltaba se le autorizara el ejercicio como abogado ante la Real Audiencia, y una vez salvados los exámenes que habíanse prescrito recientemente, y cumplidas las disposiciones de

la real cédula de 19 de octubre de 1768<sup>34</sup> (estar en posesión del grado de bachiller en leyes de la Universidad conocida y comprobar cuatro años de pasantía práctica en estudio de letrado conocido, contados a partir del grado), obtuvo la necesaria licencia para actuar ante los tribunales<sup>35</sup>.

#### IV.—LA CURA DE ALMAS

La vida del ahora presbítero y doctor, ha discurrido casi toda en la capital del reino, aunque es de suponer que en alguna oportunidad haya regresado al lar nativo para estar junto a los suyos. Al jovenzuelo que mereció la beca real para el Tridentino le tentó la cátedra, y fue opositor a las de Prima de Leyes y Cánones, con brillantez, pero sin éxito<sup>36</sup>. Ha actuado como conciliario de la Universidad<sup>37</sup> y examinador de latinidad<sup>38</sup>. Sin embargo, aunque esta labor le seduzca, está dispuesto a cambiarla por la simple cura de almas, es decir, por su vocación auténtica. No será sino mucho más tarde —en 1814— cuando corone su actividad académica luciendo las insignias de rector de aquel venerable centro, al que debió su formación intelectual.

Para junio de 1797, con treinta años cumplidos, ha opositado cuatro veces a curatos del Arzobispado, obteniendo altas calificaciones y siendo presentado en segundo y tercer lugar en alguna de las ternas<sup>39</sup>. Asimismo ha servido como coadjutor, durante un año, en su propia ciudad natal. Y todo ello, con los máximos reconocimientos, como lo certifican el cura vicario, el intendente y el cabildo, testigos de que “se ha portado con aquel arreglo de vida que corresponde a su estado, sin mezclarse en otras funciones que en las respectivas al coadjurato y dando la Sagrada Comunión a los Fieles diariamente: predicando varios sermones ya en la Parroquia ya en el Calvario los viernes de Cuaresma como también los domingos en las Reales Cárceles explicando la doctrina al Pueblo y viviendo en todo arregladamente sin que se le haya visto ni llegado a entender la menor cosa que desdiga de una conducta ejemplar, desempeñando puntualmente al Párroco de dicha ciudad en cualquier oficio de su ministerio le ocupó”<sup>40</sup>.

Nadie, por consiguiente, en mejores condiciones que este ejemplar sacerdote para ocupar la primera vacante de importancia que se produjera en su propia provincia<sup>41</sup>. Y, en efecto, así ocurrió en ese mismo año, ganando con brillantez la oposición para cura vicario de San Salvador. El 12 de agosto toma posesión de su cargo<sup>42</sup>.

La intendencia de San Salvador, no obstante su exigüidad territorial (el ámbito actual de El Salvador menos los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate), contenía cinco vicarías provinciales independientes: San Salvador, San Miguel, San Vicente, Santa Ana y Chalatenango<sup>43</sup>. La primera de ellas tenía el título de *Rectoral*, que sólo ostentaban tres en toda la arquidiócesis<sup>44</sup>. Generalmente se proveían dos curas rectores, los cuales eran ayudados por varios coadjutores<sup>45</sup>. En cuanto a los regulares, en los conventos de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, solía haber, entre todos, una docena larga de religiosos<sup>46</sup>.

Al posesionarse de su cargo el nuevo cura vicario, ha de enfrentarse con una serie de problemáticas, para cuya solución pone el máximo empeño. Uno de ellos es el de la reedificación de la propia iglesia parroquial, destruida por el terremoto de 1776, y que, merced a los esfuerzos de su predecesor, don Nicolás de Santa Cruz, se hallaba a medio reconstruir; o más exactamente, levantado un tercio de su fábrica. No parece esto mucho en más de veinte años, pero las sucesivas ruinas tenían el vecindario exhausto de recursos, y pese a diversas reales cédulas obtenidas, el auxilio de los fondos reales no llegaba<sup>47</sup>. Prácticamente, no fue sino en 1788 que se inició la reconstrucción, tras largos trámites, aprobación de planos, etc. El ayuntamiento de

San Salvador —siendo alcalde primero don Pedro Delgado y Matamoros, es decir el padre de don José Matías— elevó su queja con fecha 16 de agosto de 1790 a fin de que la Junta de distribuciones de Guatemala encontrara el modo de arbitrar los dineros acordados por el soberano<sup>48</sup>. Pero el expediente aún seguía, y era necesario continuar las obras. Mas cuando el nuevo vicario se enfrentaba con estos y otros problemas, no menos arduos, otro cataclismo destruye la ciudad, causando algunas víctimas. Ello ocurre el 3 de febrero de 1798, a las dos de la tarde<sup>49</sup>. En esta oportunidad la catástrofe ha de poner a prueba, no sólo el temple y la energía de una población azeada a los peores infortunios, sino también las dotes de su cura rector. Y a partir de entonces, puesta su fe en Dios, encuentran los salvadoreños un guía seguro en el cual han de confiar aun en las más adversas circunstancias.

## V.—DELGADO Y MOZIÑO

Durante aquella triste contingencia, actuaba como intendente interino el teniente letrado don Antonio María Aguilar<sup>50</sup>. Su primer informe al capitán general señala la magnitud de los daños. El número de las víctimas no se conocía aún con exactitud, pues al corregidor sólo constaba, por el momento, la muerte de tres niñas y la extrema gravedad de la madre de éstas. Otros —pero cree exagerado el dato— elevan a catorce los fallecidos. En cuanto a los perjuicios materiales, indica que son enormes, y refiriéndose al templo principal escribe: “La Iglesia Parroquial que años hace se estaba construyendo y su torre se hallan también arruinadas o para arruinarse, pues la parte que no ha caído está sumamente desplomada”<sup>51</sup>. En cuanto a los auxilios espirituales, expresa que “hoy se han celebrado las más de las misas en la plaza y plazuelas”<sup>52</sup>. Este es, pues, el panorama que se presenta al Presbítero y doctor don José Matías Delgado al medio año escaso de haber tomado posesión de la vicaría de su ciudad natal.

Pero, en esta dramática oportunidad se produce una singular circunstancia, que revela un aspecto —hasta ahora totalmente desconocido— relacionado con la ruina de 1798 y con la vida de José Matías Delgado. Y es que para entonces, hallábase en San Salvador, consagrado al cumplimiento de su misión científica el insigne naturalista don José Mariano Moziño Suárez de Figueroa —a cuya sabiduría tributa tan justos elogios el barón de Humboldt— acompañado del pintor don Vicente de la Cerda<sup>53</sup>. Su labor —iniciada tres años antes— formaba parte de la que habían de realizar las tres famosas expediciones botánicas, honra de los reinados de Carlos III y Carlos IV<sup>54</sup>, y que habían de dejar, para México y Centroamérica, los importantes trabajos de Sessé y de Moziño, que se conservan aún en el jardín Botánico de Madrid<sup>55</sup>.

La presencia de tan destacado personaje hace nacer en el intendente la idea de que examine *in situ* la actividad del inmediato volcán —causante de las calamidades sísmicas de la desventurada ciudad—, y emita un informe que pueda contribuir, no sólo a tomar las medidas que puedan parecer oportunas, sino a conocer, desde un punto de vista científico, las características de tan impresionante fenómeno.

Moziño se prestó gustoso —de no haber partido de él mismo la iniciativa— a poner en práctica lo ideado por Aguilar, y dos expediciones subieron al cono del irritado Quetzaltepec, encabezadas por el eminente hombre de ciencia. La primera tuvo lugar el 8 de febrero —es decir, a los cinco días del terremoto—, y consta que le acompañó el tesorero de la Caja Real, don Luis Rodríguez de Navarrete, verificándose la segunda dos días más tarde, es decir, el 10. En ésta, la concurrencia fue algo más numerosa: el cura vicario doctor José Matías Delgado, el doctor José Simeón Cañas, el capitán don José Rossi, el subteniente don Juan Natera, y otros más. Naturalmente, tanto en la primera como en la segunda, hay que añadir la gente

de servicio, concedora de caminos y veredas capaces de conducir a los expedicionarios hasta el lugar escogido<sup>56</sup>.

En el borde del humeante cráter, unos y otros contemplarían el imponente espectáculo, escuchando las doctas explicaciones de Moziño, en aquellos instantes en los que se amortigua el ensordecedor estrépito, dentro del ritmo regular de las erupciones<sup>57</sup>. El descenso se haría comentando con el sabio oajaqueño aquella visión inolvidable, y de fijo los expedicionarios —especialmente tres de ellos— estarían muy lejos de adivinar cuál sería su diferente destino.

Moziño, con el método y la meticulosidad del hombre de ciencia, en medio de aquella ciudad en ruinas, de la que ha podido salvar las estupendas láminas que ha dibujado su colega de la Cerda, y sus notas y papeles sobre la tinta de añil<sup>58</sup>, redacta el informe solicitado, que pone en manos del intendente interino, el cual lo remite, con oficio de 27 de ese mismo mes de febrero, al capitán general, quien a su vez, transmite a España lo actuado<sup>59</sup>.

## VI.—FE EN TORNO A UNA PARROQUIA EN RUINAS

Mas para el cura vicario el panorama que se presenta es pavoroso: su iglesia destruida, su vecindario empobrecido y atemorizado. Semejante calamidad, que no hace sino sumar una más entre las muchas que aquella ciudad viene padeciendo, por la misma causa, desde su fundación, no puede sino desanimar a sus habitantes. ¿Para qué esmerarse en las construcciones, si el trabajo de años se viene abajo en un instante? Y en el caso de la parroquia, cuando los esfuerzos aún no habían sido coronados por el éxito. Y los vecinos recuerdan muy bien cómo aquel bendito párroco don Nicolás de Santa Cruz, había levantado sus decaídos espíritus, cuando la precedente ruina de 1776, y muchos habían contribuido incluso con su esfuerzo personal, a reedificar el templo principal<sup>60</sup>.

El doctor Delgado se da cuenta de que, prácticamente tiene que partir —tanto en lo material como en lo moral— de cero. La vicaría que ha ganado en una brillante oposición, no es precisamente una prebenda. Comprende muy bien que ha echado sobre sus hombros una tarea ingente, y que de los exhaustos recursos del vecindario no podría obtener los medios para reconstruir la iglesia. Al mismo tiempo, conoce de sobra las trabas y dilaciones que se interponen para hacer efectivas las ayudas oficiales. El rey es un personaje lejano, y si sus Consejos suelen resolver con estricta justicia, antes de llegar a él hay que superar numerosas instancias locales, ante las cuales sí pesan consideraciones menudas y a veces mezquinas. Los intereses de la capital del reino no siempre se concilian con los de las provincias. Y de este modo, aun expedidas las cédulas reales, la astucia encuentra modo de dilatar su cumplimiento, lo cual equivale a eludirlo. Esto lo conoce muy bien en el caso de la misma parroquia, cuando el terremoto precedente. Su padre mismo con todo el cabildo tuvieron que reclamar de la Junta de distribuciones de Guatemala, que teniendo 400.000 pesos en caja no encontraba medio de dar los que el rey había acordado para la reconstrucción del templo, pese a la eficaz cooperación del primer intendente, el ilustre jurista don José Ortiz de la Peña. Y don Pedro Delgado y demás cabildantes tuvieron, casi al año de dirigido su escrito a la autoridad, que sentir cómo se burlaban sus propósitos, cuando la Junta pidió, una vez más, que se le presentaran los planos y avalúos de la nueva edificación<sup>61</sup>.

De todo esto se percata, en el difícil trance en que se encuentra, el nuevo vicario. Y más aún; comienza a ver con claridad que la situación se deriva de ciertas anomalías estructurales de las que es víctima su provincia. En efecto, al crearse las

intendencias, casi todas coincidieron con la jurisdicción de los obispados, salvo en casos muy excepcionales. Y uno de estos casos fue precisamente el de San Salvador, que no obstante elevarse a intendencia, siguió adscrito al arzobispado de Guatemala, en parte por lo importante de sus rentas. Y de tal modo, los intendentes —oficialmente vicepatronos en lo eclesiástico— debían compartir este vicepatronato con el propio capitán general, que lo era de todo el reino y del arzobispado, lo cual equivalía a decir que no ejercerían el vicepatronato sino en las cuestiones menores<sup>62</sup>. Claro es que don José Ortiz de la Peña tomó en serio su papel y apoyó al párroco y al cabildo en sus demandas, pero esto no siempre podía producirse. La lógica indicaba que a cada intendencia correspondiera un obispado. De este modo, la innovadora idea del vicepatronato de los intendentes —que sólo se legisló para las Indias, pues en la Península no gozaban de este privilegio— podría funcionar con eficacia, como la práctica lo demostró en los demás territorios indianos<sup>63</sup>.

Otros factores —aunque circunstanciales— contribuían a agravar la situación del vicario. En primer término, la intendencia se hallaba acéfala, y como es claro, el teniente letrado que la tenía interinamente a su cargo, no se hallaba en condiciones de tomar otras providencias que las de comunicar a las autoridades superiores la situación existente. En cuanto a las otras jerarquías del gobierno provincial, es evidente que no podían prestarle otro auxilio que el momentáneo para salvar una situación difícil. Algunos eran criollos —y podían mostrarse tal vez más interesados por esta circunstancia— pero ello no siempre resultaba así. Entre éstos figuraba el interventor de la renta de alcabalas don Francisco Barberena —que desempeñaba su puesto desde 1795— y era natural de la Antigua Guatemala<sup>64</sup>. Naturalmente el apoyo directo podía venir del Ayuntamiento, y con éste, podría contar de seguro.

Ante tal situación no le quedaba —puesta su confianza en Dios—, que hacer cuanto estuviera de su mano a fin de que se acelerara el expediente en marcha desde la ruina pasada, exponiendo en qué medida las circunstancias se habían agravado, y con la esperanza de que el nuevo intendente pudiera ayudarle a conseguir una ayuda pronta y suficiente. Y por lo que hace al problema perentorio, no hay otro remedio que levantar, como sea, un rancho de paja de suficiente amplitud para atender, en el solar de la parroquia, las necesidades de los fieles<sup>65</sup>.

## NOTAS

1.—El expediente sobre remate del oficio de veinticuatro de la ciudad de Panamá a favor de don Sebastián Ignacio Delgado consta de la petición del interesado (4 folios) y de la certificación correspondiente (8 folios). La fecha del remate es la de 21 de marzo de 1739. (AGI, Aud. de Panamá, leg. 153). Delgado tomó rápidamente posesión de su cargo, dado que ya figura su firma entre las del Cabildo en documentos de 3 de mayo y 1 de julio del mismo año. (Ibidem, leg. 140).

2.—Estos precursores de la independencia americana representan los tres elementos étnicos principales: criollos, indios y mestizos. Don José de Antequera y Castro es un criollo limeño que llega a Asunción en 1721 con poderes de la Audiencia de Charcas para enjuiciar y deponer al gobernador. Años más tarde encabeza la revolución *comunera*. Tupac Amaru, del linaje de los últimos incas, trata de restablecer el antiguo imperio indígena, apoyándose en la población aborigen. Luis García, es un mestizo panameño que primero se adiestra en la lucha frente a los ingleses y después vuelve sus armas contra los españoles. Los dos primeros mueren en el patíbulo, uno en Lima, otro en el Cuzco. El último perece en combate. Estos ejemplos aumentaron el recelo frente a los americanos, e influyeron sin duda, en afirmar la idea de que ciertos puestos de mando —principalmente militares— estuvieran de preferencia en manos de peninsulares. (Díaz Pérez, “Las Comunidades peninsulares” en su relación con los levantamientos “comune-

ros" americanos y en especial con la "Revolución Comunera del Paraguay"; Valcárcel, La sublevación de Tupac Amaru; Sosa y Arce, Compendio de Historia de Panamá).

3.—Los indios moscos —o zambos mosquitos—, ayudados por los ingleses, llegaron a constituir, en el siglo XVIII, una preocupación muy seria para la dominación española en el Caribe. Su *marina* realizó proezas difícilmente concebibles. (García Peláez, *Memorias*, etc. t. II, ps. 162-168 y t. III, ps. 147-178).

4.—Fue esposa de don Sebastián Ignacio Delgado doña Margarita Matamoros, como consta en los expedientes promovidos por su nieto don José Matías Delgado. (AGI, Aud. de Guat., leg. 654). Ignoro, sin embargo, si era criolla o peninsular.

5.—Una prima suya —doña Manuela de León y Lobato— se casa con don José de Arce y Aguilar, procreando, entre otros, a don Bernardo, el cual, de su matrimonio con doña Manuela Antonia Fagoaga, trae al mundo a don Manuel José de Arce.

6.—La anécdota ha sido recogida y publicada por su descendiente don Pedro Arce y Rubio —escritor de ática y castiza pluma— con este sabroso título: "Corregidor corregido y Alcalde corregidor". (Castro, *Páginas históricas*, t. I. ps. 166-172). Don Pedro de León Mejía estuvo casado con doña Francisca Bibiana Lobato y Juárez.

7.—Todo ello figura en las correspondientes certificaciones publicadas por García. (DHE, Del. t. I. ps. 127-153).

8.—La ascendencia hasta Sancho Baraona *el Viejo*, aparece asimismo en las referidas certificaciones aunque no se especifique los entronques (*ibidem*). El establecimiento de éstos no es obra fácil, pero creo haberla realizado con el manejo de una serie de documentos coetáneos. El compañero de Alvarado, heredaba ya el privilegio de hidalguía concedido a su padre por los Reyes Católicos, en Valladolid, el 24 de noviembre de 1499, y su esposa —Isabel de Escobar— el que se otorgó a su progenitor —el vecino de Fregenal de la Sierra de Hernando de Escobar— en Granada, el 1º de diciembre de 1513. Don Francisco de León Mejía era descendiente de Juan de Baraona y no de Sancho *el Mozo*, el de la famosa anécdota —no muy acreditativa de su valor— relatada por Remesal. (AGI, *Patronato*, leg. 70). Sancho *el Viejo* como es sabido, estuvo entre los descubridores de la Nueva España con Hernández de Córdoba, pasó después a ésta con las huestes de Pánfilo de Narváez, acompañó a Cortez en la conquista de Méjico y finalmente siguió en la expedición de Alvarado.

9.—El entronque de don Francisco de León y Mejía con el insigne licenciado don Alonso López de Cerrato, pude establecerlo al manejar los papeles de familia del ingeniero don Miguel G. Midence y de su digna esposa, residentes en la Antigua Guatemala, realizando después las correspondientes comprobaciones. Juan de Baraona —hijo de Sancho *el Viejo*— contrajo matrimonio, en efecto con doña María Cerrato y Rivas, nieta del famoso presidente de la Audiencia.

10.—En el archivo parroquial de Cumbres de San Bartolomé existe la partida de bautismo de Antón Sánchez Delgado, bisabuelo de don José Matías Delgado por el lado de su madre. Fue bautizado este hidalgo el 2 de enero de 1646, en la vetusta parroquia que subsiste con pocas variantes y en una hermosa y vasta pila monolítica, donde se cristianaron muchas generaciones de Delgados.

Situada la villa de Cumbres en un abrupto paisaje de sierra dulcificado por sus vastos encinares, está en contacto por el Norte con Fregenal, Zafra, Jerez de los Caballeros, es decir, muchos de los centros extremeños que tempranamente se ligaron con las Indias, y por el Sur, en línea recta —pasando por Jabugo, Zalamea la Real, Valverde del Camino, Beas, Trigueros y San Juan del Puerto— con los lugares del Descubrimiento, del cual llegaría, en el propio siglo XV, cualquier tardía y alborotadora noticia.

Nuestro hidalgo, de fijo cabalgando algún jameigo que habría de vender antes de embarcar, emprendería, como tantos otros, el camino de Sevilla, para tomar pasaje rumbo a ese desconocido y atrayente mundo transoceánico. Se santiguaría al pasar frente a la capilla del hospital —perdidas ya de vista las siluetas de los dos castillos guardadores de aquel lugar fronterizo con Portugal, y por última vez lo haría en su lar nativo al pasar frente a las vallas del camposanto. En la ruta de su éxodo, invocaría, para levantar el ánimo, tanto la religiosa divisa de su propio escudo —*Ave María Gratia Plena*—, como la estimulante del burgo natal, contenida en las cuatro *efes* de su blasón: *Fe, fuerza, fidelidad, fortaleza*.

De su matrimonio con doña Petronila de Cárdenas y Quiroga, criolla guatemalteca, vino al mundo una hija del mismo nombre, la cual casada con don Francisco de León Mejía, trajo al mundo a doña Mariana de León Mejía, madre de don José Matías Delgado, viniendo a unir por su matrimonio con don Pedro Delgado y Matamoros en el reino de Guatemala, las separadas ramas de la familia Delgado de Cumbres de San Bartolomé y de Polán.

11.—AGI, Aud. de Guat., leg. 668.

12.—Esto consta repetidamente en las certificaciones citadas.

13.—Este orden es el que se deduce de diferentes declaraciones de los interesados, algunas aparecidas en los procesos de infidencia. (DHE, Procesos, t. I.)

14.—Resulta extraño que a un niño nacido el 24 de febrero se le bautice tanto tiempo después, completamente en pugna con las costumbres de la época. No he tenido a la vista el original de la partida de bautismo ni fotocopia de la misma, por lo cual no estoy en condiciones de afirmar que existe un error paleográfico, y que las letras "rz" de marzo se hayan tomado por la "y" de mayo. (DHE, Del, t. I, p. 126).

15.—¿Sería una hermana de la abuela doña Margarita Matamoros?

16.—A don Manuel Delgado se confirió en 1803 el empleo de teniente en el Escuadrón de dragones de San Salvador y es de suponer que antes se le daría de alférez. (*Gazeta de Guatemala*, t. VII, núm. 316, p. 326, correspondiente al 15 de agosto de 1803). Don Francisco, para 1811 era Subteniente del referido escuadrón. (DHE, Procesos, t. I. p. 246).

17.—Manuel tuvo tres hijos —dos varones y una hembra— de los cuales sólo se casó el último, llamado también Manuel, quien lo hizo con doña Romualda Rivas y Rivas. Sin embargo, Juan el mayor, tuvo cuatro hijos siendo los varones el que fue General Emilio Delgado y el Dr. Santiago Contreras. Manuel y Romualda procrearon a su vez tres vástagos: Francisco, Luisa y Manuel. Únicamente éste —que figuró en la vida política del último cuarto del siglo XIX— contrajo matrimonio. De cuatro de los siete hijos que tuvo con su esposa, doña Isabel García Prieto, existe en la actualidad amplia descendencia.

18.—Juan dejó prole más amplia. De sus cinco hijos, se casaron Juana —la mayor—, Inocente y Santiago. La primera con don José María Castro, la segunda con el General Vicente Villaseñor y el tercero con doña Estebana Alfaro Cordero. Nela permaneció soltera, como Antonio. Del enlace entre don José María Castro y doña Juana Delgado y de San Juan, nacieron un varón y una hembra: Matías y María. Casó el primero con doña Rudecinda Barberena y la segunda con el Dr. Jesús Villafañe. Existe por ambas ramas copiosa descendencia. Por los Castro Barberena, Manuel, casado con doña Mercedes Cubells; María, con don Rodolfo Barón; Ana, con don Manuel Palomo Castell y Margarita, con don Luis Dupuch. (De esta generación sólo vive la última). Por los Castro Villafañe, los numerosos hijos de Carmen, casada con don Antonio Castro; y de Jesús, con don Manuel García Prieto. En cuanto a Inocente, de sus nupcias con el general Vicente Villaseñor —que murió fusilado con Morazán en San José el 15 de septiembre de 1842— quedaron tres hijos: Sofía, Vicente y Ana. Vicente casó con doña Luisa de San Juan, procreando a Concepción —que casó con el Dr. Carlos Varaona— y Rafael, dejando la primera corta descendencia. No es éste el caso del general Santiago Delgado y de San Juan —muerto en la batalla de Pasaquina el 17 de abril de 1876—, quien de su enlace con doña Estebana Alfaro Cordero tuvo seis hijos, de los cuales contrajeron matrimonio Elena, con don Manuel Serrano; Joaquina, con don Gustavo d'Aubuisson; Josefina, con el general Adán Mora y Estebana con don Guadalupe Lagos, Juana profesó en la orden de San Vicente de Paúl y José Antonio murió soltero. Salvo Elena, que solamente tuvo una hija de su mismo nombre, casada con don Rafael Aguilar, sus hermanas fueron más prolíficas, y numerosa es la descendencia de las hijas de Joaquina (Melanie, casada con don Emilio Herodier; Gustavo, con doña María Luisa Andrade, y María, con don Roberto Cordero), siendo más reducida la de Josefina (dos hijos, Adán y Tula) y la de Estebana (Estebana, casada con don José Lacayo, María y Miguel).

19.—El propio Filísola alude a estos entronques, dándole importancia política. He aquí sus palabras: "Vicente Rascón, Capitán, casado ahora con el mismo objeto ["para afirmar la unión de Sonsonate a San Salvador"] con doña María Ana Escolán y Delgado, sobrina del Cura Delgado o llámese Obispo. [...] D. José Antonio Escolán sobrino de Delgado, Comandante de Armas y Sargento Mayor del Escuadrón de San Miguel. D. Miguel Escolán, Administrador de Alcabalas y Tabacos de la misma ciudad y hermano del anterior. D. Joaquín Escolán, ayudante de las milicias de San Miguel, con grado de Capitán". (*La cooperación de México en la independencia de Centro América*, t. II, ps. 100-101). La sobrina y sobrinos a los que se hace referencia son los hijos de doña Mercedes Delgado y de León.

20.—He aquí la referencia que a propósito de esta propiedad figura en el *Estado General de la Provincia de San Salvador*, redactada por el intendente Gutiérrez y Ulloa y correspondiente al año 1807: "Buenavista — Hacienda al S. de San Salvador: a 9 leguas, de buen temperamento. Se cultiva de preferencia el añil, aunque tiene alguna crianza de ganado, maíz y Cerda, y se cosechan maíces y otros frutos:

fuera de Camino Real: Sus dueños D. Matías Delgado y hermanos: Comprehende 24 Cavallerías de tierra". (P. 19). En aquella época estaba incluida en el partido de San Salvador. Ahora pertenece al departamento de La Libertad, jurisdicción de Hui-zúcar. La *caballería salvadoreña* se fijó en 1865 en 447.191.68 metros cuadrados (Barberena, *Descripción geográfica y estadística, etc.*, p. 87).

21.—De esta situación —que preocupaba bastante a los añileros— queda constancia en un expediente que figura en el Archivo General de Indias.

22.—Puede verse una corta referencia en los papeles genealógicos publicados por García (DHE, Del. t. I. ps. 131-133) y otra más detallada sobre el traslado de los restos en la obra de Sánchez Loro *La inquietud postrimera de Carlos V.* (T. II, ps. 144-151).

23.—García, *ibidem*, ps. 133-134.

24.—No podía ingresar antes de tener los doce años cumplidos (lo cual significaba para José Matías el año 1779), pero por las restantes referencias —incluida la epidemia de viruelas de julio y agosto de 1780— no parece probable que ingresara antes del año siguiente.

25.—Larreínaga, *Prontuario de todas las reales cédulas, etc.*, ps. 303-304.

26.—Batres Jáuregui, *La América Central ante la Historia*, t. II, p. 362.

27.—DHE, Del. t. II, p. VII.

28.—Idem.

29.—Idem, ps. VI-VII.

30.—Idem, ps. VI-XI.

31.—Idem, ps. XI-XII. En el texto aparece escrito "temporadas", por error.

32.—"[...] y algunos hay —escrive José Milla en *Cuadros de costumbres*— que llevan el rigor localista hasta el extremo de calificar con aquel apodo a los habitantes de los barrios de esta ciudad [Guatemala]" (5ª ed., t. I, p. 56).

33.—DHE, Del. t. I, ps. 150-151. ¿En qué consistían la *repetición y la noche fúnebre*? La primera era un acto académico previo a la opción de la licenciatura. El pretendiente hacía una exposición sobre un tema y los réplicas le argüían para sondear la profundidad y firmeza de sus conocimientos. La segunda consistía en un examen de dos horas que a veces se prolongaba hasta la madrugada —de ahí su nombre— en la que el actuante había de responder, a puerta cerrada, y en presencia sólo de los más jóvenes graduados, a las preguntas que le hiciera el tribunal. Al final se votaba por bolas. De ambas ceremonias existe en el edificio de la antigua Universidad Carolina, hoy *Museo Colonial de la Antigua Guatemala*, unos evocadores murales. (Sala núm. 5). Estos actos académicos revestían verdadera importancia, y de algunos de ellos se hablaba durante días. De los sostenidos por José Matías Delgado, se conservan, en el Archivo Universitario de Guatemala, los siguientes impresos:

1788 — *Propositiones filosoficas, quas pro Bachallaureatu adipiscendo*, D. Josef Matias Delgado. *Tri. Collegii Alumnus in R. D. Caroli Guathimalana Academia defensusur sacratissimo Jesu Cordi sacrandas decrevit*. Una hoja orlada. Guatemala, imprenta de D. Ignacio Beteta.

1790 — *Inauditum paradoxon destructor, etc. Sanctus Paulus Apostolus cognomentis Magnis. Cui juris Testimonium, Sacri juris regulas appendit* B. D. Joseph Matias Delgado in *Seminario Tridentino violaceo decoratus flemmate*. Una hoja orlada. Guatemala, imprenta de D. Sebastián de Arévalo.

1790 — *Stella Maris splendidam et matutinam. Vespere quoque irradiantem, Justitiae Solis Nunc praenuntiam, nunc asseclam, Super hoc mare magnum & spatiosum Necessario sublevatum, Santissimam Virginem Mariam, sub Inmaculata Conceptionis felice auspicio, toto corde oreque subsequitur* B. D. Josephus Mathias Delgado, *Regij Seminarij alumnus, Et. procelloso Juris Prudentiae pelago. Haud contemnemdum sinum navigaturus: Ut cum his conclusionum mercigus, Inter argumentorum vortices, Tuto aspiceret portum queat ac tenere. Vela dabit, Navarchum agente D. Joanne Antonio Dighero, J. V. D. Atque in Reg. & Pont. S. Caroli Academia Primario Juris Civile Professore*. Un folleto de 32 ps. Guatemala, imprenta de D. Ignacio Beteta. En la portada figura el año 1789, pero en la p. 2 el 1790. (De éste existe un ejemplar en la *Collectio Medimensis*, de la Biblioteca Nacional de Chile, falta de la lámina).

1795 — [...] *in praevia oratione ad Licenciaturam in Sacris Canonibus, demonstrandum suscipit*. B. D. Josephus Mathias Delgado *in laudem tanti Mecoenatis, etc.* Una hoja orlada. Guatemala, imprenta de D. Alex Mariano Bracamonte.

34.—Larreínaga, *ob. cit.*, p. 3.

35.—"También por las Decretales —escrive Golmayo— se prohibió a los Clérigos dedicarse al estudio de las leyes con abandono de las ciencias eclesiásticas, como igualmente la profesión de abogados en *negocios seculares y ante los jueces ordinarios*,

excepto en causa propia, de su iglesia o por personas desvalidas, y en caso de necesidad de sus parientes". (*Instituciones de Derecho canónico*, 7ª ed., t. I, p. 420) La ley. 1, tít. XII. 1ª de la *Recopilación* de Indias, prohíbe que ningún clérigo pueda ser abogado, admitiéndose únicamente "que puedan defender sus mismos pleytos ante nuestras Justicias Reales, o los de las Iglesias donde fueran Beneficiados o de sus vasallos, o paniaguados, padres, madres o personas a quien han de heredar, o pobres y miserables, y en los otros casos permitidos por derecho, y ley 15. tít. 16 lib. 2 de la *Recopilación* de leyes de estos nuestros Reynos de Castilla y no en otros algunos". (*Recopilación*, etc. ed. facsimilar de la de 1791, t. I, p. 89). Esta debía ser la situación cuando estudió Delgado, pues Larreinaga no menciona otras disposiciones que las de la *Recopilación*. (Ob. cit., ps. 3 y 56). En España se abría más la mano, constituyendo una de las *gracias al sacar*, reglamentadas por el Real decreto de 5 de agosto de 1818. (*Gotmayo*, *ibidem*, p. 421). En el reino de Guatemala se introdujo tal modalidad por Real Provisión publicada en 1804 en la cual se lee: "Por la licencia a un clérigo para que sin embargo de su estado de Sacerdote siendo Abogado pueda ejercer esta facultad en las causas puramente civiles, deberá servirse con dos mil y ochocientos [reales de vellón]". (*Real Provisión en que se comunica la Real Cédula y Arancel [...] por cada una de las gracias llamadas al sacar*, etc., p. 7).

36.—A la primera oposición se presentó el 3 de diciembre de 1792. He aquí la tarja que figura en el Archivo Universitario de Guatemala: *Praevio examini obeundo ad primariam Civilium Legum Cathedram in proprietate obtinendam*. Una hoja orlada. Guatemala, 1792. (Medina, *La imprenta en Guatemala*, p. 266). A la segunda, lo hizo el 19 de abril del año siguiente. La tarja dice así: *Textus sortiti extemporalí habendae expositioni, in concurso ad primariam S. S. Canonum Cathedram quadrennio obtinendam*. Guatemala, imprenta de D. Alex Bracamonte, 1793. (*Ibidem*, p. 275). Para la primera contendieron con él —según se desprende de las invitaciones reproducidas por Medina— don Bernardo José Martínez y don Luis Mariano Rosa, y para la segunda, amén de éstos, don Antonio Larrazábal y don Bernardo Antonio Pavón. (*Ibidem*, ps. 269, 271, 276, 277 y 278). Martínez que era también salvadoreño, obtuvo finalmente la cátedra de Cánones, y con cuatro borlas ganadas en la misma Universidad alcanzó merecida fama de sabio. Al examen de su discípulo Pedro Chamorro —natural de la Granada nicaragüense—, verdadero monstruo de erudición y memoria, consagra García Peláez un revelador comentario. (Ob. cit., t. III, ps. 250-251).

37.—*Idem*. La Universidad de San Carlos Borromeo, conforme lo establece su constitución IV, tenía ocho conciliaarios: cuatro debían ser doctores, un maestro en arte y tres, bachilleres pasantes. Como el rector saliente y a los conciliaarios tocaba elegir nuevo rector —el cargo era anual—, debía garantizarse que éstos se mantuvieran fuera de intrigas, para lo cual su nombramiento se echaba a suertes, teniendo así todos —dentro de cada clase— la posibilidad de ser escogidos.

38.—DHE, Del. t. I, p. 151.

39.—*Idem*., p. 152.

40.—*Idem*.

41.—Larreinaga, ob. cit., p. 92.

42.—Gutiérrez y Ulloa, Estado General, etc., p. 145.

43.—*Idem*., ps. 144-145.

44.—Vilanova, *Apuntamientos de Historia patria eclesiástica*, p. 29.

45.—*Idem*. En 1807 había seis. (Gutiérrez y Ulloa, ob. cit. p. 146).

46.—En 1807 moraban seis en San Francisco, otros tantos en Santo Domingo y dos en La Merced (Gutiérrez y Ulloa, *ibidem*).

47.—AGI, Aud. de Guat., leg. 648.

48.—Vilanova, ob. cit., ps. 37-39.

49.—Barón Castro, *La población de El Salvador*, p. 338 y DHE, *San Salvador*, t. I, ps. 237-238. Los expedientes figuran en AGI, Aud. de Guat. legs. 648 y 843.

50.—Este era su segundo interinato. En 1792, cuando el barón de Carondelet fue trasladado como intendente a la Luisiana, ocupó el puesto hasta la llegada de su sustituto, don José Ignacio de Santiago y Ulloa. Al fallecimiento de éste, el 1º de enero de 1798, quedó de nuevo a cargo del gobierno, hasta que él mismo rindió su tributo a la muerte. Había sido el primer titular de su empleo, para el que fue nombrado el 22 de enero de 1787. (AGI, Aud. de Guat. leg. 690).

51.—DHE, San Salvador, t. I, p. 237.

52.—*Idem*., p. 238.

53.—La expedición que fue al Reino de Guatemala estaba compuesta por tres personas: las dos citadas (Moziño y de la Cerda) y don José Longinos Martínez. Este, sin embargo, debió quedarse en Guatemala, donde organizó un gabinete de historia

natural. (García Peláez, ob. cit., t. III, p. 253). Barberena supone a los tres personajes en San Salvador en aquella circunstancia. (*Historia de El Salvador*, t. II, p. 177). Mas por las cuentas de la Real Hacienda de la Intendencia del año 1797 se comprueba que solamente estuvieron los que menciono en el texto. En efecto, bajo la rúbrica de *Data de otras tenerías*, figura la entrega de 400 pesos a “don José Moziño y don Vicente de la Serda”, cantidad que debía abonárseles mientras estén en la Provincia, conforme oficio de 7 de diciembre del año anterior. Se dice de ellos que son “Botánico y Dibujante que de Orden de S. M. especulando este Reyno en indagaciones propias de su profesión”. (AGI, Aud. de Guat. leg. 803). No está demás añadir que Moziño tomó como escribiente en San Salvador a un despierto mozo del país, de nombre Vicente Rivas, el cual le acompañó en algunos de sus viajes, y que, a su vuelta, “de escribiente pasó a médico y logró reputación según asienta García Peláez”. (Ibidem.).

54.—De la de don Hipólito Ruiz y don José Pavón, al Perú y Chile, se ha publicado la *Relación del viaje*, redactada por el primero; gracias a la diligencia de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1931; de la de don José Celestino Mutis, al Nuevo Reino de Granada, han aparecido las láminas a todo color, en una edición monumental—digna de la obra— a costa del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, y del Gobierno de Colombia, el primero de cuyos volúmenes vio la luz en 1955.

55.—*La Flora Guatemalensis*, de Moziño, se conserva inédita en el Archivo del Jardín. De sus 1.453 láminas de botánica (más otras tantas de zoología) sólo se conoce la existencia de 118, “las cuales permanecen en poder extraño, sin que hayan podido recuperarse a pesar de las gestiones realizadas para conseguirlo”. (*Exposición retrospectiva de Historia Natural*, p. 10). Es curioso anotar la contribución de tantos criollos ilustres (lo eran Sessé y Moziño, mejicanos; Francisco José de Caldas, neogranadino, injustamente fusilado durante la guerra de independencia) al estudio de las Ciencias Naturales, no sólo en el Nuevo Mundo, sino en la misma Península, pues el Jardín Botánico de Madrid—nervio entonces de tanta actividad— se fundó por iniciativa de un criollo guayaquileño—Franco Dávila— de no menor talla que sus colegas. (Castillo “Don Pedro Franco Dávila, un sabio guayaquileño olvidado”, en *Boletín del Centro de Investigaciones históricas*, t. IX, núms. XXI-XXII, ps. 9-76).

56.—AGI, Aud. de Guat., leg. 843. García Peláez alude de esta guisa al acontecimiento: “Don José Moziño se hallaba en San Salvador el día 3 de marzo [sic.] en que fue acometida esta ciudad de un terremoto que arruinó parte de ella, dice el número 53 del día 12 de la Gazeta con estrago de algunos muertos que llegarían a seis y uno u otro herido. El señor Moziño, hechas algunas observaciones sobre el volcán de aquellas inmediaciones, continuó la jornada para León y Granada”. (Ob. cit., t. III, p. 253) Barberena únicamente señala que “Don José Moziño y sus colegas D. Josef Longinos Martínez y el pintor D. Vicente de la Cerda, estaban en San Salvador cuando acaeció la “Ruina de Candelaria” el 2 [sic] de febrero de 1798”. (*Historia de El Salvador*, t. II, p. 177). Ambos autores (el último siguiendo a Montessus de Ballore, *Tremblements*, etc. p. 116), equivocan las fechas del terremoto, que fue el 3 de febrero, conforme a los informes del intendente interino que obran en el Archivo General de Indias. No volvió a subirse al volcán con fines de observación científica—que yo sepa— sino noventa años más tarde, por iniciativa del entonces rector de la Universidad, don Francisco G. de Machón. Los expedicionarios fueron los doctores Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, Carlos Flores Figeac y Jerónimo Puente y cada uno redactó el informe de su respectiva especialidad. (“Ascensión científica al volcán de San Salvador”, en *La Universidad*, serie I, núm. 3, ps. 33-37). Es importante señalar que la visita de Moziño al volcán de San Salvador era la segunda que efectuaba en circunstancias similares, por lo cual puede calificársele de vulcanólogo. (Moziño, “Informe de don José—, sobre la erupción del volcán de San Martín Tuxtla, Veracruz, ocurrida el año de 1793”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, t. II, 1870, p. 62. Don Alberto María Carreño publicó de nuevo este trabajo, con otros de Moziño, en 1913, bajo este título: *Noticias de Nutka, diccionario de la lengua de los Nutkenses y Descripción del volcán de Tuxtla*. Les precede un importante estudio sobre el insigne hombre de ciencia novohispano). Acaso el conocimiento de este hecho incitó al intendente corregidor interino, Aguilar, a pedirle acometiera la empresa.

57.—El autor pudo presenciara, igualmente, pocos días después de la ruina de San Salvador de 7 de junio de 1917.

58.—Aparecieron el folleto titulado *Quinta junta pública de la Real Sociedad Económica de Amantes de la Patria de Guatemala celebrada el día 16 de diciembre de 1798*. Nueva Guatemala, por la Viuda de Don Sebastián de Arévalo, año de 1799.

En la lista de socios que figura en esta publicación se encuentra el nombre del doctor don José Matías Delgado. Otra edición se hizo en Manila veintisiete años más tarde, lo cual acredita que la intercomunicación cultural en el inmenso imperio hispano era más efectiva de lo que suele suponerse. He aquí la referencia bibliográfica: *Tratado del zizquilite y añil de Guatemala dedicado a su Real Sociedad Económica por D. José Mariano Moziño, botánico de la real expedición de N. E., con notas puestas por el Dr. Fr. José Antonio Goycochea. Año 1799*, Imprenta filipina, por la Sociedad Económica de las islas. 1826. Las notas a las que se alude, son debidas a la pluma de otra insigne figura criolla: Fr. José Antonio de Liendo y Goicochea, natural de Costa Rica.

59.—AGI, Aud. de Guat., leg. 843.

60.—Vilanova, ob. cit., p. 38.

61.—Idem., p. 39.

62.—Navarro García, *Intendencias en Indias*, ps. 86-87.

63.—Idem., p. 15 y 86-87.

64.—Este probo funcionario permaneció en San Salvador desde el 21 de enero de 1795, en que tomó posesión de su cargo, hasta el año de 1804, en que pasó, ascendido, a desempeñar la Administración principal de Tegucigalpa. (AGI, Aud. de Guat., leg. 430). Su nieta Rudecinda (hija de Santiago, nacido en San Salvador en 1801 y muerto en la misma ciudad en 1867) casó con un sobrino nieto del doctor Delgado: el coronel don Matías Castro Delgado. (V. la nota 18).

65.—AGI, Aud. de Guat., leg. 648.

(Continuará en el próximo número de Cultura).

Tomado del Libro "José Matías Delgado y el Movimiento Insurgente de 1811", que obtuvo 2º Premio en el Concurso de Ensayo Histórico, promovido para celebrar el Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia de Centro América.

# VIDA CULTURAL

## CONFERENCIA

El doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz, decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador hasta el mes de febrero de 1963, dictó el 8 de enero del año en curso, de las 19 horas en adelante, en el Salón de Actos de la misma Facultad, una conferencia sobre *Los Problemas científicos, financieros y administrativos de la Facultad de Humanidades*. Invitó para el acto la Asociación de Estudiantes de Humanidades (A.E.H.)

## EXPOSICION DE PINTURA

Durante las fiestas patronales de Cojutepeque se presentó la Primera Exposición de Pintura de la ciudad. Representantes del Ministerio de Educación asistieron al acto de inauguración de la misma, el cual fue muy solemne.

## CERAMICA JAPONESA

El conocido escritor salvadoreño don

Walter Béneke, Embajador de El Salvador en el Japón, organizó una magnífica Exposición de Cerámica Japonesa, compuesta de 43 piezas de gran valor artístico. Dichas piezas se exhibieron el 16 de enero en los salones del Instituto Salvadoreño de Turismo y fueron admiradas por gran número de personas.

## EN GALERIA FORMA

Carlos G. Cañas, pintor de gran impulso creativo y de triunfante esfuerzo material, exhibió en Galería Forma el 17 de enero, 28 cuadros al óleo, 10 grabados en madera, 4 tintas lavadas y 4 aguadas. Las 46 muestras artísticas pertenecen a su trabajo realizado en el año 1962. Numerosos escritores, artistas y público amante de la pintura, asistieron al acto inaugural de la Exposición. Toño Salazar, el caricaturista salvadoreño tan conocido en el extranjero, ofreció interesante charla alusiva al mismo acto.

## EN EL HOTEL EL SALVADOR INTERCONTINENTAL

Para darle mayor brillo a la reunión de Ministros de Economía Centroamericana, que realizó sus labores en el Hotel El Salvador Intercontinental en los últimos días de enero, se exhibió el 21 de ese mismo mes en salones del hotel mencionado la colección de cuadros que participaron en el Primer Certamen Pictórico Industrial. La Exposición fue muy admirada por el público conocedor de buenas obras de arte.

## EN GALERIA ARVITER

El joven pintor salvadoreño Pedro Acosta García exhibió, en enero del año en curso, muchas de sus obras en la Galería Arviter. Distintos períodos de la creación artística del pintor se admiraron en diferentes cuadros, los cuales se ofrecieron en venta.

## CONCIERTO

El 14 de enero se ofreció en salones del Club Centroamericano de Cojutepeque, un concierto de la Orquesta de Cámara del Conservatorio Nacional de Música, patrocinado por el Comité Ejecutivo de la Primera Feria y Exposición de Pintura y Derivados de la ciudad.

## CURSILLO PARA OBREROS

En la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador se impartió, el 21 de enero y varios días después, un Cursillo gratuito para obreros, el cual versó sobre Derecho Laboral, Constitución, Historia, Literatura y Sociología. Al final del Cursillo se entregó Diploma de Asistencia a quienes concurrieron a las clases con puntualidad.

## INAUGURACION DE ESCUELA

La Escuela Urbana Mixta de San Miguel de Mercedes, departamento de Chalatenango, construida con la ayuda del Programa "Alianza para el Progreso" fue

inaugurada el 31 de enero en solemne acto público, que tuvo lugar a las 10 horas del día, según el siguiente programa: 1º—Ingreso del Excelentísimo señor Presidente de la República y su Comitiva a las instalaciones de la Escuela; 2º—Izada de los pabellones Nacional y de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) por el Sr. Catarino Pérez, Presidente del Comité Pro-Construcción de la Escuela, y de la Profesora Concepción Pineda, Directora de la misma escuela, mientras se ejecutaban los acordes del Himno Nacional; 3º—Izada del Pabellón Nacional de los Estados Unidos de Norte América, por el señor Policarpo Hernández, Alcalde Municipal, entre los acordes del Himno correspondiente; 4º—Palabras del Excelentísimo señor Embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mister Murat Williams; 5º—Palabras alusivas al acto, del Presidente del Comité Pro-Construcción de la Escuela, señor Catarino Pérez; 6º—Inauguración de la Escuela por el Excmo. señor Presidente de la República, Teniente Coronel don Julio Adalberto Rivera; 7º—Palabras del Alcalde Municipal, Sr. Policarpo Hernández, agradeciendo las gestiones encaminadas a la realización de la obra; 8º—Bendición del edificio escolar, por el señor Cura Párroco de Chalatenango, don Andrés Alvarenga; 9º—Develación de la placa por los Excmos. Sres.: Presidente de la República, Teniente Coronel Julio Adalberto Rivera y señor Embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Murat Williams; 10.—Retiro de las autoridades, con los honores acostumbrados.

## CONCIERTO DE LA SINFONICA

Con motivo de celebrarse el 12 de febrero el 154º aniversario del nacimiento de Abraham Lincoln, la Orquesta Sinfónica de El Salvador ofreció un concierto ese día, de las 10 horas en adelante, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, bajo la dirección del Maestro Esteban Serwellón. Este concierto, de tipo popular, fue muy aplaudido por los oyentes. El pro-

gramá se desarrolló como sigue: 1.—Obertura, *A la intemperie*, Aaron Copland; 2.—*Por el camino*, de la Suite "El Gran Cañón", Ferde Gorfé; 3.—*Rapsodia en azul*, George Gershwin; *El hombre que amo*, George Gershwin; *El reloj sincopado*, Leroy Anderson; *Serenata del burro*, Rudolf Frimi, arreglo de Jack Mason; *Saludo americano*, Morton Gould.

### RECITAL DE PIANO

El señor Ion Cubicec, músico rumano establecido en nuestro país, y director desde hace varios años de la Sociedad Coral Salvadoreña, ofreció un recital de piano el miércoles 13 de febrero, de las 20:30 hs. en adelante, en el Cine Dario. Jóvenes alumnos del Maestro Cubicec formaron el grupo de ejecutantes, logrando cautivar la atención del público que asistió al acto. Los alumnos que tomaron parte en el programa fueron los siguientes: Claudia Catalina Perla, Francisco Altschul, Rosa Amparo Flores y Baltazar Perla H. Se ofreció música de Duseck, Beethoven, Gerny, Bach y Chopin.

### CONCIERTO DE GUITARRA

El señor Manuel Fernández Deza, guitarrista de méritos, dio un concierto en la Escuela de Ciegos, de las 15:30 horas en adelante, el 13 de febrero, en el cual incluyó selecta música clásica, y trozos de música inspirados en aires regionales de diferentes lugares de España. El director de la Escuela Americana de esta capital, Mr. Harry A. Reckner, asistió al concierto. El Maestro Deza explicó a los oyentes lo que la música significa en la cultura humana, y habló, con verdadero conocimiento, del origen de la guitarra y de su historia en el campo de la música.

### CONCIERTO EXTRAORDINARIO

La Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala, dirigida por el Maestro Ricardo del Carmen (Director Titular) ofreció el primero de marzo, de las 20:30

horas en adelante, en el Teatro Dario de esta capital, un Concierto Extraordinario, según el siguiente programa: 1.—Obertura, *La italiana en Argelia*, de Rossini; 2.—Poema Sinfónico *Mazeppa*, de Liszt; 3.—*Sinfonía número 2 en mi menor*, Op. 27, de Rachmaninoff. El Ministerio de Educación prestó su valiosa colaboración para el buen éxito del concierto, y la Orquesta Sinfónica de El Salvador también colaboró con entusiasmo para el mismo fin.

### VIAJE DEL SEÑOR SUBSECRETARIO DE EDUCACION

Con el deseo de intensificar la Cruzada Nacional de Alfabetización el profesor Carlos Lobato, Subsecretario de Educación, realizó un recorrido por el oriente de la República, que fue considerado por los observadores como de "importancia integral". Durante ese recorrido el señor Subsecretario pudo ponerse en comunicación directa con sectores magisteriales de la zona, y discutir aspectos propios de la Cruzada. Además, analizó problemas de Educación Primaria, Educación Secundaria y Educación Normal. Los objetivos del viaje fueron los siguientes: 1º—Observar el desarrollo de la Cruzada; 2º—Establecer contactos con las autoridades locales; 3º—Exhortar a estudiantes para que hagan efectiva su participación en la campaña de Alfabetización. En Educación Primaria: tuvo reuniones con directores y subdirectores de escuelas, a fin de tratar asuntos técnicos y disciplinarios; reuniones con profesores de Primer Grado, para hacer recomendaciones sobre enseñanza de matemáticas y lectura; también estudió necesidades y proyectos de escuelas y comunidades.

Educación Normal: analizó las posibilidades de crear nuevas escuelas normales en Ilobasco, Osicala, Nueva Esparta y La Unión. Visitó las escuelas de Santa Elena, Santiago de María y Chinameca. El recorrido cubrió los departamentos de Usulután, San Miguel, La Unión y Morazán.

## ESTUDIOS EN COLOMBIA

El profesor Juan Francisco López Ramos salió por vía aérea, el 2 de marzo, hacia Colombia, América del Sur, con el objeto de seguir durante diez meses en el Seminario "Andrés Bello", del Instituto Caro y Cueva de aquella República, un curso de lingüística y filología hispanoamericanas. Beca le fue otorgada al mencionado profesor por el Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Extranjero (Icetex). Esta beca es la primera del Instituto que se concede a salvadoreño. El profesor López Ramos ha estudiado especialidades en castellano y literatura.

## NUEVO RECTOR

El doctor Fabio Castillo F. rindió en la noche del viernes primero de marzo, en solemne ceremonia efectuada en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, la protesta de ley como nuevo Rector de la Universidad. El Dr. Castillo F. sustituye al Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, quien concluyó el período de labores para el cual fue electo.

## VIAJE DE ESTUDIANTES

El 2 de marzo regresaron al país los veinte estudiantes de Secundaria que visitaron durante quince días el Estado de Florida, Estados Unidos de Norteamérica, bajo los auspicios del "Programa Operación Amigos". Tratando de conocer mejor la tierra que los hospedaba y sus gentes, los estudiantes visitaron importantes centros de educación, dándose perfecta cuenta de los programas de Educación Secundaria. También tuvieron la oportunidad de vivir en hogares norteamericanos, donde fueron cordialmente atendidos.

## DIVULGACION MUSICAL

Por medio de la Orquesta de Cámara que dirige el notable maestro don Rubén Aráuz, la Dirección General de Bellas

Artes se propone continuar su campaña de divulgación musical en los centros de enseñanza superior. Más de 40 conciertos se llevaron a cabo el año pasado, y en ellos se explicaron los objetivos de la campaña y el significado de las obras musicales. Numerosas escuelas fueron beneficiadas por estos conciertos, que en el año en curso se extenderán ampliamente.

## INVITACION A UN CONCURSO

Se recibió invitación especial para que los compositores de música, de nuestro país concurren al concurso "Oscar Pla", organizado por el Ayuntamiento de Alicante, España. Al género sinfónico deben pertenecer las composiciones que se presenten a concurso. Estamos seguros que algunos de nuestros compositores aprovecharán la oportunidad sin vacilar, enviando al extranjero sus mejores obras inéditas.

## TEATRO OBRERO

En la cancha de Basket Ball de la escuela "José Pantoja" de La Unión, se presentó en los primeros días de marzo el Teatro Obrero del Ministerio de Trabajo, ante un público de más de 3,000 personas. La obra que se ofreció a los espectadores fue *El Zipitín*, del escritor salvadoreño Waldo Chávez Velasco. El acto fue patrocinado por el Comité de Autoridades Locales, el Sindicato Seccional de UTF y el Sindicato de la Industria Pesquera. El Teatro Obrero del Ministerio de Trabajo tiene por Director al señor Darío Cossier.

## BECAS

En los últimos días de febrero próximo pasado visitó esta capital el profesor Johan Galtung, de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) de Santiago de Chile. Durante su permanencia en nuestro país el profesor entrevistó a los candidatos presentados por las Facultades de Economía y Humanidades de la Universidad de El Sal-

vador, por medio de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, y también a los que se presentaron independientemente buscando oportunidades para aprovechar la beca ofrecida por UNESCO. Después de las entrevistas necesarias, se escogió para beneficiarse con ella al profesor Obdulio Nunfio, egresado de Filosofía Auxiliar en las cátedras de Teorías de la Historia y de Sociología General, de la Facultad de Humanidades. Para la beca similar, ofrecida por la OEA, se escogió al doctor David Alejandro Luna. Estas becas duran dos años. Con la selección de los dos triunfadores en las entrevistas el número de salvadoreños que ha alcanzado parecidas oportunidades, mediante la intervención de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, se eleva a diez.

### CHARLA DE TOÑO SALAZAR

La noche del jueves 7 de marzo, con motivo de que se inauguró en el Departamento de Artes Plásticas de Bellas Artes la Exposición Permanente de reproducciones de pinturas famosas, donadas por la UNESCO, y de cuadros de pintores norteamericanos, obsequiados por el Gobierno de los Estados Unidos, el dibujante y caricaturista salvadoreño —de fama internacional— Toño Salazar, ofreció una magnífica conferencia sobre arte pictórico. El mismo señor Salazar escogió la colección de cuadros obsequiada por la UNESCO, cuando desempeñaba el cargo de Delegado de El Salvador en ese Organismo de las Naciones Unidas. Su deseo, al seleccionar estas obras de arte, fue que el pueblo salvadoreño tuviera ante él una instructiva muestra del desarrollo de la pintura, desde los tiempos pre-históricos hasta nuestros días.

### BIBLIOTECA EXTIENDE SERVICIOS

La Biblioteca Nacional ha extendido sus servicios hasta San Miguel, ciudad principal del oriente de la República. Perí-

dicamente se enviarán lotes de libros escogidos por expertos en la materia, para uso de lectores miguelenses. También se efectuarán cambios interesantes de material literario. Para celebrar la iniciación de estas labores culturales se llevó a cabo en San Miguel un acto público, que tuvo lugar en la Escuela Normal "Francisco Gavidia", en la noche del jueves 14 de marzo. A ese acto asistieron representantes de la Dirección General de Bibliotecas y Archivos.

### DOS CONCIERTOS

La Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del Maestro Esteban Servellón, ofreció conciertos en los días 6 y 20 de marzo, en el Teatro Infantil de la Colonia Montserrat. Dichos conciertos fueron patrocinados por el Centro Social Cultural de Montserrat, como parte de la activa labor en beneficio del vecindario, que viene desarrollando en la colonia. El programa del primer concierto fue el siguiente: 1.—*Barbero de Sevilla*, Rossini, Obertura; 2.—*El lago de los cisnes*, Tchaikowsky, Preludio, Escena, Vals, solista: Prof. Abel Ayala Bonilla; 3.—a) *Nocturno en mi bemol*, Chopin, solista: Profesor Oscar Hernández. b) *Polonesa heroica*; 4.—*Dichoso fui*, Ciriaco de J. Alas, salvadoreño, solista: Profesor Abraham Soto Domínguez; 5.—*Serenata del burro*, Rudolf Frimi, arreglo de Jack Mason.

El programa del segundo concierto se desarrolló de esta manera: 1.—*Saludo americano*, Morton Gould; 2.—*Aria del Barbero de Sevilla*, trompeta sola, solista: Enrique de Paz; 3.—*Bacanal*, de la Opera "Sansón y Dalila", Saint Saëns; 5.—*Fiesta de las cuerdas*, David Rose; 6.—*Rapsodia Española*, Emmanuel Chabrier.

### VALIOSA CONTRIBUCION

El miércoles 20 de marzo, a las seis de la tarde, se efectuó en el Departamento de Educación Fundamental la entrega de donativos para la Cruzada Nacional de Alfabetización. A la reunión asistieron el

señor Ministro de Educación, profesor Ernesto Revelo Borja, conocidos maestros, entusiastas patrocinadores de la cruzada y representantes de empresas oficiales y particulares.

*VISITAS DEL SEÑOR  
SUBSECRETARIO DE EDUCACION*

El Ministerio de Educación desarrolla amplio programa de visitas por el interior de la República, con el objeto de

conocer exactamente los problemas educacionales en diferentes lugares del país. El profesor Carlos Lobato, Subsecretario de Educación, se ha puesto en contacto con personas autorizadas de diversas zonas, con representantes de empresas locales y con la gente que forma las comunidades urbanas y rurales, dando recomendaciones y consejos, oyendo quejas y demandas, y tratando en cada visita de que todos contribuyan al desarrollo cultural, económico y social del país.

# TINTA FRESCA

**AUTOBIOGRAFIA.** *Rubén Darío.* Biblioteca Popular. Portada de Carlos Mérida. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1963.

La *Autobiografía* de Rubén Darío, publicada repetidas veces en varias editoriales, nunca se vuelve anticuada, ni pierde interés para quien gusta de esta clase de lecturas rememorativas. Escrita "al vuelo" por Rubén hace muchos años, no por eso deja de tener expresión cautivante, en la que siempre encontramos la oculta magia del buen narrador.

Los hechos que en este libro se refieren son los que vivió el poeta —con cuerpo, corazón y mente— desde que tuvo conciencia de estar vivo. En el primer capítulo del relato habla con entera franqueza del apellido "Darío" —tan exótico en el medio centroamericano— y nos cuenta cómo el nombre de un tatarabuelo, transformado en patronímico por imposiciones del lenguaje

familiar de un gran número de gente campesina, llegó a adquirir valor de ley, y —como todos lo sabemos— a convertir al pequeño Félix Rubén García Sarmiento, hijo de Rosa Sarmiento y Manuel García, simplemente en Rubén Darío. Vienen a continuación los recuerdos de su más lejana infancia, en el pueblecito hondureño llamado San Marcos de Colón, donde el párvulo tierno y curioso, despertando ante el paisaje tropical y el amor de las personas que le rodeaban, graba en su memoria la figura de "una señora delgada, de vivos y brillantes ojos negros", "de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña y bella"... que es la madre cariñosa, de quien va a separarse muy pronto, y después los de sus experiencias de niño adolescente, en la antigua ciudad de León, bajo el amparo de la tía abuela materna, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez. Hay páginas en estos primeros capítulos, que duelen agudamente al lector sensible, como aquellas en que habla

de sus terribles temores al misterio de la sombra nocturna, a los fantasmas y monstruos que había conocido en leyendas y cuentos de sirvientes y nodrizas, a los extraños fenómenos que tenían lugar en su propio cuerpo, y que lo hundían en vértigos inexplicables, en "mil círculos coloreados y concéntricos, kaleidoscópicos, enlazados con movimientos centrífugos y centrípetos, como los que forma la linterna mágica", obligándole a sufrir "un martirio inexplicable". Nos conmueven sus primeras lecturas de muchacho genial, escogidas por él mismo en viejos armarios: el *Quijote*; las obras de Moratín; *Las Mil y Una Noches*; los *Oficios*, de Cicerón; la *Corina*, de Madame Stael; comedias clásicas españolas; una novela terrorífica; *La Caverna de Strozzi*. Así aquel jovencito nicaragüense, "entraba con pasos de gigante donde los ángeles temen andar de puntillas"...

Cuando Rubén nos refiere su atrevida adolescencia, sólo podemos recordar aquellos versos suyos:

*"Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno."*

La crónica de sus múltiples viajes, de sus encuentros con notables personajes de la época, de acontecimientos dolorosos, colmados de humor o de melancolía, nos hacen comprender hondamente al errante cantor de la belleza eterna, que tenía que disfrazarse de hombre común y corriente, para poder perdurar entre la humanidad indiferente, estúpida o antagónica. Hay frases en esas crónicas que nos muestran la nobleza natural del alma de Rubén, como aquellas que dicen:

"Gobernaba este país entonces (El Salvador) el doctor Rafael Zaldívar, hombre culto, hábil, tiránico para unos, bienhechor para otros, y a quien, habiendo sido mi benefactor y no siendo

yo juez de historia en este mundo, no debo sino alabanzas y agradecimientos."

Todo lo que en la obra comentada se refiere a nuestro país es de sumo interés para nosotros, los salvadoreños. Especialmente, sus palabras sobre Francisco Gavidia:

"Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetrara en iniciación ferviente en la armoniosa floresta de Víctor Hugo y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde."

¡Otra prueba de la nobleza y honradez espiritual de Rubén!

Tenemos en este pequeño volumen a un sér extraordinario, humilde, y hasta horrorizado ante el misterio de la vida, pero que conoce por intuición el inmenso poder de su fuerza creadora. La religiosidad del gran poeta es profunda y auténtica, no sólo porque la mamó en la leche materna, sino porque ha entrevisto espacios que están más allá de los que se aprecian con los sentidos físicos del hombre. En compañía de Lugones visita en París al doctor Encausse —el famoso *Papus*, autor de interesantísimos libros sobre ciencia oculta— y si no se atreve a entrar en investigaciones de esa clase de ciencia, es tan sólo por su extremada nerviosidad, ante ciertas fuerzas misteriosas.

Un genio —como un santo— es flor de la raza humana. Centro América celebrará hoy y siempre al Darío de la Nicaragua indoespañola —tierra que es parte esencial de nuestro suelo por unidad geográfica, y parte de nuestra sangre y nuestras creencias por herencia, tradición y cultura— y volverá a leer mil veces, con renovado encanto, el pequeño libro que acaba de editar la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador.

GUIÓN LITERARIO Nº 85. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. Enero de 1963.

Este cuaderno mensual que cada día afirma más su prestigio como divulgador de buenas obras literarias y comentador de ellas, trae en este número los siguientes artículos: *Autobiografía de Rubén Darío*, por Trigueros de León; *Una plaquette de Alfonso Morales*, un libro de Vicente Rosales y Rosales y una revista: *Cultura*, sin firma; comentarios sobre libros y revistas recibidos del extranjero; *Brújula para el lector*, sección sobre publicaciones nacionales; *Noticiero cultural* y una *Nota bibliográfica* de Nicolás Bayona Posada sobre *Barbasco*, novela del escritor salvadoreño Ramón González Montalvo.

SENSACIONES DEL JAPÓN Y DE LA CHINA. Arturo Ambrogí, 2ª edición. Biblioteca Popular. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1963.

Arturo Ambrogí, celebrado cuentista salvadoreño, nació el 19 de octubre de 1874 y murió el 8 de noviembre de 1936. Con él empieza entre nosotros la literatura vernácula. Fue gran escritor "cuyo procedimiento descriptivo es el de un pintor, que se place en el detalle por el detalle mismo", como dice Luis Gallegos Valdés en su Panorama de la Literatura Salvadoreña. Las obras de Ambrogí son las siguientes: *Bibelots; Cuentos y fantasías; Agua fuerte; Manchitas, máscaras y sensaciones; Sensaciones crepusculares; Marginales de la vida; El tiempo pasa; Sensaciones del Japón y de la China; Crónicas Marchitas; El libro del trópico*; que alcanza, hasta el momento, la cuarta edición; *El segundo libro del trópico; El Jetón y Muestrarlo*.

El ya citado Gallegos Valdés también escribe sobre la obra de don Arturo las

siguientes líneas: "Dos son los temas centrales en la producción de Arturo Ambrogí: el Oriente y el Trópico". Añadiendo a lo transcrito, estas palabras: "Para nosotros los centroamericanos, sobre todo si pertenecemos a esta banda del Pacífico, el tema chino o japonés no puede sernos del todo indiferente"...

Estamos seguros de que en *Sensaciones del Japón y de la China* dicho tema deleita e interesa siempre, porque el escritor viajero lo presenta con fuerza y levedad al mismo tiempo. Gustó el libro, al público en general, cuando apareció la primera vez, como gusta ahora a quien conoce la buena literatura. En sus páginas encontramos tierras lejanas, recogidas con inteligente asombro en estampas vivas. Hay poesías en esas estampas literarias, así como elegante y sobrio lenguaje; lenguaje que de veras cautiva:

"Lotos... lotos... lotos por todas partes... —escribe Ambrogí en *Los Lotos de la Hanaya*—. Lotos en cestas, esas cestas japonesas hechas de fibra de bambú, fuertes como láminas de acero, y armoniosas, en sus formas, como el más prestigioso jarrón"... "Lotos prendidos en vaporoso encaje al tabique de papel, a la manera de un friso. Lotos en gruesa gavilla, apenas anudada, echados en un rincón, al desgaire. Lotos a porfía. Lotos por todos los ámbitos. Lotos en aluvión"...

Este ejemplo de la manera de escribir de Ambrogí, basta para saber que *Sensaciones del Japón y de la China* es libro que merece ser leído, una y otra vez.

La fiesta de las linternas, la casa de té, las tiendas de Ginza — en el Japón pintoresco— y bajo el cielo de China la primavera de las sedas, las mariposas del cementerio, el crepúsculo en el Bund, etc., se convierten en el libro que comentamos en crónicas breves, colmadas de luz, olor, color y movimiento.

La Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, al ree-

ditar *Sensaciones del Japón y de la China*, honra la memoria de Arturo Ambrogi y pone en manos de la juventud salvadoreña y centroamericana un libro de los mejores escritores de Centro América.

NAVEGANTE RIO. *Hugo Lindo*. Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quezaltenango (Guatemala) 1962. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1963.

A nuestro juicio éste es el mejor libro de Hugo Lindo, poeta y escritor salvadoreño, de nombre bien establecido en el campo de las letras. Hay en las páginas de este volumen perfecto dominio del idioma, originalidad expresiva, fresca emoción y sabiduría de edades, oculta en el subconsciente. Podemos llamar a este libro "obra de verdadera inspiración". Cierta énfasis formal que en algunos otros libros de poemas del mismo autor nos parecía defecto, está completamente olvidado en *Navegante Río*. Aquí fluyen los versos con facilidad de agua que nace de sueto blando; se deslizan suavemente por cauces verdes o tenebrosos, para llegar al final del viaje a "cien horizontes", "ya tomados"... "ya perdidos"... "junto al fruto que madura"... lugar donde "siempre hay un pájaro cantando"...

Como muestras de este hermoso libro nuevo, copiamos de diferentes poemas las siguientes estrofas:

*"No es solamente un pájaro cantando, desgranando, perforando las substancias del aire.  
No es solamente un frío delicioso, ni el pasto verde, ni el rocío alzado.  
Sino también el alma que amanece, si hay alma y si amanece, con un pedazo de alegría y un trozo de peligro bajo el brazo"*

(I Un día se hace horas).

*"Yo estoy aquí.  
Cortado por mitad como una fruta  
Y sin embargo, siendo [extraña.  
un solo número, un solo portador de la [antorcha"*

(VI Regalo de Agonía).

*"Pero entonces pregunto,  
yo que toda la vida he preguntado:  
¿cómo podrá mi luz seguir viviendo  
sin ti, fuerte enemiga,  
necesario soporte, sombra mía?"*

(IX Sombra).

*"Fue entonces,  
cuando nos dimos cuenta de la voz que  
del fanal que llevábamos, [teníamos,  
de la fuerza elevada por los cauces  
[fluviales de la sangre,  
cuando alzamos el grito,  
y encendimos la lámpara  
y fundamos el símbolo maduro"*

(XII Fundado está el olvido).

*"El árbol rojo lleva un río adentro  
que desciende,  
que sube,  
como en un parpadeo milenario"  
"La savia roja de nuestro árbol rojo  
se asoma a las ventanas.  
Y el muro es frío  
y alto."*

Celebramos la llegada de este volumen excepcional, que viene a enriquecer y a embellecer la lírica salvadoreña.

MARGINALES DE LA VIDA. *Arturo Ambrogi*. 2ª edición. Biblioteca Popular. Portada de Carlos Mérida. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

Libro de crónicas y artículos periodísticos escritos antes de 1912 y publicados por primera vez, durante ese año, en la Imprenta Nacional de San Salvador. Nos regala este volumen, además del idioma seguro y elegante de Ambrogi, la emoción de un hombre culto, sensi-

ble y talentoso ante sucesos que le interesan especialmente, o ante encuentros con personajes extraordinarios. Jamás se le escapan detalles de lo que ocurre en el cuadro que ha señalado para reproducir con su pluma, o de lo que dicen o sugieren las personas con quienes entra en contacto, y en cada estampa pone los elementos que ésta necesita, volviéndola atrayente y real. Sus comentarios relacionados con un suceso o con otro, son agudos, irónicos, colmados a veces de buen humor. Agrada leer *Marginales de la Vida* cincuenta años después de haberse escrito, lo que indica que este libro forma parte de nuestra literatura perdurable.

La Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador no se equivocó al reeditarlo, pues la juventud salvadoreña debe conocer profundamente a los mejores escritores de este país.

**CRITICA LITERARIA** (Temas Americanos). *Rubén Darío*. Por Ermilo Abreu Gómez. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1963.

No cabe duda: el verso de Rubén Darío<sup>1</sup> es superior a su prosa. Este es un hecho que no admite discusión. Se impone como evidencia con sólo releer, con espíritu comparativo, la obra total del escritor. Darío no repitió el caso de Fray Luis de León ni el de Francisco

de Quevedo, en lo antiguo; ni el de Antonio Machado ni el de Juan Ramón Jiménez, en lo moderno. No todos disponen de armas parejas; ni Dios reparte siempre iguales gracias. El sabrá por qué. Pero, con todo, no vale decir, como se ha dicho, que la prosa de Darío es indigna de su pluma. Cuidado. Esto es temerario. Su prosa es parte de su personalidad y mucha de su poesía está contenida en ella. Lo único que, con justicia, podría decirse es que su valor no es uniforme; si tiene caídas, tiene también momentos felices. En éstos vemos con cuánta originalidad, con cuánta fuerza se desenvuelve frente a la rutina de su época. En sus días —aunque sea obvio es bueno repetirlo— parecían invencibles las normas académicas y románticas que, en confusión, regían tanto en España como en América. Los escritores de allí y de aquí, en efecto, trezaban y repetían modos arcaicos; translaciones, enclíticos y otras triquiñuelas, ahitos de pesadez y de inercia. O se engolaba la voz o se deshacía en hipo. Las excepciones que suelen citarse no hacen verano. Sólo se puede hablar de las golondrinas en plural. Y ya se sabe, el modernismo sacudió esta atmósfera<sup>2</sup>. Y fue Darío quien, dentro de tal escuela, amplió y completó la labor que venían realizando, entre otros, Gutiérrez Nájera, Gómez Carrillo y Díaz Rodríguez. En su empeño, acaso no logró la gracia y la ligereza de éstos, pero alcanzó en cambio, en repetidas ocasiones, más sentido de lo real e inmediato. El proceso de la evolución de su estilo no es posible fijarlo por falta de noticias; pero, no obstante, visto en conjunto, es dable advertir que ofrece aspectos distintos, cada uno de mérito singular e inconfundible. Unas veces es

1 Rubén Darío nació el 18 de enero de 1867 en un lugar llamado Metapa (antes Chocoyos), Nicaragua. Hoy lleva su nombre. Murió en León, Nicaragua, el 6 de febrero de 1916. Para conocer la vida del poeta hay que acudir, primero, es evidente, a sus propias informaciones: *Autobiografía* (Madrid, 1920), *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros* (Madrid, 1919). Deben consultarse sus biografías: José María Vargas Vila, *Rubén Darío* (Madrid, 1917) y Arturo Torres Rio Seco, *Rubén Darío, casticismo y americanismo. Estudio precedido de la biografía del poeta* (Cambridge, Massachusetts, 1931). Esta información puede completarse con los libros que tratan de temas completos o de especialización tales como: Máximo Soto-Hall, *Revelaciones íntimas de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1925); Ovaldo Bazil, *Vidas de iluminación: La huella de Martí en Rubén Darío; cómo era Rubén Darío* (La Habana, 1932); C. Alemán Bolaños, *La juventud de Rubén Darío, 1890-1893* (Guatemala, s. f.); José León Pagano, *Rubén Darío en mis recuerdos* (Buenos Aires, 1943).

2 Sobre el Modernismo pueden consultarse, entre otros libros, los siguientes: Santiago Argüello, *Modernismo y modernistas* (Guatemala, 1935); Enrique Gómez Carrillo, *El Modernismo* (Madrid, s. f.); Ventura García Calderón, *Del romanticismo al modernismo* (París, 1910); Manuel Díaz Rodríguez, *Camino de perfección* (cap. *Paréntesis modernista*, p. 89). (Caracas, 1942); Enrique Díez-Canedo, *Juan Ramón Jiménez en su obra* (México, 1944); Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires 1948), y *Literatura española del siglo XX* (México, 1949).

barroco, otras precioso y otras castizo. El aspecto barroco, se encuentra de modo ostensible, en los cuentos que aparecen en *Azul en Cuentos y Crónicas* y en los que publicó en la revista *Mundial*. El precioso se descubre en casi todos los capítulos que agrupa en *Los raros*, y en *Poemas en prosa*. El castizo —un castizo remozado, de índole criolla, valga el término—, de mucha más extensión, queda esparcido en el resto de su obra. Un recuento cuidadoso de sus trabajos puede modificar algo esta localización pero de veras no alterará, esencialmente, la clasificación que se presenta. Siempre será válida para el buen entendedor. Es posible que sea provisional pero no es caprichosa. El aspecto castizo, amén de ser más amplio, parece ser el más sincero. Fue como la decantación de los anteriores. En él no se advierte ningún afán retórico. Por su llaneza se aproxima al canon del hablar español y por su carácter íntimo al espíritu de sus cartas. Buena prueba de que salía de sus entrañas. Dos autores de su época —Martí y Gómez Carrillo y no pocos clásicos castellanos—, influyen en la elaboración de esta última de sus modalidades. Yo diría que de Martí tomó el ímpetu, de Gómez Carrillo cierta cadencia y de los clásicos —a quienes frecuentó desde niño— el regusto por una llaneza clara y honda.

Darío empleó su prosa para expresar varias materias: unas, hijas de circunstancias mundanas; otras de sus preferencias poéticas; y otras de la inquietud de su pensamiento. De éstas proceden sus páginas críticas. En este campo Darío tuvo importancia insólita, no bien estudiada por cierto.

Por fortuna, Darío no fue un profesional de la crítica y así no se vinculó a grupos de ningún género. No frecuentó capillas. En el fondo Darío fue uno de los más tremendos y dolorosos solitarios que han existido. Acaso lo fue por temperamento. Y desde esta soledad (que no significa indiferencia, antes anhelo de compañía) escribió sus mejo-

jores críticas. En este predio no dijo cosa distinta de lo que pensaba. De ahí la fuerza simultánea de sus teorías y de sus hechos. Darío no era fariseo. Y no se piense que con su crítica defendió y exaltó sólo las voces que se acomodaban a los principios y a las normas de su escuela. “El verdadero artista —dijo— comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas”. Darío fue objetivo y justo. Tuvo intuición bastante para descubrir lo mejor y para enaltecerlo, sin compromisos ni cobardías. Bien sabía que “no hay escuelas, sino poetas”. Nadie podrá decir que mintió jamás. No se le puede echar en cara ninguna malversación de criterio. Si pecó alguna vez, pecó por bondadoso; no por maldad y menos por incompetencia. Su crítica la aplicó a innumerables temas. Con ella unas veces penetró en la literatura europea, tan necesaria para renovar la vida de su escuela, otras en la americana, tan necesitada de estímulo y de explicación<sup>3</sup>. Aquí encontró ancho espacio para realizar sagaces incursiones. Desde el primer momento se interesó por sus valores y los vio sin prejuicios y con claridad. Cuando se refiere a los escritores de los países hispanoamericanos su actividad es de vigilancia y de comprensión, no de curiosidad. Y ante sus problemas ni se inhibe ni se escurre ni se oculta. No soslayó su responsabilidad ni delegó en otros la tarea de abrir brechas, reservándose la cómoda de depositar coronas sobre las frentes privilegiadas. Estudió las figuras y las corrientes, definiendo capacidades y fijando propósitos. Actuó como maestro, pero no como maestro de palmeta o de dogma, sino como

<sup>3</sup> El tema americano en Rubén Darío fue más constante de lo que se supone. Merece la pena estudiar, con criterio histórico y estético, este valor de su obra. Darío dijo una vez: “Soy hijo de América, soy un nieto de España.” La opinión de Rodó (*Darío no es poeta de América*) y la de Pedro Henríquez Ureña (*Rubén Darío acaso pertenece hoy, más que a la América, a España*) no pueden aceptarse sin restricciones. El tema americano preocupó a Darío. Para comprobarlo bastan algunos títulos: *Canto a la Argentina*, *Cáncico épico a las glorias de Chile*, *Oda a Mitre*, *A Roosevelt*, *Salutación al Aguila*, *A Colón*, *Momotombo*, *Desde la pampa*, *Tutecotzimi*, *Del trópico*, etc.

maestro de experiencia vivida y puesta al servicio de los demás. Supo lo que hacía falta y lo que sobraba. Sus conceptos literarios fueron desenvolviéndose y afinándose en contacto con la realidad. La vida fue su mejor acicate. Sus ojos, por otra parte, traspasaron lo literario y llegaron a la médula del hombre. ¡Oh la lucidez crítica de Darío! Y todavía frente a ella existen desaprensivos que la creen superficial. Darío pensó en un arte recio, viril y americano. En este sentido desarrolló una capacidad analítica de verdaderos quilates. No siguió normas bizantinas ni se perdió en laberinto de palabras. En su actitud crítica se acerca y se asemeja a aquellos hombres del medio siglo XIX americano, como Sarmiento, Lastarria, Hostos y Ramírez, que se jugaron prestigio y tranquilidad defendiendo las causas del complejo mundo de nuestra cultura en formación. Estos hombres, con rigor sea dicho, carecieron de estricta pureza estética, pero quisieron, con intuición maravillosa la mejor pureza ensamblada en la mejor pureza humana. Darío tuvo sobre ellos poderosa ventaja: el apoyo de su último arte. Su voz doctrinal sonó al unísono de su voz ejemplar.

Darío dio a cada uno lo suyo y de cada quien dijo lo esencial, aquello que lo distingue y enaltece, no aquello que lo pluraliza y disminuye. No se para en minucias ni en distingos baratos. Darío no tuvo nada de roedor, oficio de pequeños. Gustó lo bueno y lo enalteció sin miedo, sin preocuparse de opiniones ajenas.

Y así, por ejemplo, cuando habla de Rodó —consciente de las limitaciones especulativas del mundo americano de entonces— insiste en los méritos del pensador. Al visitar a Ricardo Palma advierte que este cronista tenía, por su ingenio y fragancia, similitud con el estilo moderno. Con certero juicio hace ver cómo Graça Aranha es uno de los más hondos escritores del Brasil porque encarna el alma de su pueblo y porque,

con disímiles elementos, construye su prosa admirable. Cuando habla de Zorrilla de San Martín, sin olvidar sus raíces becquerianas, subraya el significado indio de su obra. No tiene empuje en elogiar la prosa clásica de Federico Gamboa, tan lejos de sus gustos personales. Hace hincapié en el espíritu religioso de Amado Nervo. Descubre el valor excepcional de Leopoldo Lugones. No olvida la frase armoniosa y elegante de Gómez Carrillo. Establece colindancias éticas entre Ricardo Rojas y José Martí. Pone atención en la prédica social de Manuel Ugarte. Y, por último, con emoción, con certeza, adivina el viento nuevo que trae la obra de Julián del Casal.

Pero todas estas páginas, con ser tan justas, con revelar, tan al desnudo, la entereza de su conciencia estética, no nos dicen todavía algo que Darío lleva dentro, en lo íntimo: su capacidad de ira ante el demonio que perturba la dignidad humana. Darío estuvo más cerca de la tierra de lo que generalmente se piensa. Así lo demuestran, hasta la saciedad, las páginas que escribió, por ejemplo, cuando contempla el entierro de Zola, cuando oye hablar a Jaurés, cuando conoce la muerte de Martí y cuando se entera del ataque que sufre Montalvo. Ante tales hechos su corazón tiembla, su pluma se torna acerada y su estilo adquiere diáfana energía. Su palabra deja de ser caricia y se hace látigo. Sobre el crítico asoma el apóstol que, en vísperas de muerte, todavía es capaz de ir por tierra de América predicando un evangelio de paz<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Este libro contiene algunos de los trabajos críticos, que sobre literatura americana, escribió Rubén Darío, a saber: Almafuerie (Argentina), 1854-1917; Santiago Argüello (Nicaragua), 1871-1940; Luis Bonafoux (Puerto Rico), 1855-1925; Balbino Dávalos (México), 1866; Leopoldo Díaz (Argentina), 1862; Federico Gamboa (México), 1864-1939; Francisco García Calderón (Perú) 1883; Graça Aranha (Brasil), 1868-1931; Erique Gómez Carrillo (Guatemala), 1873-1927; José Martí (Cuba), 1853-1895; Juan Montalvo (Ecuador), 1832-1889; Amado Nervo (México), 1870-1919; Ricardo Palma (Perú), 1833-1919; Roberto J. Payró (Argentina), 1867-1938; Carlos Reyles (Uruguay), 1868-1938; Enrique Rodríguez Larreta (Argentina), 1875; José Enrique Rodó (Uruguay), 1871-1917; Ricardo Rojas (Argentina), 1882; Manuel Ugarte (Argentina), 1875; Juan Zorrilla de San Martín (Uruguay), 1857-1931.

Y es que Darío no dijo sólo su verdad sino también la verdad. Luchó por ella y por descubrir, junto con los méritos literarios, los méritos del hombre. Alguien dijo, con acierto, que Darío fue un poeta inmerso en una conciencia cósmica. Y por vivir así entendió que ninguna teoría literaria es válida si no supone una teoría espiritual. Darío an-

heló siempre "ser digno de la alteza humana y de la bondad divina". Por eso no sólo nos enseñó caminos sino también cimas. Con él no hubo engaño. Su obra es un concierto de sueños y de vigiliass; en ella brilla la esencia poética de un hombre que fue, al mismo tiempo, humilde, bueno y veraz.







